

MUNDO HISPÁNICO

N.º 235 - OCTUBRE 1967 - 25 PTS.

12 DE OCTUBRE EN BARCELONA

EL «TRIUNFO» EN BARCELONA, por José María Pemán • EMBAJADA MUNICIPALISTA A HISPANOAMÉRICA • BARCELONA, 1967 • ¿CRISTÓBAL COLÓN, ERA MALLORQUÍN? • LAS CIUDADES AMERICANAS EN SUS GRABADOS • LA BELLA ASIGNATURA DE LAS RAMBLAS, por José Luis Castillo-Puche • NUEVA TEMPORADA TEATRAL • MODAS • LIBROS • MÚSICA • HERÁLDICA



A EUROPA, AMERICA O AFRICA





Cómodamente por Iberia, **donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta confortable, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.



Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

¡¡Turistas!!



DOS de estas cuatro maravillas pueden ser SUYAS

- entregas rápidas
- precios fábrica
- libre de impuestos
- recompra asegurada
- garantía tres años
- entrega en cualquier ciudad o país

vea los últimos modelos en:

C. DE SALAMANCA, S. A.

ROLLS ROYCE

Representantes Generales en España de Rolls-Royce y Jaguar

JAGUAR

Avda. José Antonio, 61. Tel. 247 18 07
Avda. Valladolid, 45. Tel. 247 57 07
Ríos Rosas, 58. Tel. 234 69 07
General Primo de Rivera, 16. Tel. 227 39 26
MADRID

—A SU LLEGADA A ESPAÑA NO PIERDA TIEMPO, DE ORDEN EN EL HOTEL Y LE VISITAREMOS—

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13



Miniatura sobre marfil de 58 X 73 m/m.



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. AL CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS.

MINIATURES ON IVORY, PORTRAITS IN OIL, PASTEL, CRAYON, FROM ANY PHOTO.

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

¡ De memoria de elefante, jamás se vieron tantos Españoles en la India !



* Los primeros que llegaron, hacia 1530, iban sólo por cuestiones de negocios. En cuanto a usted, sin gran esfuerzo, podrá hallar allí otras cosas en que ocuparse.

* Animales raros (¿ conoce usted el rinceronte unicornio o el tigre blanco?), obras de arte excepcionales (como la Venus de Khajuraho, el « Poema de Marmol » o el Templo del Sol), fiestas pintorescas, como la Fiesta de las Luces, o la Fiesta de los Colores, y mil y una cosas más que ver.

* Desde practicar toda clase de deportes a ir de tiendas, desde hacer fotos a pasearse a lomo de elefante o en rickshaw de luna de miel, hay igualmente mil y una cosas que hacer.

* Y del curry al Kebab,pasando por el Tandoori-Chicken, o « pollo rojo », hay mil y una ocasiones de caer en el pecado de la gula (¡ sin que sea necesario tener que ir a purificarse después zambulléndose en el Ganges!).

* Si, después de todo esto, quiere usted descansar un poco, tiene usted la posibilidad de escoger entre las playas doradas y las estaciones de montaña. Podrá usted alojarse en un « palace » al estilo occidental con aire acondicionado (pensión completa por menos de 600 pesetas diarias) o en un bungalow (200 pesetas diarias)... si es que no prefiere una casa flotante, hasta la que llega la animación de un mercado, o el antiguo palacio de un marajá.

* ¡ Y si es usted un buen cazador, tal vez tenga la oportunidad, al preparar su regreso, de poder meter un tigre en la maleta!

Pub. Ateliers A.B.C. Paris



Hay en 1967, Año Internacional del Turismo, dos razones más para ir a la India :

- *La duración de la estancia en el país : Puede prolongarse de un 50 %, por el mismo precio, como consecuencia de la desvaluación de la rupia.*
- *Una serie de fiestas organizadas que se escalonan a lo largo del año, como es el caso de la operación Khedda (captura de elefantes salvajes) en Mysore, etc...*

En 1967..., como los grandes viajeros, digan :

la India

¡ HAY QUE HABER IDO !

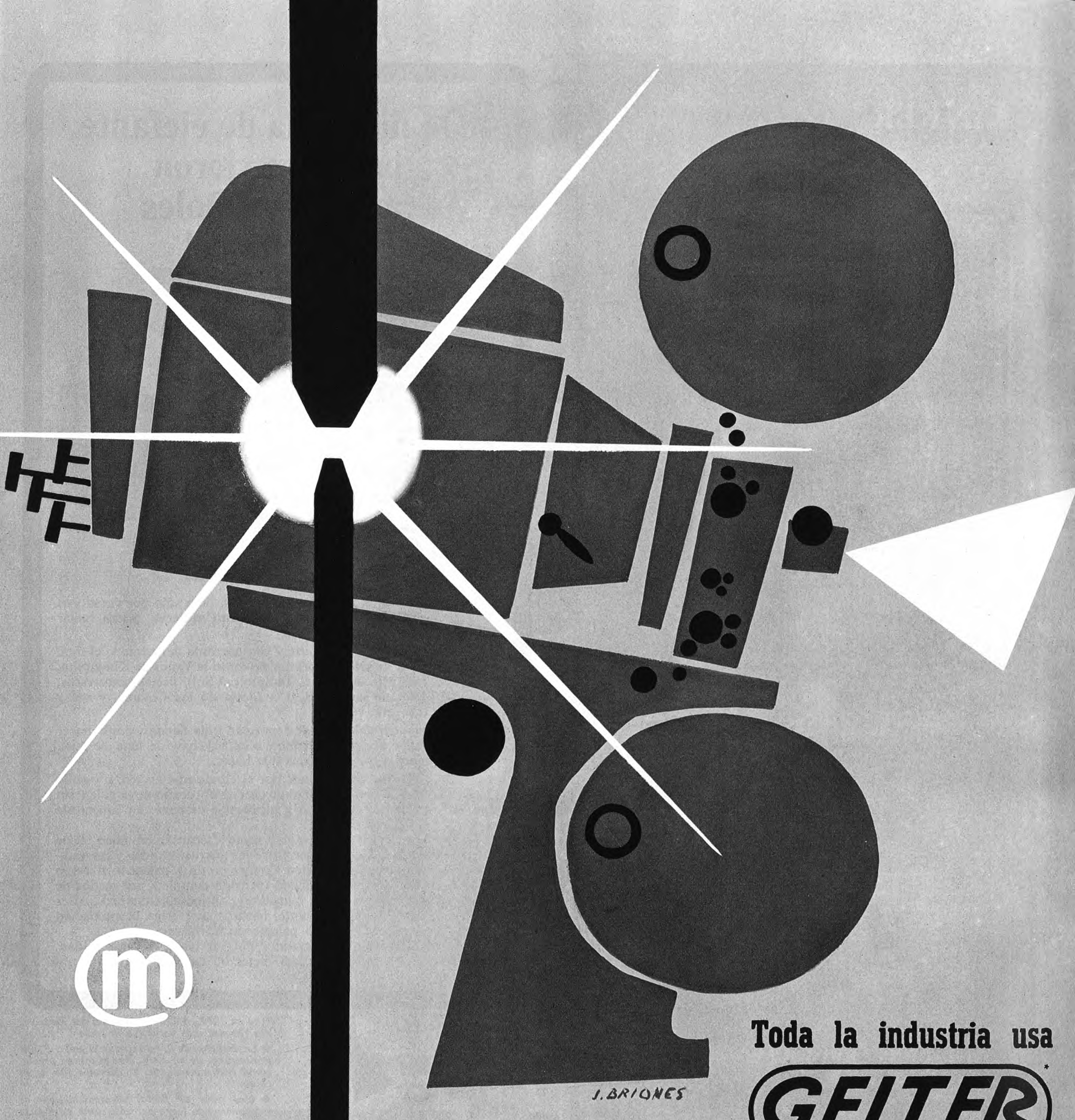
OFICINA NACIONAL INDIA DE TURISMO
8, Boulevard de la Madeleine, 75-Paris 9e

Sirvanse enviarme gratuitamente, y sin compromiso alguno por mi parte una documentacion sobre el Turismo en la India.

Nombre ....

Dirección ....

ME ....


J. BRIONES

MUNDO HISPANICO

235

octubre 1967

AÑO XXI

Director: José García Nieto

BARCELONA





CASA DE COLON



PORCIOLES



MODAS



CIUDADES AMERICANAS

sumario

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: LAS LAMINAS DE COLOR Y DE HUECOGRABADO, EN H. FOURNIER, Y LA TIPOGRAFIA, EN EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A.

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1967. NUMBER 235, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 pesetas; certificado, 690 ptas.
IBEROAMÉRICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.
EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAÍSES.—Un año: sin certificar, 8 dólares: certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

Páginas



José María Pemán

EL "TRIUNFO" EN BARCELONA

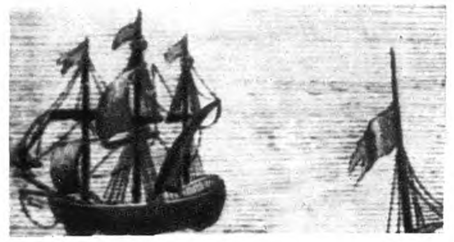
Este año la efemérides del 12 de octubre—la Fiesta de la Hispanidad—tendrá su anual y rotativa celebración en Barcelona.

Ya conocen mis lectores la tesis, tantas veces sostenida por mí, como por tantos, de la pluralidad en la unidad, como fórmula española. Una orla periférica o costera más clásica y europeísta: y un cogollo mesetario más celtibérico. Santos, místicos y guerreros, en el centro; el Cid, San Juan de la Cruz, Felipe II; y humanistas y moderados en la orla que rodea ese centro: la Barcelona de Balmes, la Valencia de Vives, la Andalucía de Mutis y las Cortes de Cádiz; la Galicia y las Asturias de Feijoo y Jovellanos; la Vasconia del conde de Peñaflorida.

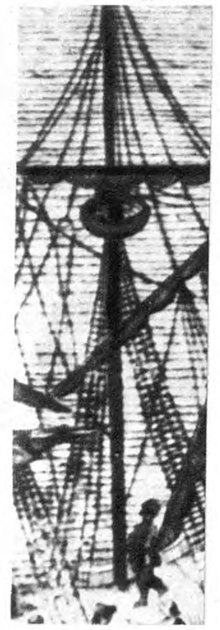
Está bien que los episodios hispánicos, para su plena densidad y totalidad, pasen o acaben en Barcelona. *El Quijote*, libro mesetario, de tierra adentro, termina con esos capítulos barceloneses donde todo se modera de volumen: las burlas del catalán Moreno; el encuentro con Roque Guinart, el bandolero civilizado y casi jurista.

Por eso conviene recordar que también la aventura hispánica que se conmemora el 12 de octubre tiene, al final, su capítulo barcelonés, su refrendo mediterráneo. De un modo global en su «finiquito» de cuentas ideológicas y geopolíticas, el descubrimiento del Nuevo Mundo cierra con un saldo absolutamente occidentalista: duplicación del Occidente; traspaso, más allá de los mares, de la civilización cristiana y europea.

Pero esto ocurre al final de la cuenta, cuando ya han intervenido resueltamente las síntesis y resúmenes de los eruditos. Antes, no. Antes, como en tantas aventuras renacentistas, funcionan a pleno rendimiento impulsos e imaginaciones genuinamente orientales. El Oriente actúa muchas veces de percutor de la energía de Occidente. Las *Mil y una noches* están siempre a disposición de los entusiastas. Las Cruzadas fueron tanto como aventuras religiosas, aventuras turísticas movidas por un prospecto claramente orientalista. Los sabios bizantinos arrojados de Oriente por los turcos resultaron una importación de platonismo y de Renacimiento... Todavía no hemos medido bien toda la cantidad de Oriente que estimuló la gran aventura occidental de Colón. Antes de que éste fuera empujado por sus ideas erróneas de llegar a Catay y Cipango, había cosquilleado la imaginación de los portugueses y castellanos la incitación de «las especias»: la pimienta, el clavo, la canela. Los grandes descubrimientos marineros tuvieron una importante fase gastronómica. La Edad Media comía de un modo feculento y soso. Los pescados que se servían, tierra adentro, en Lyon y en Provenza, tenían que venir desde las costas de Bretaña. El limón era el único remedio a su putrefacción. El mundo anhelaba poseer los polvillos mágicos y picantes con que Oriente embestía al paladar. Hacían falta a Europa, Platón, Virgilio y la pimienta.







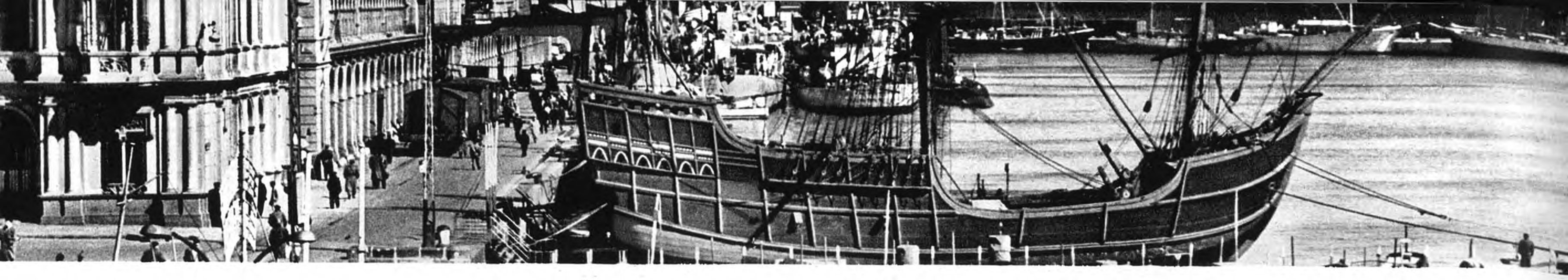


Por eso estaba en el buen orden que Barcelona, de cara al Mediterráneo, a Venecia y a los pueblos orientales, acogiera el final y resumen de la gesta colombina. El Oriente era el gran inventor de liturgias que luego aprovechaba el Occidente. Así el rito espectacular que se llamaba el «triunfo». Los capitanes romanos soñaban con que se les concediera el «triunfo», como ahora la Cruz Laureada. Alguno hubo que acampó en las afueras de Roma largos meses, en espera de que se tramitase su permiso para entrar en triunfo. Consistía el rito en entrar en Roma en cabalgata y desfile recargado de color y brillo, con palmas en el suelo y flores por los aires. La entrada de Jesús en Jerusalén se realizó según la costumbre romana-orientalista. Don Juan Valera nos describe en *Morsamor* la entrada triunfal de la Embajada de Tristán de Acuña, enviada por Portugal al Papa. Venían «con vistosos y fantásticos trajes» indios abrazados al cuello de los camellos que montaban. «Después aparecía lo más espantoso de aquella pompa. Montado en un soberbio alazán de Persia iba un domador de Ozmur, que llevaba a las ancas en el mismo caballo, y casi abrazado con él, un tigre domesticado. En carros o encerrados en jaulas iban después leopardos y otras alimañas feroces.» Al final venían los elefantes, que, al llegar al solio que ocupaba el Papa, metían sus trompas en unas calderetas o perolas de plata que traían los esclavos y vertían luego el agua de olor que allí absorbieron, sobre el concurso todo, remojando al Papa y al Colegio Cardenalicio.

Sin llegar a tanta exquisitez, Cristóbal Colón tuvo también su «triunfo», su momento espectacular y orientalista. Al llegar a Moguer, se entera de que los Reyes Católicos estaban en Barcelona. Sin tomar casi descanso, el Almirante se dirigió allá y entró en la plaza donde los Reyes le esperaban, precedido de un cortejo de estandartes, papagayos, abanicos de plumas, indios y sacos de plata. Nunca hubo en la historia momento más propicio a que toda fantasía pareciera realidad. Ni en la mente de los Reyes ni en la de Colón tenía sitio la más leve disminución del gran engaño orientalista a cargo de científicos o geógrafos. Colón narró su aventura a los Reyes, sin mentir, pero ajustándolo todo al croquis excitante de las narraciones de Marco Polo. Estaba seguro de venir de las Indias, de muy cerca de Catay y Cipango, y hasta seguro de haber oído hablar a los nativos del Gran Khan y del Preste Juan de las Indias.

Todavía ni Don Quijote había desacreditado a los libros de Caballería, ni Juan de la Cosa había pintado su mapa, ni Américo Vespucio había hecho sus mediciones geodésicas. Todo estaba a disposición de la imaginación pura. Fue el gran momento oriental de aquella gran aventura del Occidente.

J. M.ª P.



EDITORIAL



PRESENCIA DE BARCELONA EN LA DINAMICA Y ACCION DE LA HISPANIDAD

NOS gusta sustraer el término «Hispanidad» de cualquier confusión o semejanza con rutina, insinceridad o simple razón de calendario.

Es natural que la Hispanidad tenga «su» día, como lo tienen nada menos que realidades tan eminentes como el nacimiento de Cristo. Pero ese día suyo representa la cima de cuantos días en el año sentimos la Hispanidad, vivimos la Hispanidad, somos la Hispanidad. El 12 de octubre, en cuanto evoca específicamente el hecho que dio comienzo a la universalidad del Occidente cristiano, es un día de júbilo inmenso, pero en razón de que durante todo el año los principios y las normas de espiritualidad y de conducta implícitas en la idea de Hispanidad vivifican y defienden la existencia de millones y millones de seres en todos los ámbitos de la tierra.

Porque la Hispanidad no es una figura de retórica, sino una egregia manera de entender el mundo y de estar en el mundo. Los necesarios aspectos externos de las celebraciones y del noble culto que tantos somos a profesar a esta realidad, no pueden ni deben engañar a nadie en cuanto al intrínseco valor de esencia y de potencia que la Hispanidad tiene. La verdad de una religión no está en el ropaje ni en los gestos de una liturgia, sino en el alma y en el ser de la propia religión.

Sin ánimo despectivo para quienes en otros tiempos iniciaron con fervor y sinceridad indudables las celebraciones del Día de la Hispanidad, podemos señalar sin embargo como este Día se ha ido acendrando, depurando, purificando de liturgia y de exterior, para mostrarse más desnudo y rico y verdadero cada vez. No hay mejor forma de ser cristiano que practicar el cristianismo en la vida diaria, ni hay mejor forma de festejar el Día de la Hispanidad que realizando en razón de él actos que representen de veras fusión cordial, fraternidad, mancomunidad de hombres y de pueblos muy próximos por el espíritu, por la historia, por la religión por el idioma.

Con lo expresado, estamos extendiendo nuestro más cálido aplauso a la manera en que este año ve desarrollarse las fiestas de la Hispanidad

Un gran Congreso es como una materialización, sea por breve tiempo, del ideal cristianísimo de la patria común. Y ese gran Congreso es nada menos que de municipios, de la institución jurídica que aseguró la organización social del Nuevo Mundo bajo normas de libertad y de derecho no hay exageración en decir que el 12 de octubre de 1967 se ha celebrado práctica y realmente dentro de la gran patria espiritual colectiva que es la Hispanidad.

España dio al municipio romano una carga de autoridad que le convertiría en la cuna de la democracia organizada y responsable de sus obligaciones tanto como de sus derechos. Concejos y cabildos fueron aquí frontera a los posibles abusos del poder superior, supramunicipal, y concejos y cabildos fueron en las tierras cristianizadas por España garantías supremas contra levantiscos y contra aprendices de tiranía. A tan lejos como a 1511 se remonta la primera gran muestra de poderío real del municipio en América, y uno de los timbres de orgullo por las instituciones que España trasladó al Mundo de Colón consiste en que ni aun los gobernadores más autoritarios pudieron vencer a los municipios más humildes. España había salvado en el municipio su integridad nacional, y el Nuevo Mundo llegó a ser un haz de magníficas naciones, henchidas de personalidad y de amor inquebrantable al derecho y a la libertad ciudadana, gracias a la práctica viva del albedrío y de la democracia a través de los municipios. Así como el Papa deriva su autoridad concreta dentro de la Iglesia por ser Obispo de Roma, ya que los obispos son la Iglesia, el Rey español derivaba su autoridad de ser dondequiera que llegase al Alcalde Mayor, el Alcalde de los Alcaldes.

Y a esta manifestación insuperable de un acto vivo y perpetuado de la Hispanidad, el municipio de América y de Filipinas, con la presencia de otro municipio de raíz ibérica, el portugués, reuniéndose en apretado abrazo como preludio y remate de los festejos de la Hispanidad, hay que añadir, por lo que tiene también de bello simbolismo, el hecho de que la reunión tenga por sede a la incomparable ciudad de Barcelona.

Barcelona tiene vocación y destino de universalidad. En marzo de 1493 estaban allí los Reyes Católicos cuando llegó el mensajero con la increíble noticia. Tras aquella Carta, que era la partida de nacimiento de América, llegó el propio Descubridor. Lope recogió maravillosamente la emoción del momento en «El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón». Es el propio rey quien dice a Isabel, Madre de América:

> «Colón, señora, ha venido; 17
> Hoy ha entrado en Barcelona
> Con una nueva corona
> De un nuevo mundo adquirido.»

Y es el propio rey Fernando quien dice, a los circunstantes y a la posteridad:

> «Quien supo, quien hizo tanto,
> Merece aplauso decente.
> Por monstruo y por maravilla,
> Sin primero ni segundo,
> Le vea el mundo, pues dio un mundo
> A los reyes de Castilla.»

Y Barcelona ha sabido conservar a través de los siglos la emoción y la misión de aquellas horas impares. Fue allí donde tuvo real nacimiento en vivo la Hispanidad, cuando la Reina Isabel, con su hijo y con su esposo como padrinos, fue madrina en el bautizo cristiano de los seis indígenas que trajera Colón con él. En Barcelona se conserva con religioso respeto esa pila bautismal que en un día de marzo de 1493 ofreciérase como fundido abrazo de Cristo a todas las razas y a todas las gentes en el suelo de España. En Barcelona está, con la cuna de la Hispanidad, la huella más emocionante del viaje portentoso: la Carabela. Y está vivo allí el amor a cuanto sea colombino, americano, universalizador, en el Monumento, y en la larga historia que puede mostrar Barcelona como sede de congresos americanistas y municipalistas, y en la acogida tan efusiva como cortés que se ofrece a cuantos llegan como peregrinos de la fraternidad y de la unión.

Regocijémonos porque este año tienen las fiestas de la Hispanidad vigor y fervor inusitados. Con los hechos, mostrando ante el mundo la recia identificación a través del inmarchitable núcleo del municipio, cántase mejor que con todas las palabras del acto vivo y fuerte de la Hispanidad.

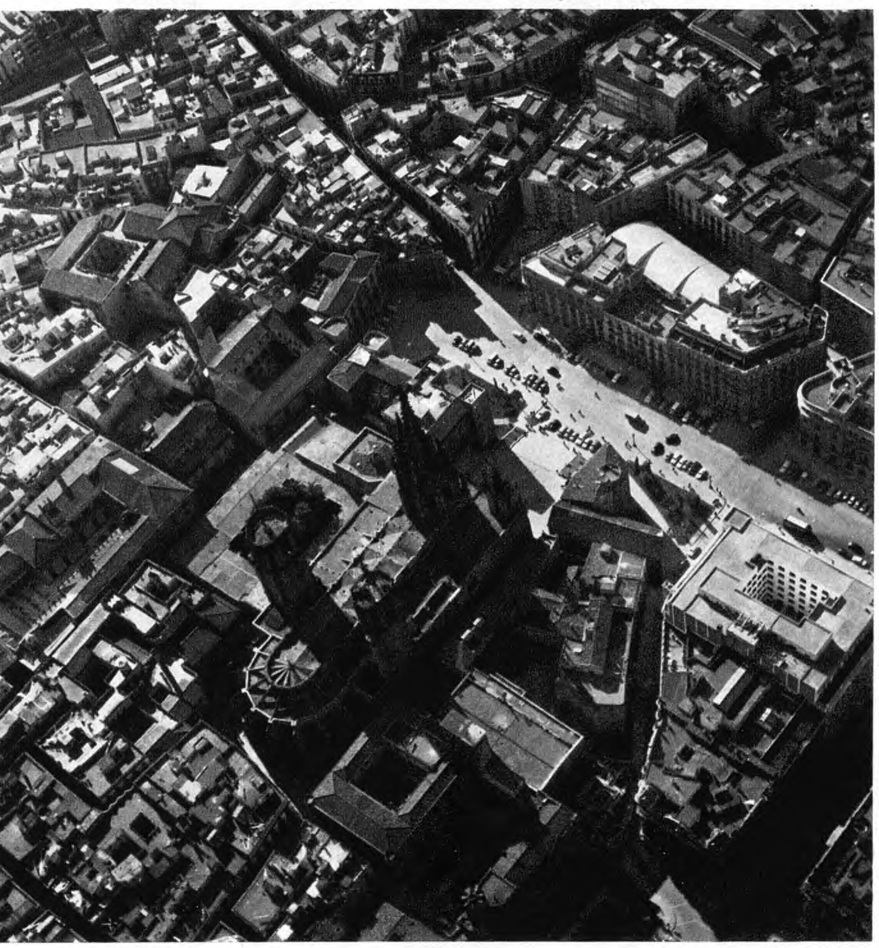


UNIDAD Y CONCEJOS

por Francisco Casares

UNIDAD Y CONCEJOS

Existe un evidente símbolo en el binomio Municipio-Hispanidad. En el gobierno de los pueblos—y no va dirigida la alusión a las naciones, aunque genéricamente se las denomine así: pueblos—el Concejo es, con su función regidora, la auténtica representación popular. A lo largo de los siglos, lo ha confirmado



así la figura tradicional del alcalde, que en la literatura hispana, desde Calderón a nuestros días, alcanzó las máximas exaltaciones. Cuando, recientemente, el alcalde de Barcelona, don José María de Porcioles, acudió en persona a requerir a sus colegas de las principales ciudades de Hispanoamérica para que tomen parte en el Congreso de Municipios, en la Ciudad Condal, puede decirse que era España la que comparecía para invitar. Y la acogida cordial de aquellos cabildos tuvo un claro sentido de fraterna compenetración. La idea es interesante. Será, también, fecunda. Hay problemas comunes, afinidades indudables. Los Ayuntamientos van a entablar un diálogo que se referirá a temas sustanciales de la política municipal; pero, a la vez, en su encuentro y en el trascendente senado en que cambiarán ideas y analizarán programas, habrá un *leit motiv* que será—que es siempre—el nexo, como si dijéramos el entrañable lazo de consanguinidad: el hispanismo.

Para que el matiz simbólico aparezca realzado y fortalecido, este Congreso Hispano-luso-americano-filipino de Municipios se clausura el 12 de octubre, en la fecha de más rango histórico. De este modo, la congregación de los emisarios que ostentan la representación genuina de ciudades de abolengo español conjugará sentimientos, devociones y recuerdos, dando así la más alta jerarquización a unos trabajos en que, con la coincidencia de afanes, ha de tener lógica primacía la de los vínculos seculares. En Barcelona se van a reafirmar, al emprender una andanza que la línea política de nuestro Movimiento, las orientaciones y consignas del Caudillo y la acción eficiente del Instituto de Cultura Hispánica convirtieron ya, en los últimos años, en fructíferas, venturosas, realidades. Son muchos los motivos que vigorizan y abren cauce a la comunidad hispana, y, ante el espectáculo alucinante de las discordias y desentendimientos de muchos pueblos, se ofrece la aleccionadora estampa del vasto mundo de lo hispánico, de una comunidad que vive y vibra, con unificados designios y la voluntad de dar cada día más firmeza a la conjunción de los pensamientos y las directrices.

La cultura, los propósitos hermanados de progresión y desarrollo, la tarea de perfeccionamiento de una política social—de indudable ejemplaridad—, la ayuda mutua para múltiples proyectos que cimentan el engrandecimiento, la justicia y la acción simultánea, en todos los aspectos que presentan indiscutible afinidad, son razón y fundamento de un quehacer y de unas ilusiones, en los que la dosificación espiritual y los tratos económicos presentan las mismas sintomáticas proporciones e idénticas perspectivas. Este Congreso de Municipios constituirá, sin duda, un extraordinario acontecimiento, de carácter histórico. De antemano, como anticipo augural, el periplo de Porcioles ha sido fehaciente expresión testimonial de un clima y unas disposiciones que en la Ciudad Condal alcanzan una magnífica culminación. La concentración y las deliberaciones de los alcaldes de Hispanoamérica, Portugal, Filipinas y España servirán para el decisivo acercamiento de los países que concurren a la magna asamblea barcelonesa.

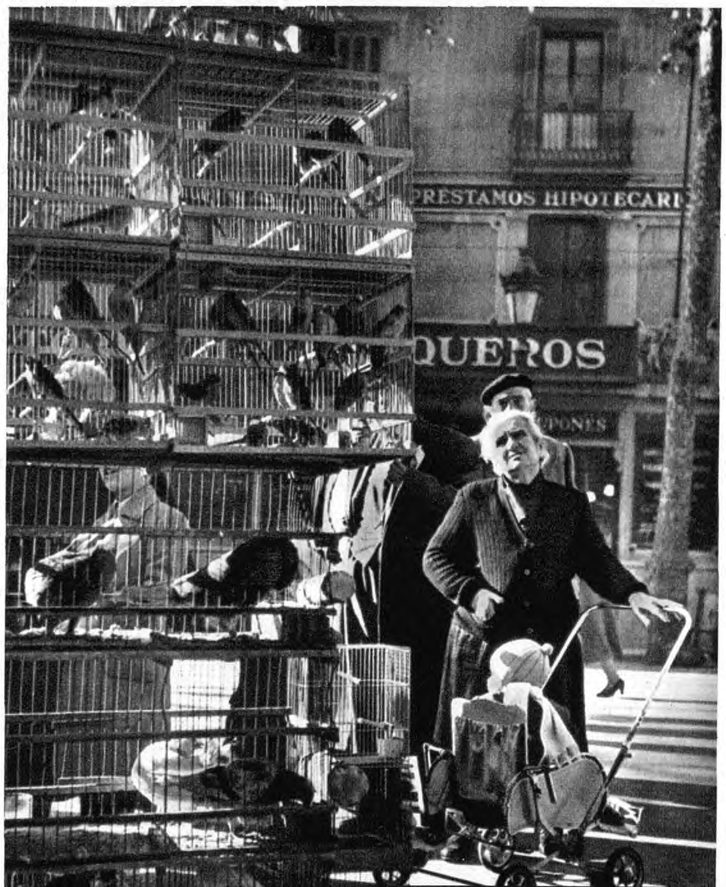
Por cuarta vez se reúne el Congreso. Es acierto notorio que se haya elegido la capital catalana como sede de su trabajo. Barcelona, con pleno derecho, mantiene el significativo título, slogan afortunado, de «ciudad de ferias y congresos». Por otra parte, sus peculiares, específicos problemas y ambiciones, de población en plena senda de prosperidad, dan oportunidad a su Ayuntamiento de exhibir unas preocupaciones y una interpretación de deberes municipales de positiva trascendencia, que pueden ser útil prontuario para actividades de indudable analogía, en el ámbito y el futuro de las ciudades que envían a España, en la memorable ocasión, a sus más caracterizadas embajadas.

No se puede desconocer el valor simbólico a que antes me refería: la última jornada de la gran reunión iberoamericana va a coincidir con la tradicional de la Hispanidad, lo que dará lugar a que las misiones diplomáticas acreditadas ante el Gobierno del Caudillo se unan, en la jubilosa conmemoración, a los representantes genuinos, de carácter auténticamente popular: los alcaldes de las ciudades americanas que acuden a España, para exponer opiniones, explicar programas y dar exacta noticia de su actividad y sus anhelos. Hispanidad y Municipios. Este es el binomio. Si los que vienen y los que aquí reciben a los ilustres emisarios representan a los Ayuntamientos de unos pueblos unidos a lo largo de la historia, téngase en cuenta la importancia simbólica de este otro ayuntamiento moral que se va a establecer, en ruta de fortalecimiento, el de los dos grandes fundamentos del Congreso: el sentimiento hispano y la función regidora de las urbes de allá y de acá.

F. C.

LA DIFICIL Y BELLA ASIGNATURA DE LAS RAMBLAS

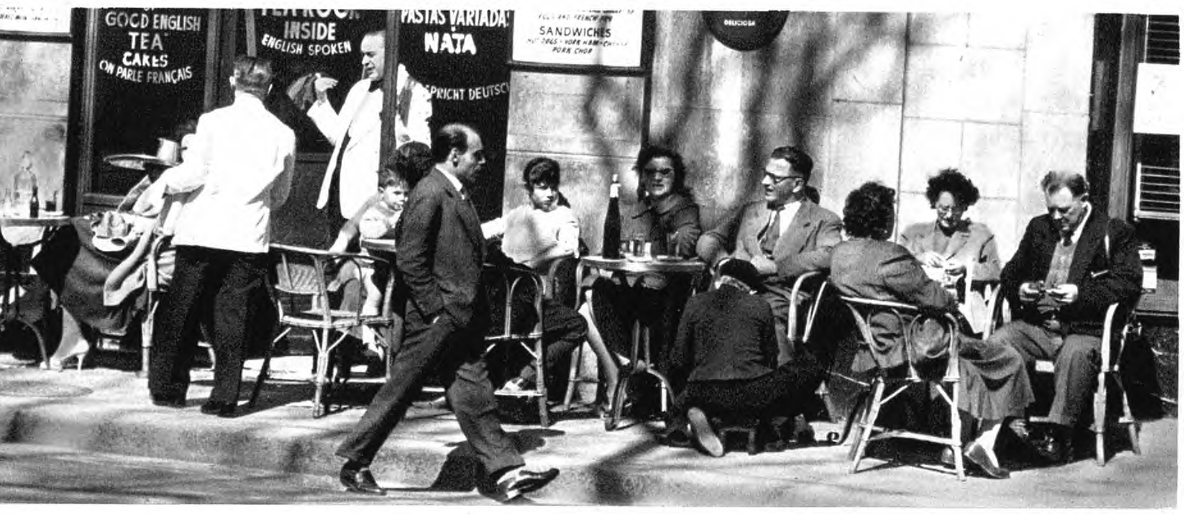
por José Luis Castillo-Puche





LAS RAMBLAS

De todas las ciudades que se vuelcan en el Mediterráneo como cataratas de vida y que han hecho de sus calles ascenso y descenso de espíritu latino y decisiva circulación cívica, creo que Barcino, nuestra Barcelona, es la más arrolladora y plástica. Pero esto, donde más claramente se ve y más hondamente se siente es en la rambla humana y humanísima de sus Ramblas, en ese río de curiosidad y pasión «a lo europeo»—mitad mercado, mitad editorial, mitad tiendas de flores o pajarería, mitad templo o palacio delicado—de las vitales y espirituales Ramblas.



Las Ramblas tienen el gran misterio de que, siendo celeridad y vértigo de gentes en movimiento, trepidación comercial sobre ruedas y a pie, largo coso del turismo cuando todavía no existía ni la palabra, invitan como pocas avenidas o calles del mundo al sosegado deambuleo y a la meditativa ida y venida.

Desde Las Ramblas de Cataluña al mar, desde la plaza de Cataluña, mejor dicho, a la estación de Colón, uno se encuentra siempre muy a gusto pensando en todo: España, América, Rusia, China, el Congo o el Vaticano. El bullicio del ambiente hace que todo lo que uno lleva en los pensamientos, y hasta en el sentir, lo vea transparente y claro. Es una delicia subir, y sobre todo para volver a bajar, por estas Ramblas, locas y sensatas pasarelas entre la necesidad y el ocio.

Espectáculo yo creo que único, o al menos singular, que hace que muchos, como yo, a La Rambla le llamen siempre Las Ramblas, porque, aun siendo una, nos parecen varias o muchas, acaso porque en ningún instante son la misma vía es-





LAS RAMBLAS

tática, sino una fluyente procesión de vida, tan distinta por otra parte del rumbo o de la mecanización de los llamados paseos, aunque se trate del fascinante paseo de Gracia.

Aun viviendo en las zonas residenciales, nunca el paso por Barcelona será verdadero si uno no acude a la plácida marea de Las Ramblas, que tienen sus dos horas de pleamar fijas, al mediodía y a las primeras horas de la noche, momentos que casi siempre se prolongan estallando en fragancias y parloteos.

Estas Ramblas, aun con tan poco escaparate llamativo, serán siempre la atracción del forastero y el regusto del barcelonés: con un puesto de lotería, una librería, la terraza de un bar, el acento hispanoamericano de los que van a embarcar o acaban de desembarcar, las campanas de la iglesia de Belén, el olor cercano del Mercado—uno de los más sabrosos de España—, y, sobre todo, con la brisa refrescante que sacude la fronda vegetal y pajareril de la alineada alameda, todos encuentran aquí su reacción de belleza y de quietud, mercancía que Barcelona no vende, sino que regala. Por si fuera poco, siempre tendremos una fuente al alcance de los labios, y las palomas irán desflecando nuestros sueños al mismo tiempo que fachadas y pórticos y estatuas, o simplemente, en la noche, los vivaces letreros luminosos se encargarán de fomentar o por lo menos pulir su arquitectura.

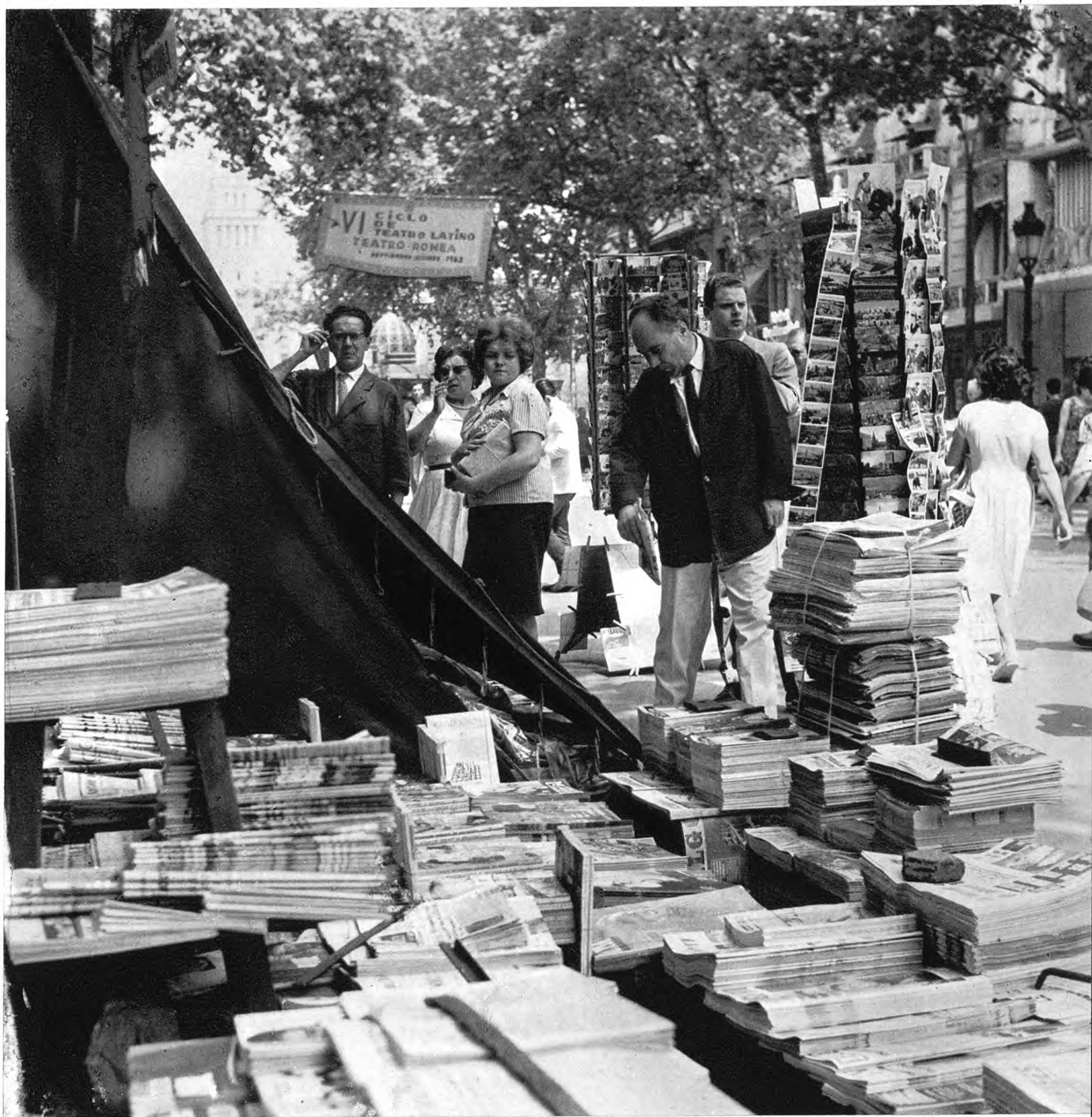
Y hay Ramblas para todos, para los que van de prisa y los que van despacio, pasito a paso y deteniéndose en los quios-

Los quioscos de libros, periódicos, postales, flores y pájaros, bajo los árboles de las Ramblas, dan a este trozo de la geografía barcelonesa un tono de saludable cosmopolitismo. Las Ramblas tienen siempre paseantes, curiosos, transeúntes, compradores,vendedores...



cos. Y a veces da la impresión de que los coches y los taxis que funcionan por sus márgenes—todavía hay unos cuantos coches de caballos que, por tradición más que por eficacia, circulan hasta el dique seco de la plaza de Cataluña—lo hacen solamente para animar esta competidora concurrencia de Las Ramblas.

Una ciudad que suscita y provoca esta ilusión de que ha nacido para la aventura y el mar; y luego, al subir hasta el cogollo caliente de la ciudad, es cuando nace de golpe el pulso lírico o la gravedad filosófica. Las Ramblas, que por unos momentos fueron tentación liviana o recurso de la picaresca, se vuelven de repente como el patio noble de una gran familia, y el paseante ya civilizado vuelve



vocación de paseantes en soledad y esta tertulia interminable de la sonrisa callejera y del piropo contenido, es algo más que una ciudad clásica dentro del Mediterráneo; es también una escuela viva de ciudadanía de la mejor clase.

El asfalto no es duro y siempre hay una sombra arbórea en este transitar de arriba para abajo y también de abajo para arriba que es la asignatura nunca aprendida del dominio de Las Ramblas. Descendiendo por Las Ramblas uno se hace la al techo tranquilo por el curso intensivo de Las Ramblas.

El gran secreto de estas Ramblas es que el europeo se siente cómodo en ellas y el provinciano más cómodo todavía. Hay cosmopolitismo bien matizado, pero hay también aquí campo a mantas. Pero la gracia mayor de Las Ramblas es que en ellas, además de metrópoli vieja, hay mar. El poco mar que Barcelona tiene o, mejor dicho, el poco mar que en Barcelona se deja ver, como si la vista del mar pu-











LAS RAMBLAS

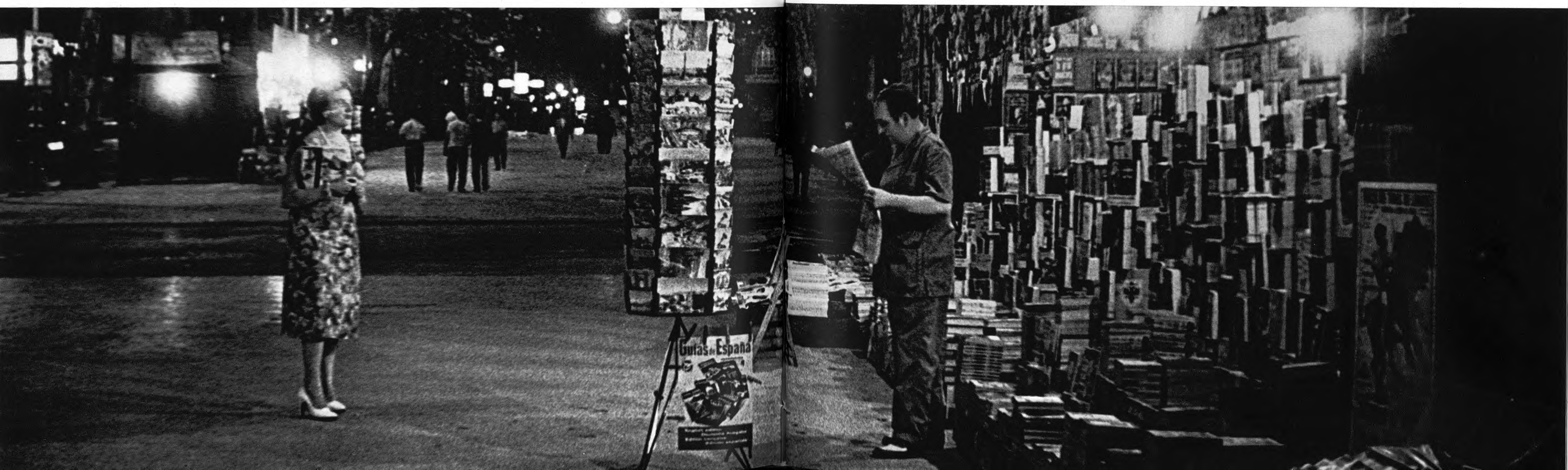
diera quitar su conciencia industrial y trabajadora a la gran urbe.

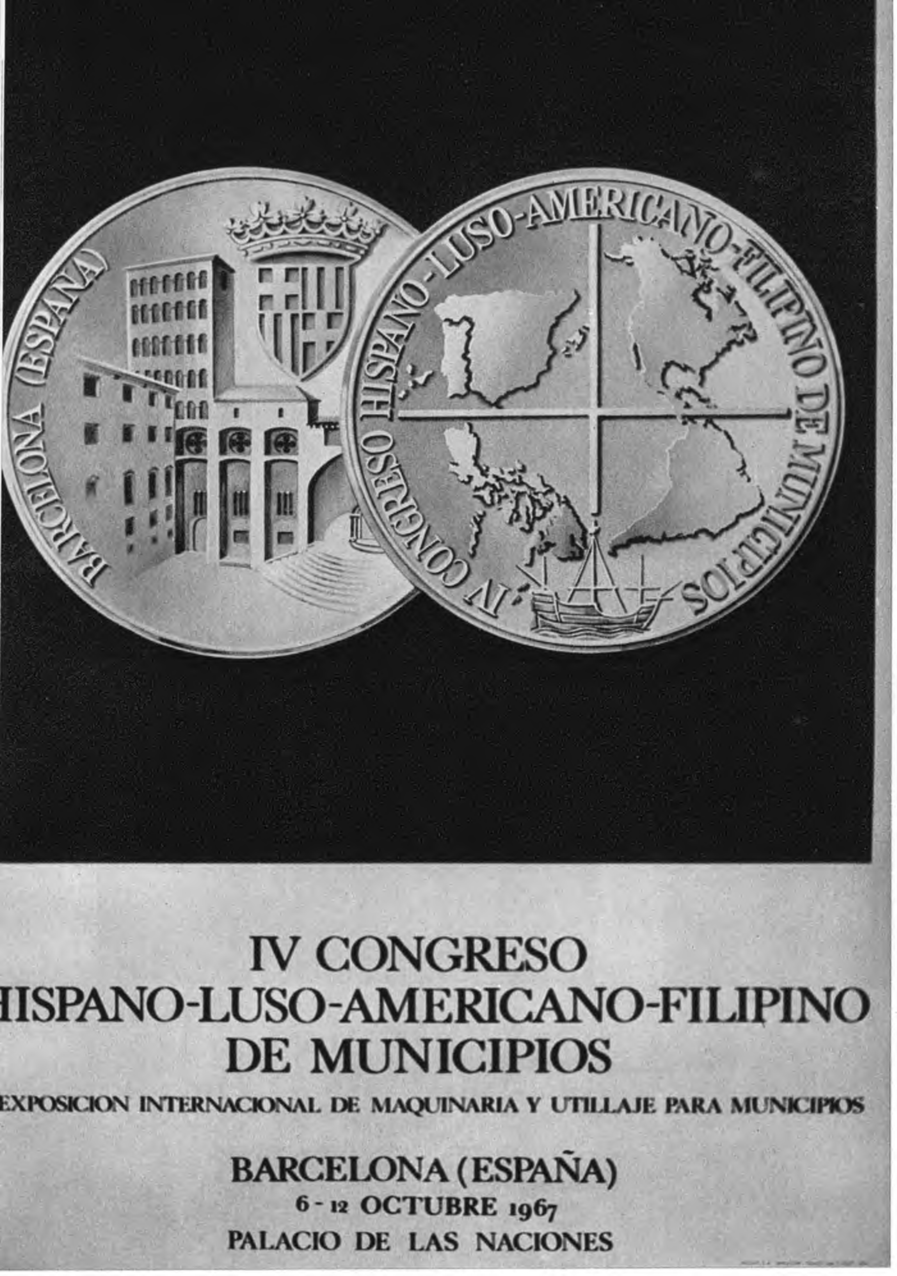
Menos mal que en el corazón de Las Ramblas, húmedo de brisas, reverdecido en el bronce y herrumbroso en el hierro, está Colón señalando los interminables caminos que Barcelona se sabe ya de memoria de tanto ir y volver por la historia y por los pueblos, como los auténticos catalanes se saben al dedillo el número de gorriones o de voluptuosos pétalos que descansan y amanecen en la arboleda, lo mismo que los ardientes capullos que se abrirán y cerrarán cada día en sus flotantes acequias de flores.

Y mientras Barcelona tenga la noria moviente y salutífera de sus Ramblas, sus aguas no se estancarán. Y Barcelona seguirá soñando los múltiples caminos de su mar, que es el nuestro, a Dios gracias.

J. L. C.-P.

Flores, flores, flores. Flores para la madurez sonriente, flores regadas cada mañana en el despertar de las Ramblas, flores para el regalo y el adorno. Flores para la infancia feliz. Y en la noche, cuando de las flores sólo queda el aroma y del paseante los pasos, farolas y quioscos trasnochan y lucen hasta la madrugada, esperando sin sueño un nuevo día.





IV Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios

CONSISTORIO DE LA HISPANIDAD EN EL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD CONDAL

La historia de los municipios hispanoamericanos es historia de España misma, que fue configurando todo un continente con sus instituciones, resistentes al paso de la historia. La institución municipal quedó, como quedaron raigalmente tantas otras imágenes de la organización española.

La administración de las entidades locales Hispanoamericanas, inspirada en la de Castilla, proyectó primeramente en los pueblos de América las figuras de los corregidores, de los alcaldes mayores y de los ordinarios, y como una sombra de España siluetеó luego todos sus gestos en la evolución que fue teniendo la vida municipal, sin que naufragara la institución a la hora de la emancipación, porque con ella, como con tantas otras instituciones, se iría comprobando que «la hispanidad no es otra cosa que la confianza inconmovible en lo que somos y en lo que nos hemos caracterizado en ser».

Han pasado siglos, y allí, por la plaza barcelonesa del Rey, por donde vino un día a Fernando e Isabel, en el salón del Trono o del Tinell, el aviso oficial de que la historia aguardaba a Es-



He aquí el Fuero de población y conquista, escrito en romance, fechado en Córdoba el 4 de marzo de 1279, que figura en la Exposición Histórica de los Ayuntamientos, inaugurada en el salón del Tinell, dentro de la celebración del IV Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios.

paña en un mundo nuevo, viene ahora, a esta España de hoy, a la antigua Barcino romana y moderna Ciudad de Ferias y Congresos, la América entera, con la representación de sus municipios: los alcaldes de capitales y provincias.

No es este Congreso un viaje sentimental de regreso a la casa solariega. Es un reencuentro consigo mismo. Un balance de la vida municipal ejercitada. Es América, que visita, más que al Ayuntamiento de Barcelona, al Ayuntamiento que para ella es toda España.

El IV Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios, que se celebrará en los mismos días en que se estará distribuyendo esta edición de MUNDO HISPÁNICO, será, sin lugar a dudas, por la calidad y cantidad de los asistentes, y principalmente por esta hermosa idea de hermanar la vida de los pueblos, el mejor pórtico que tenga este año la fiesta de la Hispanidad, organizada por el Instituto de Cultura Hispánica para su celebración en la ciudad Señora del Mediterráneo y puerto de regreso de las Indias Occidentales, ciudad de los condes de España y de los primeros rostros de América en Europa.

El IV Congreso de Municipios

El IV Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios tendrá lugar en la capital catalana del 6 al 12 de octubre. El primero de estos Congresos se celebró en Madrid, hace exactamente diez años, en 1957. El segundo tuvo lugar en Lisboa, y en noviembre del año pasado se celebró el tercero en Brasilia. No siempre se han celebrado estas reuniones con igual diferencia de tiempo intermedio, pero en Brasilia se acordó celebrarlos con más frecuencia, y así este de ahora tiene lugar cuando no se ha cumplido un año del anterior.

Los temas a tratar en el Congreso versarán fundamentalmente sobre el Derecho Municipal en el siguiente cuatripartito programa de sesiones de trabajo: Aspectos sociológicos de la vida municipal. Competencia municipal. Planificación de las actividades municipales. Viviendas.

A estos cuatro temas fundamentales seguirá un Seminario de la Expresión de la Vida del Municipio de Barcelona.

No se trata de un Congreso de alcaldes capitalinos, sino del mayor número posible de alcaldes de poblaciones y ciudades. Según los primeros cálculos, al momento de escribir estas líneas, es de esperar que asistan a Barcelona no menos de doscientos alcaldes, que con el número de concejales y de otros asistentes, así como de especialistas en Derecho Mercantil, más la nutrida representación española y en especial de las provincias catalanas, promoverá, según estimado anticipo, alrededor de seiscientos congresistas.

Las conclusiones a que llegue el Congreso tendrán un gran interés para la vida municipal de los pueblos de raíz hispana, afectados por una comunidad de problemas afines, y se harán llegar a todo el ámbito hispano-luso-americano-filipino, para su conocimiento oficial y máxima difusión.

Bien venidos, alcaldes

Los Jefes de Estado de dieciocho países hispanoamericanos que recibieron al alcalde de Barcelona, señor Porcioles, en su viaje por América, portador de la invitación, así como la asistencia anunciada de varios ministros de Gobierno, ponen de manifiesto la importancia que se ha querido dar a este magno consistorio de la hispanidad, al que tampoco faltarán las representaciones de alcaldes de las zonas del Sur de los Estados Unidos.

La gran unidad hispano-luso-americano-filipina quedará mostrada una vez más en este Congreso. Y el Ayuntamiento de Barcelona se convertirá por esos días en el Ayuntamiento de más de un continente. Los pueblos hispanoamericanos celebrarán una magna reunión capitular en la ciudad que parece predestinada para las llegadas de América, desde los días de la histórica Audiencia Real al intrépido Almirante hasta los días de este consistorio de la Hispanidad.

¡Bien venidos, alcaldes! Hay mucha experiencia de todos que conocer. Hay mucha tarea en común que se posibilita. Y hay mucha Hispanidad con que hermosear la vida municipal de los pueblos de América. ¡Bien venidos, alcaldes de España, Portugal, América y Filipinas, al Ayuntamiento de Barcelona!

NIVIO LOPEZ PELLON

BARCELONA 67

Los pronósticos de tiempo probable para hoy en Barcelona son de relativa bonanza, con cielo nuboso y algún chubasco sobre el mar. Vientos del Sudoeste y Levante. Ligero descenso de la temperatura. Humedad moderada. Buena visibilidad. Marejadilla. Este parte meteorológico que les improvisamos a ustedes es casi un tópico en el clima de Barcelona. Ese clima de oro y plata, de humo y mar en que vive la ciudad ancha y alta, bella e inquieta, muy antigua y muy moderna. Estamos en Barcelona 67.

A la izquierda, la plaza de Cataluña. A la derecha de estas líneas, plaza de la Victoria y paseo de Gracia. Dos aspectos vivos y característicos de la Barcelona cosmopolita.







La Catedral, piedra ilustre, presencia de la fe y de la historia en la gran ciudad, contraste noble y sugestivo con el tiempo actual de la ciudad.





BARCELONA 67

La flora viva de las Ramblas y la flora en piedra de Gaudí, en el Parque Güell, decoran el aire y el tiempo de la Barcelona de hoy y de siempre.





Arriba, una bella figura de Clará, en la plaza de Cataluña. Sobre estas líneas, el Arco de Triunfo. A la derecha, la estampa fabril y pesquera del puerto en una instantánea del diario afán marinero.

BARCELONA 67

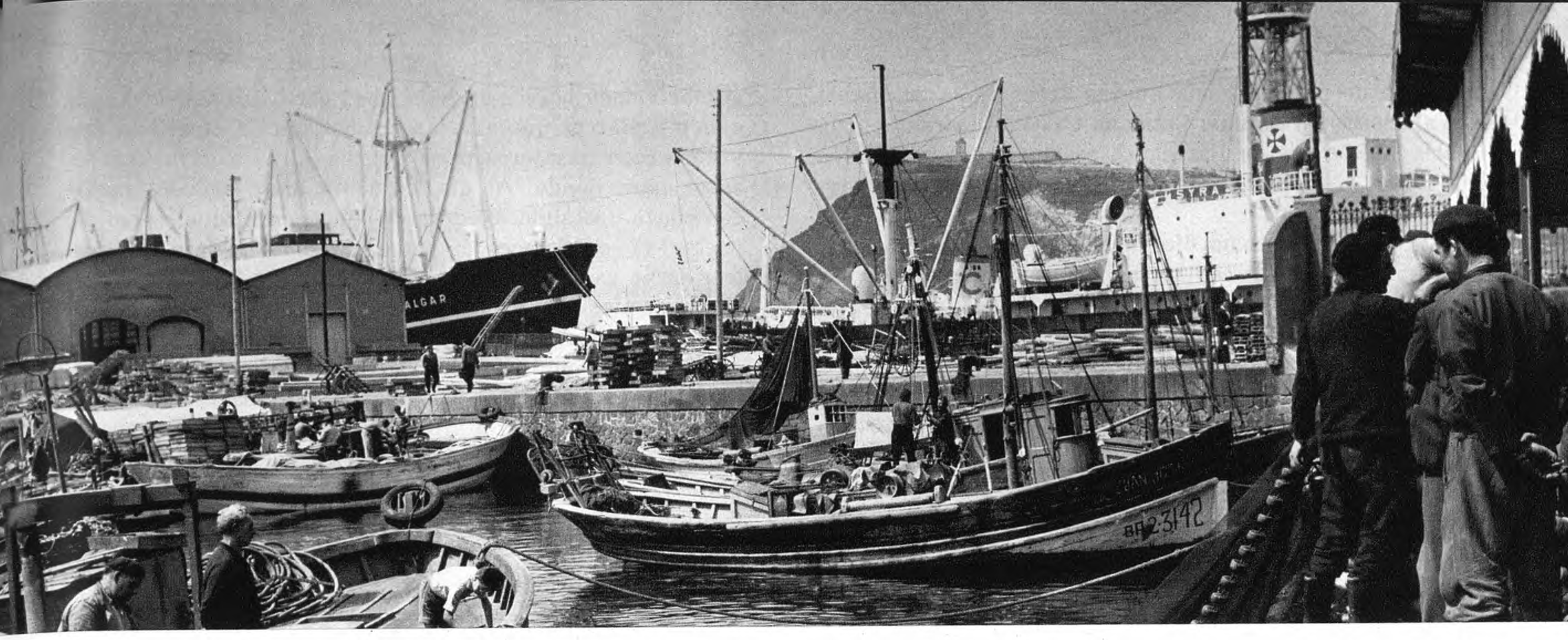




Sobre estas líneas, al fondo de la perspectiva, la torre de Santa María del Mar. Abajo, la piedra augusta del Barrio Gótico, que Barcelona cuida como la flor íntima de su más ilustre núcleo ciudadano.

BARCELONA 67





BARCELONA 67

UNA CIRCULACION CONGESTIVA. — EL ESPAÑOL CLUB DE FUTBOL SE QUEJA DEL PUBLICO.— BECAS DE ESTUDIOS PARA LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES.—SOL EN CIELO NUBOSO Y CON CHUBASCOS.—VIAJE MUSEOLOGICO DESDE LA ARQUEOLOGIA AL ACUARIO

La ciudad, cada día

En el Consejo Provincial de Trabajadores se debate el problema de las jubilaciones. En la Escuela Superior de Didáctica Religiosa se «forman profesores para la enseñanza religiosa con la preparación debida y en todos los grados». El Español—equipo de fútbol barcelonés en Primera División—se queja por medio de sus portavoces de que tiene pocos seguidores entre el público. El reparto de productos alimenticios crea problemas de circulación, como en todas las grandes ciudades. Los detallistas rechazan la idea de realizar las operaciones durante la noche. Más de 3.500 becas sindicales son concedidas a hijos de trabajadores barceloneses. La mayor parte de ellas corresponden a estudios de bachillerato. La ciudad, cada día, es un hervor de vida, de vitalidad, de trabajo y estudio, de alegría y velocidad.

Viaje museológico alrededor de Barcelona

Al final de la calle Lérida, en Montjuich, está el Museo Arqueológico, donde Barcelona deposita su antigüedad y guarda las cenizas ilustres, de las que revive cada mañana. La Casa Museo Gaudí está en el Parque Güell, y tanto el parque como la casa son un devaneo mágico con la arquitectura, la flora y la fauna de una imaginación impar, la de aquel genio que se inventó un nuevo gótico y un nuevo barroco y luego le puso a todo su firma, su fecha, su rúbrica invisible, para que no haya lugar a confusión. El Museo de Arte de Cataluña está en el Palacio Nacional de Montjuich y es una muestra espléndida de todo el rico repertorio de la creación catalana, tan inventora, tan laboriosa, tan sorprendente. El Museo de Artes Decorativas, en el Palacio de la Virreina, tiene en sí el «seny» (y no hay por qué buscarle traducciones a la palabra, porque sería tanto como evaporarla, como traicionarla; sería un atentado contra la palabra, contra el «seny» y contra el Museo).

Luego está el Museo de Zoología. Y el de Historia de la Ciudad, con su sección de Excavaciones romanas, su medievalismo y su modernismo. Un álbum de Cataluña, de Barcelona, para ver y tocar, para gozar. El Museo de la Catedral, en los Claustros de la Catedral, tiene siempre turistas y fervorosos. El Museo Municipal de Música nos descubre una de las cuerdas más íntimas y vibrátiles del alma catalana: la melódica. Barcelona es la ciudad que trabaja y juega, sí. Pero es también una tercera cosa: la ciudad que canta y hace música. También hemos pasado por el Gabinete Numismático, con sus hermosas contraseñas en oro, en bronce, en plata. El dinero, cuando pierde curso legal, se ennoblece y es ya pura sentimentalidad, moneda del alma, el recuerdo y la imaginación. El Museo de Arte Escénico, en el Palacio Güell, el Palacio de Pedralbes, el Museo Etnológico, el «Federico Mares», el Militar, el Postal y Filatélico, la Colección Cambó, el Museo Marítimo—con el mar archivado como una carta azul—, el «Martorell», en el parque de la Ciudadela; el Museo Picasso... Qué reciente y qué apasionante este Museo. El Diocesano, el Miguel Soldevila, y ese Acuario de la Barceloneta, con su Instituto de Investigaciones Pesqueras, donde la Barcelona marítima está viva y coleante como dentro de una botella.

Y también las salas de exposiciones, tantas y tan varias, barajando el ayer y el hoy del arte, que en Barcelona es vida.

La enseñanza del catalán

En este mes de octubre empieza la enseñanza del catalán en las escuelas municipales. Alrededor del 50 por 100 de las inscripciones corresponde a alumnos hijos de padres no catalanes. El curso escolar recién inaugurado ha traído esta novedad a las escuelas de Barcelona. La enseñanza del catalán con carácter voluntario y gratuito. La iniciativa despertó interés desde el primer momento. Abre amplias posibilidades para proyectar el conocimiento de la lengua vernácula en las nuevas generaciones. Se trata de

un punto de partida hacia nuevas áreas de la enseñanza. Fue el Institut d'Estudis Catalans quien, amparado por las Reales Academias de Barcelona, trasladó al Ministerio de Educación y Ciencia, el pasado mes de mayo, la correspondiente petición.

Naturalmente, como dice un cronista de la ciudad, el conocimiento del catalán no ha de estar limitado al lenguaje. Ha de comprender también aspectos diversos del arte, la literatura, la vida y la historia catalanas. El catedrático de Lengua Catalana de la Universidad de Barcelona, doctor don Antonio Comas, ha trabajado intensamente para la ordenación de este plan.

Meridiano local

A Barcelona le nacen pequeñas Barcelonas cada mañana. Porque la ciudad crece y crece sin cesar. Por ejemplo, ahí está el caso de la llamada Ciudad Meridiana, que ha crecido al costado de la capital sin que apenas nos enterásemos.

La Ciudad Meridiana es un barrio de más de cuarenta bloques y pasa de dos mil habitantes. En la Ciudad Meridiana, adonde se va en el autobús 202, hay una farmacia y un minimercado. Se trata de un barrio que está naciendo, con sus deficiencias y sus ilusiones. Un barrio que uno acaba de descubrir y por eso quiere traerlo a este reportaje, como el brote más reciente de la expansión barcelonesa.

Mientras la ciudad vive su vida y hace su tarea, por el mar vienen barcos de todos los puertos. De Génova, por ejemplo. Barcos que atracan en la Estación Marítima Sur y embarcan pasajeros para Buenos Aires o vaya usted a saber para dónde. Al día siguiente, uno los verá partir con cierta nostalgia, recordando sin querer aquel verso del poeta: «Y entristeces de pronto, como un viaje.» Barcelona tiene ese toque melancólico y ajetreado de las ciudades a donde llega mucha gente y de donde se va mucha gente. Esa nostalgia de ciudad-trasbordo, de gran ciudad que ve pasar multitudes.

De pronto, un paquebote de Cannes trae su cosmopolitismo a la Estación Marítima Este con sus pasajeros de crucero mediterráneo, que luego zarpan hacia Palma de Mallorca, en ese recorrido corto e intenso que uno ha hecho tantas veces y que debe hacerse de noche para despedirse de la Barcelona que refleja sus luces en el agua y despertar saludando la silueta de la isla, con su catedral y sus hoteles neoyorquizantes. Después están los mercantes con pirita de Huelva, los de pasajeros que van a Ibiza, que vienen de Ibiza; los barcos cargados con el humilde tesoro de la arenilla, los buques noruegos con productos químicos, los italianos con carne congelada, los africanos con carbón...

Pero damos la espalda al mar y sus barcos, a la mar y su puerto, y volvemos a esta Barcelona de 1967, actualísima y de siempre, que nos espera en sus luces de octubre, que nos saluda y nos invita. Alegremente.

FRANCISCO UMBRAL



Plaza de Calvo Sotelo. A la derecha, la plaza Real, paraíso de palmeras y palomas, de niños y surtidor, rincón de la Barcelona entrañable, apretado y armonioso como la sardana de los días al sol mediterráneo.





Una embajada municipalista por tierras de la Hispanidad

EL SEÑOR PORCIOLES RECORRIO DIECISIETE PAISES HISPANOAMERICANOS EN 30 DIAS

Se batieron todos los récords al recorrer diecisiete países en menos de un mes, pasando de un clima a otro, con un verdadero aire deportivo. Puedo dar fe de ello, pues he tenido la suerte y la ventura de acompañar a don José María de Porcioles y Colomer en su periplo por tierras de América, desde la Patagonia hasta Nueva Orleáns. Todo el viaje constituyó un verdadero éxito, salpicado de un profundo sentido de hispanidad, cada día más fuerte en aquellos países, emancipados un día del tronco secular que dio a la Cristiandad los más sazonados frutos de una obra verdaderamente misional.

De uno a otro extremo del hemisferio americano, el sentido español vibra no sólo en todos aquellos que mantienen viva la llama de la patria, sino en las más elevadas instituciones y jerarquías, porque pocas veces he oído más encendidas palabras de afecto que en este recorrido a través de pueblos y ciudades americanos.

Estamos viviendo uno de los momentos más cruciales de la Hispanidad. Recuerdo con verdadera emoción las cálidas y elocuentes palabras del arzobispo de Caracas al destacar, en presencia del Jefe del Estado y de todo su Gobierno, la intensa obra evangelizadora de España en el Nuevo Mundo. En aquella hermosa noche caraqueña, las palabras del insigne prelado parecían resucitar todo un rosario de acontecimientos. He aquí la mejor prueba de ese renacimiento hispánico, que ya en su día presintió en versos inolvidables nuestro inmortal poeta Verdaguer.

Tres países de honda raigambre española

Dejando aparte el paso por Caracas—cuya representación española rige con tanto acierto don Matías Vega Guerra—, en los tres países del sur del hemisferio—Argentina, Uruguay y Chile—la acogida al representante español fue entusiástica, sin reservas de ninguna clase. Las máximas jerarquías, presididas esta vez por el infatigable presidente del Consejo Municipal de Montevideo, don Glauco Segovia, acudieron a dar la bienvenida a Porcioles, quien poco después, ante varios centenares de funcionarios, pronunció una conferencia sobre los problemas que afectan al régimen especial que rige en el municipio barcelonés, exponiendo asimismo el significado del Congreso.

Buenos Aires y Santiago—las dos hermanas ciudades del nuevo continente—abrieron de par en par sus puertas para acoger la figura del alcalde barcelonés, portador en esta ocasión del verbo hispánico. El General Onganía, en la audiencia que le concedió, tuvo palabras de gran afecto hacia España y su Caudillo, y en Santiago, en el evocador palacio de Cousiño, verdadera reliquia de aquella capital, señorial y aristocrática, pudimos oír de labios del alcalde Fernández las más cálidas frases enalteciendo la obra evangelizadora de nuestro país.

Lima, la bella

Mas la capital peruana fue terreno abonado para sembrar la semilla del Congreso. El salón de sesiones del palacio municipal ofrecía un aspecto inusitado, pocas veces superado. Con el alcalde Bedoya presidían el jefe del Gobierno y varios ministros, que dieron realce a la presencia de la embajada española. Bedoya, uno de los más grandes alcaldes que ha tenido Lima—del que sin duda oiremos hablar con mucha frecuencia en tiempos venideros—, dijo cosas tan bellas, que difícilmente podremos olvidarlas. Bedoya es un gran orador, un orador de masas; en él se funden el viejo parlamentario decimonónico con el orador de frase



El alcalde de Barcelona, señor Porcioles, con la alcaldesa de San Juan de Puerto Rico, durante uno de los actos celebrados en aquella ciudad con motivo de la estancia del visitante español.

precisa y corta, a veces tan difícil de hallar en los tiempos actuales.
Mas en Perú existe una figura de gran calidad humana, buena y paternal, que conduce la nave del Estado con extraordinaria finura espiritual: nos referimos al Presidente Belaúnde, que indudablemente aprendió junto a su inolvidable tío don Fernando Belaúnde, a amar a España, porque también él estuvo a la altura de las circunstancias en momentos difíciles. Belaúnde es un auténtico hispanista.

El mejor castellano del orbe

Tras la obligada escala de Quito—con sus 2.800 metros de altura—, ciudad repleta de viejas reminiscencias españolas, volamos a Bogotá. ¡Deliciosa ciudad, que después del «bogotazo» supo resurgir de sus propias cenizas, convirtiéndose en una de las más hermosas ciudades del continente! Bogotá, donde existen magníficas librerías, supo hacer honor a la delegación española, y desde Barco—su dinámico alcalde—hasta Misael Pastrana, estuvieron junto a España, pronunciando las más emotivas palabras. Colombia siente profundamente los problemas municipales. El Presidente de la República, Lleras Restrepo—insigne jurista—, estuvo al lado de Porcioles, y le colmó de atenciones de todas clases. La audiencia se prolongó más de lo normal, y es que al Presidente le interesaban detalles de infinidad de aspectos de la vida española, muchos de los cuales conocía por sus constantes visitas a la península.

Cinco países de hondas raíces hispánicas

Esta fue en realidad la primera vez que un alcalde de Barcelona llegaba en el ejercicio de su cargo a las capitales de aquellas Repúblicas, de hondo sabor y contenido hispánico. Costa Rica, emporio de América, repleta de gente que ama y siente a nuestro país, con una importante colonia catalana, se volcó en agasajos al alcalde Porcioles, principalmente en aquella ciudad evocadora de Cartago, que constituye una permanente huella de todo lo hispánico.
En Panamá estaban ansiosos de noticias del Congreso. Managua, también; pero Tegucigalpa fue propiamente la ciudad piloto en cuestiones de administración local, puesto que existe una Asociación de Municipios, de indudable interés, que agrupa a varios centenares de jóvenes deseosos de penetrar hasta lo más recóndito de la vida municipal.
Por su parte, El Salvador y Guatemala estuvieron a la altura de las circunstancias, y es indudable que en las tareas del Congreso tendrán un papel señaladísimo, especialmente el alcalde de Guatemala, señor Ponce, que en la sesión consistorial celebrada en honor de Porcioles puso de manifiesto sus relevantes dotes de gran orador.
Todos los respectivos Jefes de Estado, con exquisita gentileza, uno de ellos—el de Costa Rica—incluso en un domingo, recibieron al embajador municipalista, interesándose por muchos de los aspectos del evento que tendrá por escenario las viejas piedras que un día vieron regresar a Colón, tras el memorable descubrimiento del Nuevo Mundo.



Con motivo del IV Congreso Hispanoamericano de Municipios, el señor Porcioles hace declaraciones a los medios informativos sobre dicho Congreso y, asimismo, sobre su viaje por los países hispánicos.

México

Nuestro paso por México estuvo rodeado de otras circunstancias, quizá más populares, pero sin faltarle el empaque de una visita oficial. México, quintaesencia de todo lo que representa lo español, acogió a Porcioles con los brazos abiertos. Ya en el aeropuerto se puso de manifiesto esa cordialidad, para seguir luego con la representación de luz y sonido junto a las pirámides, invitación personal del secretario de Turismo, y más tarde en la cena ofrecida en el impresionante marco del restaurante del Lago—obra de un catalán—, a la que también asistió el secretario de Educación, hombre de sólida formación hispánica, quien me dice que las mejores críticas de sus libros aparecían siempre en periódicos y revistas españoles.
En fin, México hizo que la estancia de Porcioles—que en aquel momento era como decir la presencia de España—fuera verdaderamente agradable.

La cordialidad de Nueva Orleáns

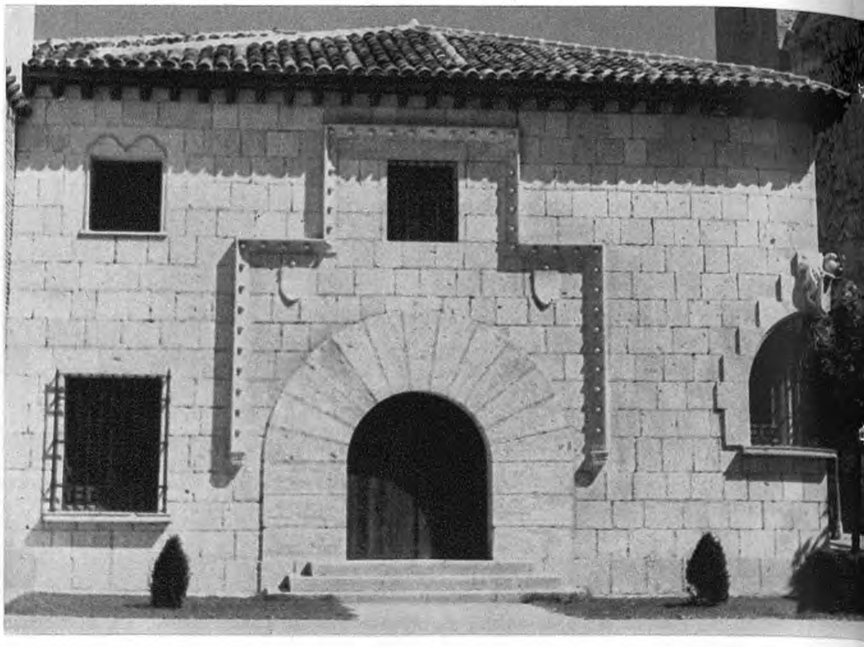
También la misión se adentró hasta las tierras hispánicas de los Estados Unidos, cuya cabeza administrativa podríamos situar en la melancólica Nueva Orleáns, que guarda como verdadero relicario uno de los más bellos barrios de signo español, y recuerda en cada rincón a nuestro país, con sus calles de nombre español.
Nueva Orleáns, que siempre estuvo presente en esta clase de manifestaciones municipalistas, lo estará ahora de forma fehaciente. Su alcalde Schiro, de ascendencia latina, que habla español y que posee una casa intensamente evocadora, en la que destaca por encima de todo lo hispánico, está presente en Barcelona, al frente de una numerosa delegación de alcaldes de aquellas tierras, en las que el nombre de España está en el corazón de todos.

Un final emotivo

El periplo del alcalde Porcioles tuvo un final intensamente emotivo, en una ciudad que es, al fin y al cabo, como prolongación de cualquiera de nuestras poblaciones marineras, bañadas por el Atlántico o por el Mediterráneo: San Juan de Puerto Rico.
Allá un español se siente como en su propia casa. Usos y costumbres son como los nuestros, y el vínculo de la lengua—se precian de hablar un castellano puro—nos une todavía más. Y, por si fuera poco, al frente de los destinos de la ciudad se halla una importante mujer de América: doña Felisa Rincón de Gautier—*Doña Fela* popularmente—, que ha realizado una fabulosa obra y que ama intensamente todo cuanto a España se refiere.
—Yo soy—suele decir—nieta de España e hija de América...
La estancia de Porcioles en San Juan estaba rodeada de un clima de cordialidad, de afecto, de vivo afecto. España siempre será España para aquel puñado de gentes que habitan la hermosa isla del Caribe.

JOSE TARIN-IGLESIAS

AQUI MURIO COLON



SU CASA-MUSEO EN VALLADOLID

A Valladolid hay que ir si se quieren conocer muchas cosas. Para saber de una ciudad, entraña misma de España, anecdotario de su historia, cuna de señoríos y de hidalgos, sede de concilios y de cortes, hay que ir a la castellana tierra del Pisuerga, donde un día de 1469, en el Palacio de los Vivero, se desposaron Fernando e Isabel, y donde un día de 1527 nació Felipe II.

También para comprender a Juan de Herrera dicen que hay que ir, después de ver El Escorial—la octava maravilla del mundo—, a la Catedral vallisoletana que él proyectó y comenzó a construir. Al continuarla, siglos después, Alberto Churriguera, malogró lo que hubiera sido, a juicio de muchos, la mejor obra del genial arquitecto montañés.

A Valladolid hay que ir también para conocer de Colón la última línea de su vida, que es la primera para entrar en la historia, porque allí murió él, un 20 ó 21 de mayo de 1506, en una modesta casa del barrio de la Magdalena, a los cincuenta y nueve años de edad, cargado de sinsabores humanos y pobre, aunque no en la miseria. Y ahora se inaugurará allí, próximamente, la Casa-Museo de Colón, donde el Almirante pasó sus últimos días y le sorprendió la muerte. La visita a Valladolid se torna obligada por razones culturales y de historia universal.

Tres lacónicas palabras

¿A qué fue Colón a Valladolid a principios del siglo XVI? ¿A comparecer ante la Real Cancillería en pleitos de exigencias de sus anteriores privilegios y prebendas, o quizá en busca de una audiencia con los Reyes, sabedor de que se dirigían allá? ¿Era una modesta casa de vivienda o acaso una hospedería donde pasó esos sus últimos días?

Queden todas estas preguntas para los historiadores e investigadores. Lo importante era salvar del olvido un lugar más de la historia, en la ruta de la Hispanidad.

Hace unos pocos años, el actual embajador de España en Bruselas, don Jaime Alba Delibes, en los días en que era cónsul general en Nueva York, fue quien dio impulso e interesó a todos en lo que hoy ya es la Casa-Museo de Colón. Lo poco que del inmueble colombino quedaba era parte de los jardines de una propiedad de las Religiosas Salesas, y a éstas se les compró el lugar para su restauración, proyectándose después edificar totalmente de nueva planta el edificio, obra hoy terminada y próxima a ser inaugurada.

Cien años atrás, el Ayuntamiento vallisoletano había colocado en aquel lugar una lápida con el busto del Almirante y la simple leyenda de: «Aquí murió Colón.» Tres lacónicas palabras, pero las suficientes para sacudir la indiferencia del más distraído visitante. Los hombres grandes tienen a veces epitafios muy pequeños, porque con sólo sus nombres se hace ya historia. Esa lápida está ahora en la puerta de la entrada principal a la Casa-Museo.

Esta Casa-Museo se halla emplazada siguiendo la calle del Cardenal Mendoza, como su prolongación, en la esquina de la vía que lleva el nombre del Almirante y la calle de la Facultad de Medicina. Enfrente se encuentra el ilustre monasterio de las Huelgas.

La idea del embajador de España, don Jaime Alba Delibes, fue el resorte que movilizó a la corporación municipal de Valladolid, que creó el Patronato pro Casa-Colón; a la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, al Instituto de Cultura Hispánica, que desde los primeros momentos puso en ello sus mejores ilusiones, y a todos los colombinos y amantes de la Hispanidad. Una página más de las rutas españolas de Colón quedaba salvada para la historia.

Una casa-museo y un gran centro cultural

La obra—esfuerzo de tres años—se ha logrado gracias a las aportaciones iniciales del embajador don Jaime Alba,



AQUI MURIO COLON





a las sustantivas consignaciones presupuestadas por el Instituto de Cultura Hispánica y por la Direción General de Bellas Artes, a las recaudaciones del Patronato de la Casa de Colón, de Valladolid, y con la decidida colaboración en todo momento del Ministerio de Asuntos Exteriores, del Ministerio de Información y Turismo, de la vallisoletana Universidad Literaria, de la Real Academia de Bellas Artes y de los distintos sectores representativos de la ciudad.

El Patronato de la Casa-Museo de Colón, según bases convenidas en 1965, ha pasado a formar parte, sin perder su personalidad jurídica, del Consejo de Cristóbal Colón, del Instituto de Cultura Hispánica, en orden a todo lo relacionado con el uso y funcionamiento de la referida Casa-Museo, comprometiéndose el Instituto a prestar su apoyo y colaboración y arbitrar recursos para el funcionamiento y publicidad. Este Patronato estuvo presidido anteriormente, con gran entusiasmo, por los ex alcaldes de Valladolid don Luis Gutiérrez Semprún y don Santiago López González, marqués de Gracia Real. Hoy lo está por el alcalde, don Martín Santos Romero.

La Casa-Museo, con la que se responsabilizó artística e históricamente la Dirección General de Bellas Artes, está aún cerrada al público, y se preparan los detalles para una próxima solemne inauguración, que irá acompañada de un programa de conferencias, exposiciones y variedad de actos culturales.

La Casa será un recuerdo perenne a la fecha de la muerte del Almirante y un monumento a su memoria, pero será sobre todo un Museo abierto a todos sobre el Descubrimiento y un gran centro cultural colombino, en el que tomarán parte, junto con iniciativas propias del Patronato y del Instituto de Cultura Hispánica, los propios países hispanoamericanos.

La Casa-Museo consta de dos plantas. Grandes salas, ambientadas según la época y con numerosos documentos de la gesta colombina, ya recogidos y en espera de una larga lista de donaciones prometidas, conseguirán el objetivo museísta y cultural propuesto: presentar al visitante y al estudioso, por medio de cartas, mapas, instrumentos de navegación, cuadros, libros, muebles y variadísimos fondos históricos, a Colón y su obra, su estancia y muerte en Valladolid, los descubrimientos posteriores y toda la obra civilizadora de España en las Américas. La Sala de Mapas resultará de un gran interés histórico por sus valiosísimas piezas, entre las que se cuentan un mapa de 1457, el primer mapa independiente de América, uno universal de 1507 y tantos otros fondos. Y no podía faltar una sala dedicada a las banderas de todas las naciones americanas, que están ya colocadas, así como arquetas con tierra de cada uno de los países.

La Casa tendrá un destino eminentemente cultural y de centro de investigaciones, con intervención del mundo universitario, a la vez que polarizará afanes turísticos de altura, que hagan de este lugar no el recuerdo triste de una fecha luctuosa, sino la conmemoración continua y edificante del Nuevo Mundo.

Recordemos aquí, para terminar, las palabras que el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, en visita reciente que hizo a Valladolid, y con términos precisos y definidores de la obra, señaló cuál deberá ser su futuro: «Queremos—dijo—que esta Casa, aunque recuerde una muerte, sea algo lleno de vida. Habrá de ser la cuarta carabela de Colón.»

N. L. P.





Hemos iniciado la temporada mundana de las elegancias otoño-invierno 1967-68 en la Europa postestival, en la España preinvernal. Y con el frío incipiente han llegado las pieles. Otra vez las pieles. El peletero Chombert, por ejemplo, utiliza pieles con rayas y manchas en audaces modelos de tigre de Bengala y pantera de Kenya. Otra innovación son las altísimas botas de la misma piel, a lo Buffalo Bill, de Roger Vivier.

OTOÑO-INVIERNO

OTOÑO-INVIERNO



Pieles de rayas y de manchas. He aquí dos nuevos modelos. El de la izquierda es de tigre de Bengala. El de la derecha, de pantera de Kenya. Muy nuevas las altísimas botas de la misma piel de Roger Vivier.

ELEGANCIAS 67-68





Pantalón corto y chaqueta de lana verde oscuro con adornos en blanco, rojo y negro. Botas de piel verde, como los guantes, y muy altas. A la derecha, capucha de metal dorado en la parte alta de la cabeza y plateado en los lados. Es un modelo de Paco Rabanne.



De las pieles rayadas a los chalecos dorados

ELEGANCIAS 67-68





Con vistas a las olimpíadas de Grenoble de 1968 ha sido creado este modelo de Chambert-Chapal, quienes han decidido vestir a las «hostesses» con pieles. He aquí el «anorak» olímpico. Tiene los colores de París, rojo con bandas azules. Está realizado con las famosas pieles de conejo trabajadas por especialistas del conejo francés.

Modelo de Louis Feraud. Capa y falda de lana gris, con blusa de metal plateado.

Screiberg og Hollington han creado este chaquetón blanco y negro para caballero, con enormes bolsillos y cierre de cremallera. La modelo lleva abrigo de piel de nylon con adornos de ante.

ELEGANCIAS 67-68

CHAPAL, por su parte, pensando en el frío de las olimpíadas de Grenoble en 1968, ha decidido vestir a las mujeres con pieles, y así ha nacido el «anorak» olímpico, que tiene los colores de París, rojo con bandas azules, y está realizado con las famosas pieles de conejo trabajadas en tiras por especialistas del conejo. Cuatrocientas cincuenta elegantes «hostesses» se repartirán tres mil conejos entre ellas. El simpático lepórido de grandes orejas ha entrado así en la élite del visón y el armiño, y ya no es un bicho vergonzante en el vestuario femenino.

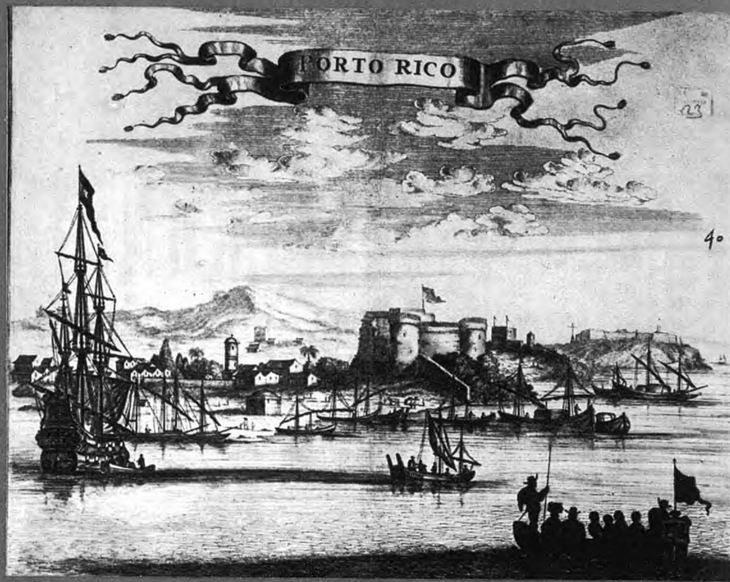
Real, menos preocupado del frío, diseña chalecos dorados y chaquetas de rayas blancas y plateadas sobre blusa y pantalón blanco. Todo muy victoriano, muy decadente, muy así. Louis Feraud ha creado una capa y falda de lana gris con blusa de metal plateado que da a la modelo cierto aire de Ricardo Corazón de León, pero en mejor. Louis Feraud, también muy imaginativo él, ha inventado un pantalón corto y chaqueta de lana verde oscuro con adornos en blanco, rojo y negro, y botas muy altas de piel verde, como los guantes. Un verdadero acierto de estilización, que, aparte de dar a las piernas femeninas cierta calidad ofidia, misteriosa, no deja de hacer elegante. Algo, en fin, que va a desconcertar al principio y acabará gustando. La moda ha jugado tanto, ya, con las piernas de la mujer, que ahora prueba a ocultarlas para, dentro de algún tiempo, poder descubrirlas de nuevo como si fuesen la invención de un modisto. Porque la grandeza y servidumbre de la alta costura está en que aspira no a inventar trapos para la mujer, sino a inventar a la mujer misma. Pero la mujer ya está inventada desde hace mucho tiempo, y muy bien inventada, por cierto.

Paco Rabanne ha lanzado unas capuchas de metal dorado en la parte alta de la cabeza y plateado a los lados. Entre la Nefernefer egipcia y el Superman de los «comics» está la guapa señora que se pone esa capucha y sigue hablando de criadas con toda naturalidad, como si aquí no hubiese pasado nada.

Luego están las cosas de Screiberg og Hollington, que ha vestido a los caballeros de chaquetón blanco y negro con enormes bolsillos y cierre de cremallera. Muy bohemio de escaparate queda el caballero. Muy «beatnik» aseadito. Es una moda, sin duda, inspirada en el desmañado atuendo de la juventud rebelde, pacífica y vagabunda de Jack Kerouac. Así que lo que tenemos es un «angry-young-man» puesto en limpio. Quizá algunos jóvenes nada airados, nada rebeldes, han empezado ya a vestirse así. No hay nada como la rebeldía recortada por la tijera de un buen sastre.

¿Y los abrigos de piel de nylon? ¿Ustedes habían oído hablar de la piel de nylon? Pues resulta que sí. Hay damas y damitas que lo llevan mucho. Con adornos de ante queda muy chic. Son unos abrigos largos que apenas dejan asomar el tobillo abotinado. Una vuelta a no sabe uno qué elegancias de antaño. Estamos en pleno furor de lo epatante. «Morir por epatar», fue uno de los lemas del gran D'Anunzzio. «Epatar por epatar», parece ser el tema de los modistos de hoy.

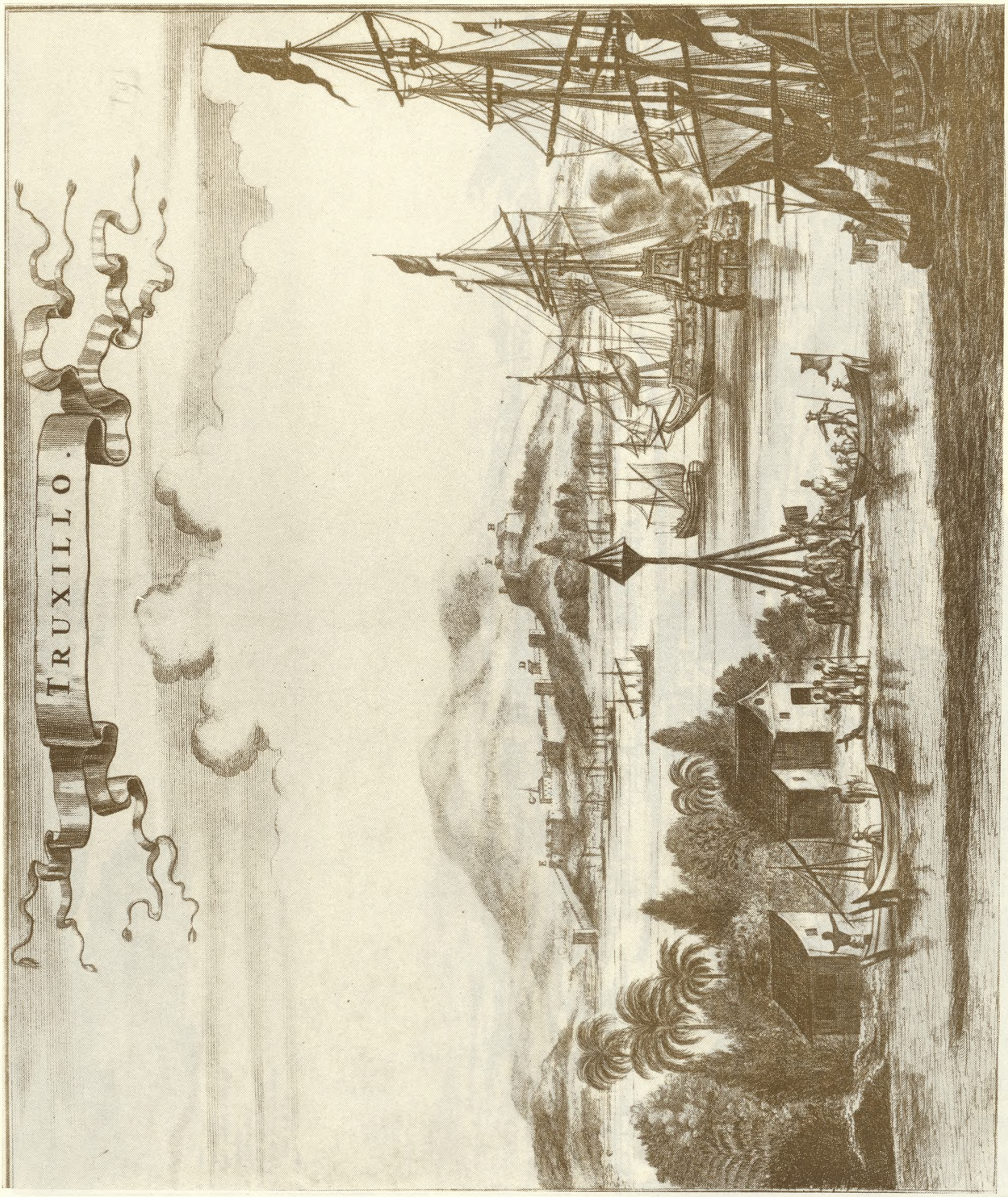
Finalmente, hemos visto un vestido corto de gabardina amarilla, con el cuello alto, redondo, cerrado, y unos botones en el hombro y un bolsillo a un lado. En este vestido sobrevive la minifalda, supervive airosa y juvenil, como uno de los máximos hallazgos de la moda loca de los últimos, desconcertantes y ajetreados tiempos.—U.



CIUDADES AMERICANAS

Grabados tomados de la colección del Thieme - Becker. Datan, aproximadamente, de 1620, y reproducen una serie de ciudades americanas con panorama marítimo o de tierra adentro. Estos grabados son de origen holandés y de autor desconocido. Fueron publicados sueltos y encuadernados posteriormente. La edición se debe, con toda probabilidad, a la Casa Real de Holanda.

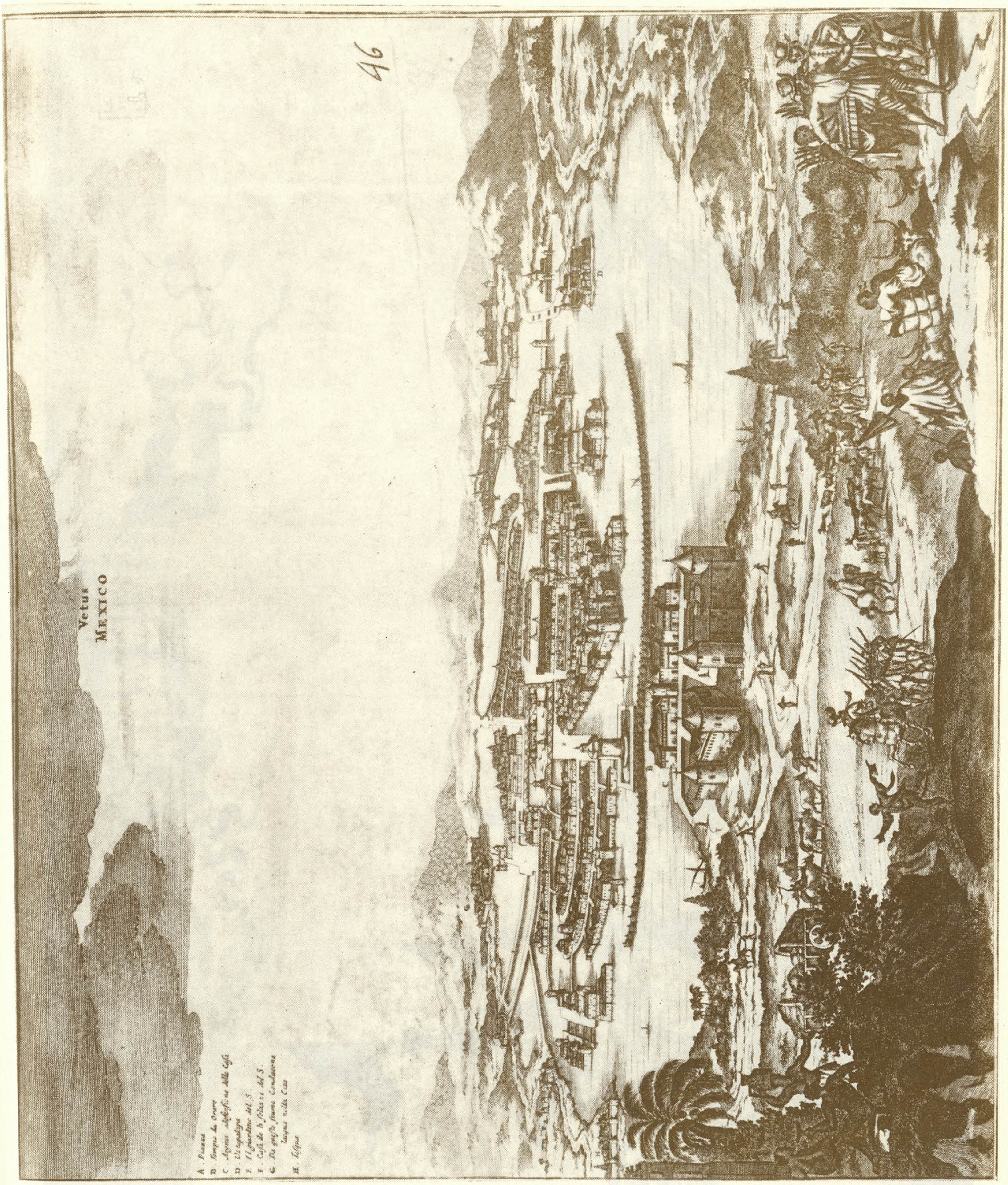




TRUXILLO

«Decimos que habiendo fundado la ciudad de los Reyes el gobernador don Francisco Pizarro y repartidos los solares y campos y heredades e indios entre los españoles que allí habían de poblar, bajo el valle de Chimo, ochenta leguas al norte de los Reyes, en la misma costa, y allí fundó la ciudad que hoy llaman Trujillo. Diole el nombre de su patria porque quedase alguna memoria de él.»

INCA GARCILASO DE LA VEGA



VETUS MEXICO

«Y de que vimos cosas tan admirables, no sabíamos qué nos decir, o si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes cibdades, y en la laguna otras muchas, y en la calzada muchas puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran cibdad de México...»

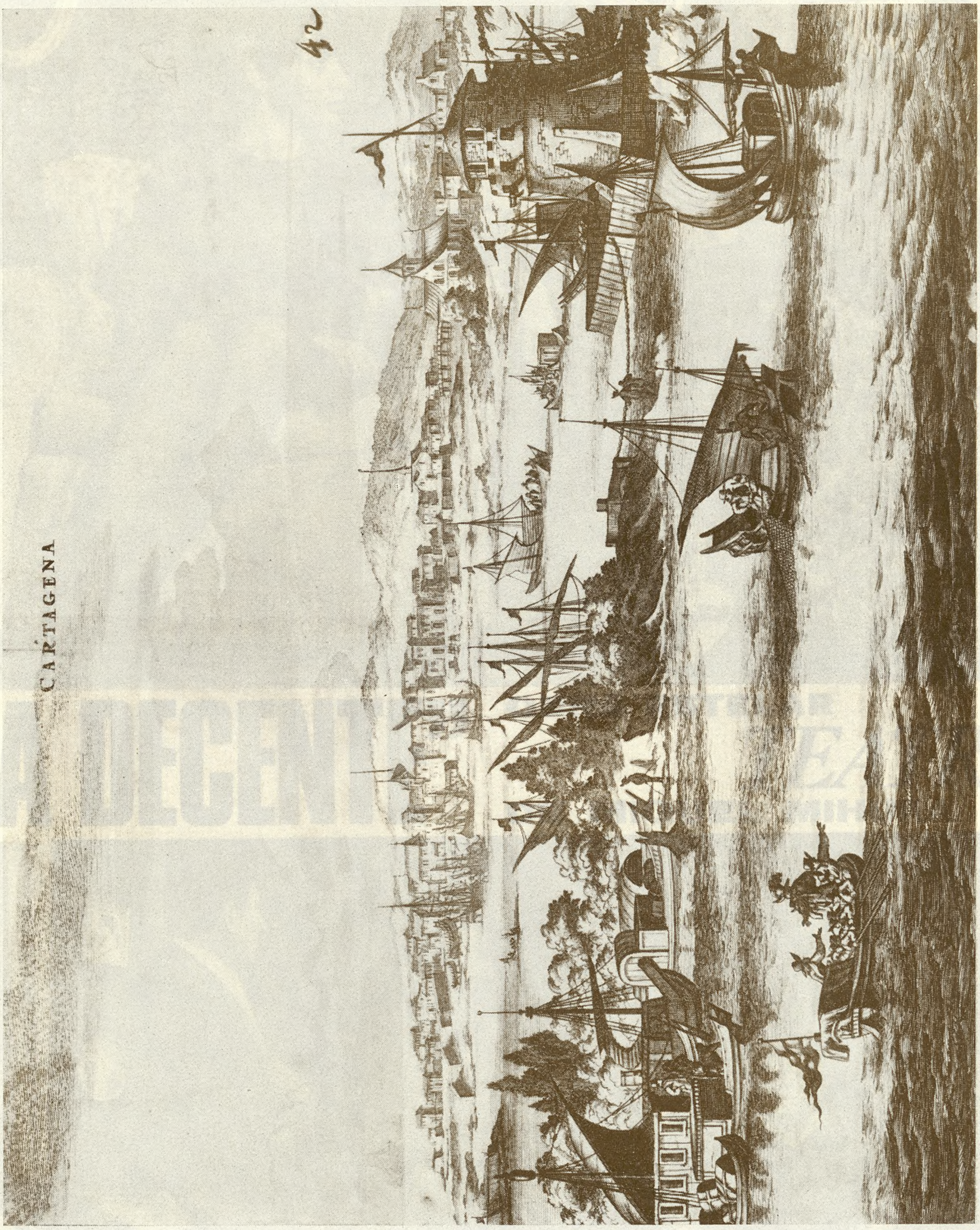
BERNAL DIAZ DEL CASTILLO



C A M P E C H E

«Porque aproveche, / respóndame a este argumento: / las islas de Barlovento, / ¿cuántas son?, ¿dónde es Campeche?, / ¿cómo se coge el cacao?, / guarapo, ¿qué es entre esclavos?, / ¿qué fruta dan los guayabos?, / ¿qué es cazabe y qué jaojao?»

TIRSO DE MOLINA



CARTAGENA

«Vieron a Calamar, pueblo frontero, / Al cual llaman ahora Cartagena, / Y tal nombre le dieron al instante / Los que surgieron en aquel arena, / Por tener apariencia semejante / A la que de tormentas es ajena / En las aguas que dicen de Levante. / Mas este espacio es, según mi seso, / Península de mar o Quersoneso.»

JUAN DE CASTELLANOS



"LA DECENTE" OBRA ESTELAR TEATRO DE MIGUEL MIHURA



NUEVA TEMPORADA TEATRAL



La temporada teatral empezó en Madrid con el estreno de una obra de Miguel Mihura titulada *La Decente*. Su éxito, de crítica y de público, fue tan redondo y fulgurante, que apagó todo lo demás. Quiero decir que, de momento, y hasta que las carteleras no nos ofrezcan otro estreno que iguale al de Mihura —superarle va a ser muy difícil—, es esa comedia la que aparece con rango estelar y la que da motivo más que sobrado para centrar el comentario sobre ella y sobre su autor.

El teatro Infanta Isabel, donde la obra ha visto la luz de los focos, había mostrado últimamente una especial predilección por el género de enigma y misterio que se suele llamar «policíaco». Mihura se ha adelantado a decir que *La Decente* era una pieza policíaca, e incluso en una nota del programa suplicaba al público que no revelara el desenlace, como es de uso y rigor en tales casos. En la producción mihuresca figuran también con la rúbrica de «policíacas» comedias como *El caso de la señora asesinadita*, *Carlota*, *Melocotón en Almíbar* o *La tetera*. Y eso es verdad si nos atenemos a su estructura externa o, lo que es igual, a que en su trama argumental existen unos delitos, unos delincuentes, el juego de las pistas y de las sospechas, la intriga que ceba y prende el interés del espectador y hasta la interrogante de «¿Quién es el culpable?», la incógnita que sólo se despeja en los últimos momentos del desenlace.

Supuestos policíacos = tres personajes principales

En *La Decente* se dan esos supuestos. Asistimos a la preparación de un asesinato, nos enteramos de que éste se comete, entra en acción el consabido comisario de Investigación Criminal, comienzan los interrogatorios, la maraña se enreda, ignoramos quién puede ser el autor y al final el acertijo se resuelve de un modo inesperado y sorprendente y hasta con dos soluciones encapsuladas. La técnica formal resulta inatacable e impecable. Pero, como ocurre en tantas otras obras de Mihura, conviene no confundir el continente con el contenido. La raíz de *La Decente* está en su humor, en los temas que plantea, en los tipos que define, en el ambiente que pinta, en su conexión con la vida y la gente, en el juego cargado de ingenio de su diálogo.

Tres personajes principales (El, Ella, el Policía) y tres accesorios (un ama de llaves, un amigo, una mujer de vida airada que sólo aparece en una breve escena casi epilogal). ¿Quién es El?... Un solterón comodón y egoísta, preocupado sólo por los menudos problemas domésticos, porque su hogar sea confortable—lo cual permite al autor burlarse donosamente de los inventos mecanizados—, y totalmente ajeno a lo que pudieran significar las aventuras peligrosas. ¿Quién es Ella?... Una mujer sofisticada y extraña tan preocupada del «qué dirán» y de las apariencias, que prefiere al adulterio la inducción criminal, con tan monstruoso y paradójico concepto de la «decencia», que justifica el título burlesco de la comedia. ¿Quién es el Policía?... Un tipo originalísimo muy por encima de las invenciones de Agatha Christie o de Simenón, que aprovecha la actuación profesional y que orienta el curso de los interrogatorios en un sentido de aprovechamiento práctico, por ejemplo para saber el precio de un traje o lo que cuesta una nevera.

Alarde desusado = el choque entre realidad y ficción

El mayor y mejor alarde de esta comedia, lo que le da un sello totalmente desusado y personalísimo, es que en ella la acción, es decir, la peripecia, el episodio, más o menos folletinesco, tan consustancial con el género de enigma, aquí ha sido sustituido por la narración, por el relato. Los personajes no viven su aventura, sino que nos la cuentan; pero su coloquio tiene tal vigor, ímpetu y fuerza,

«La Bella Dorotea», otra comedia muy representativa del más característico teatro —humor y lirismo—



que se transforma en situación. Y en ella «entra» totalmente el público sin necesidad de gritos, tiros ni carreras.

El apuro y compromiso en los que se ven envueltos los personajes, la esgrima irónica, sarcástica, cáustica, desenfadada y desvergonzada de su diálogo, es lo que hace entrar a *La Decente* en una de las más impensadas y flamantes creaciones de humor que pueden ofrecer sobre un escenario. El público ríe a mandíbulo batiente, no sólo de las réplicas vivaces y chispeantes que Mihura pone en labios de sus figuras de ficción, sino también del choque y contraste permanentes entre la realidad y el artificio, entre la verdad íntima de los personajes y la convención social en que se ven envueltos, en la broma que ofrecen las engañosas apariencias y los veleidosos caprichos de la casualidad, que a veces pueden conducir a tremendas injusticias. El protagonista, aunque es inocente, pide que le lleven a la cárcel como obligado sacrificio a la lógica.

Temas del autor a lo largo de su producción

Esta burla de la lógica, de lo razonado, de lo reflexivo, constituye uno de los más firmes substratos del teatro de Miguel Mihura, el humorista español que se adelantó en 1932 con *Tres sombreros de copa* al más moderno teatro del absurdo, de la protesta y de la paradoja, continuando luego en su *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*, y al que se le va haciendo justicia en el mundo porque ofrece el raro privilegio de estar traducido a quince idiomas.

Si en sus producciones últimas *Ninette y un señor de Murcia* y *Ninette, modas de París*, trató irónica y quevedescamente el tema de los exiliados políticos, y de su retorno con profundo sarcasmo y con honda ternura al mismo tiempo, se evadió hacia el misterio de lo ultratúmbico y de lo prodigioso en *Milagro en casa de los López*, le dio la vuelta al enredo del espionaje en *El caso de la señora estupenda*; al de los intelectuales, el toreo y los complejos, en *El caso del señor vestido de violeta*; a la oposición entre individuo y sociedad, en *Mi adorado Juan*; a la incorporación de la mujer al trabajo, en *Sublime decisión*; al conflicto entre inocencia y malicia, en *Maribel y la extraña familia* y *El chalet de Madame Renard*; al quijotismo femenino, en *La Bella Dorotea*, y al amor y a la versátil y siempre dominante y triunfadora psicología de la mujer, en *Una mujer cualquiera*, *A media luz los tres* y *Las entretenidas*.

Humanización y verdad = un triunfo difícil

El personaje femenino central de *La Decente*, como el protagonista masculino, como el policía, como el ama de llaves, que al comienzo de la obra podrían parecer, en un examen superficial, criaturas de farsa hilarante, se van humanizando y cobrando cuerpo y entidad verdaderos en el curso del asunto. Y esto es también otro de los innegables y difíciles méritos de la más reciente obra de Mihura, que ha encontrado en Elena María Tejeiro, Manolo Gómez Bur, Rafaela Aparicio y Fernando Delgado los intérpretes ideales para su comedia, capaces de sentir, vivir y expresar sus papeles en una dimensión justa y verista, sin exageración ni exceso. Un estupendo decorado de Vicente Viudes y una dirección muy inteligente, a cargo del propio autor, colaboraron al triunfo de esta obra excepcional. La sensibilidad, el dominio teatral y la gracia de Mihura—siempre con soterrados y frenados valores poéticos—han llegado a un innegable grado de madurez. En la literatura escénica es peliagudo conseguir el reconocimiento unánime, sobre todo si el autor está vivo. *La Decente* lo ha logrado. Con eso queda hecho su mejor elogio.

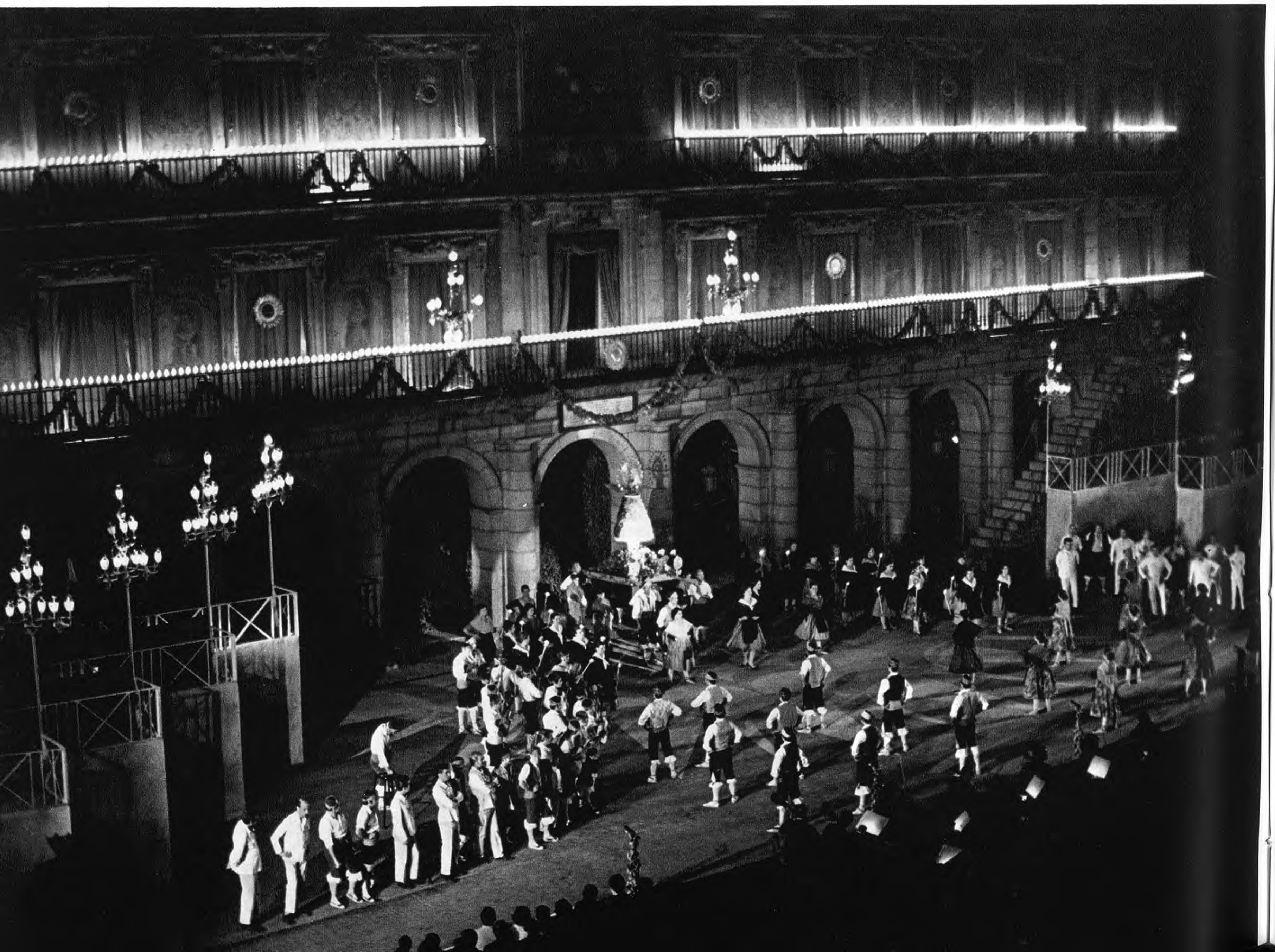
ALFREDO MARQUERIE



MUSICA



LA "SEGUNDA ANTOLOGIA DE LA ZARZUELA"





A la izquierda, una escena de conjunto de «Gigantes y cabezudos». A la derecha de estas líneas, «La zamaculca», danza chilena, en «Los sobrinos del capitán Grant».

SOBRE el género lírico español, las opiniones son tan encontradas y radicales que se hace difícil descubrir juicios objetivos, que analicen con serenidad y reconozcan pros y contras, bellezas y defectos. Sobre la zarzuela, sobre su representación más fiel que corresponde más al pasado—la segunda mitad del siglo XIX—que al presente, pesan el tiempo, la evolución de costumbres y gustos, la falta de actualidad de algunos temas de tipo menor que, por serlo, no se incorporan a la fisonomía permanente de un pueblo, sino que corresponden a su momento; pesa, como una losa, la escasa calidad de muchos libretos, el corto alcance de algunos tipos, la pobre ambición de bastantes diálogos, la gracia burda, la situación falsa y la endeblez constructiva de ciertos números musicales, por lo que respecta a las obras. Si de ellas pasamos a los intérpretes, lo que nos abruma es la característica gorda con furores amorosos, la pareja de tiple y tenor cómico sin voces y empeñados en cantar, la limitación como actores de los auténticos cantantes. Sobre todo, hay la misma difícil particularidad del género: el salto de lo cantado a lo hablado, que sólo en muy feliz realización se vence. En tales circunstancias, son raras las obras completas que admiten una revisión brillante. Hay muchísimas, en cambio, en las que abundan los números atractivos, los fragmentos que separados del bloque resultan bellos, inspirados y de una fuerza directa inconmovible a evoluciones y calendarios. Por eso, no una antología, ni dos—tal el número de las realizadas por José Tamayo—, sino bastantes más pueden alimentarse con el maná inagotable de centenares de zarzuelas, sainetes, obras de género grande y chico, a la espera de una discriminación ejercida con amor, pero sin bobaliconería.

El embeleso «a priori» puede ser tan grave como conveniente es el rigor selectivo. Una vez separados los títulos, y dentro de ellos sus fragmentos más seductores, queda la tarea de engarzarlos, de dosificarlos, en busca del contraste, el dinamismo, la variedad y la progresión hasta los finales directos y brillantes.

Sólo después vendrá el trabajo de adaptación musical—leves cañamazos, nexos, arreglos que liguen y relacionen—y de situación dentro del todo espectacular. Y, por fin, el montaje escénico, la inquietud que renueve presentaciones, de valor no soñado para cada paisaje, y utilice los medios que en la época no existían, tanto en decoración como en luces, en trajes y «atrezzo», como en el número de elementos seleccionados, con multiplicación del coro y la orquesta y casi la invención del cuerpo de baile, bien acoplados a todos estos bloques el de la comparsería.

Creo que no hay en España una figura como la de José Tamayo para acometer la empresa. El intento de vivificar el género lírico en sus distintas manifestaciones, desde la comedia musical, como «Al sur del Pacífico», y la opereta, como «La viuda alegre», a la zarzuela propiamente dicha, como «Doña Francisquita» o «Las golondrinas», y la ópera, como «Carmen», ha conocido logros muy felices. Ahora, en los dos años últimos, se busca otra diana, en la selección antológica, bien revalorizada por escenarios tan singulares y bellos como los del Parque de la Ciudadela, de Barcelona, y la Plaza Mayor de Madrid.

Escribo después de contemplar el fastuoso, sensacional, programa que se anuncia como «II Antología de la Zarzuela», y que se aplaudió en Madrid a lo largo de dos semanas por muchos millares de aficionados. Creo que con toda justicia. Es difícil de imaginar un conjunto de páginas mejor elegidas, una más admirable distribución de elementos, un aprovechamiento de los medios materiales, no cortos, pero no excepcionales, porque nunca lo son en nuestras latitudes, como si tratase de los más costosos, calculados y ensayados programas de otros puntos. Lo que Tamayo hace, lo que realiza con cerca de trescientos elementos—coro, «ballet», rondalla, orquesta, comparsería, multitud de figuras que cantan y bailan, hablan y tocan—viene a confirmar su excepcional clase. No es el suyo un empeño fácil. No cuenta, en realidad, con voces de primerísima talla, quizá porque son pocas las existentes en el mundo y por las exigencias de esas tan limitadas figuras, se hacen impracticables. Abundan, con todo, los cantantes muy estimables. Por lo que se refiere a los conjuntos, el coro es tan brillante, nutrido, empastado, como el mejor; la orquesta que escuchamos en la Plaza Mayor—la de la Radio Televisión Española—es un instrumento magnífico, el cuerpo de baile que encabezan Aurora Pons y Paco de Alba tiene juventud y calidad. Sería injusto pedir lo imposible: que Tamayo hiciese cantar con temperamento y desgarro castizo a cierta figura que no lo siente así, que lograse dar a la batuta rectora la misma vibración que a él le impulsa. Lo que es prodigioso es su trabajo de taumaturgo, que permite cambios de decoración capaces de situarnos en muy distintos ambientes, con sólo un minuto de tiempo; que emplea toda clase de elementos, desde los ornamentales de la fachada hasta un enorme barco practicable para «Los sobrinos del capitán Grant», un fabuloso bloque corpóreo, digno de las más altas y espectaculares versiones de «Aida», para «La corte de Faraón». O todo lo que nos sitúa en el patio madrileño de «La Revoltosa», en la procesión solemne en honor de la Virgen del Pilar para la jota de «Gigantes y cabezudos», en el circo para la pantomima de «Las golondrinas», en el pasacalles torero de «El gato montés», con calesas, o el de «La Calesera», con todo un cuerpo de ejército en el desfile. Que, en fin, nos hace sentir en la tribu trashumante de «Alma de Dios», en el salón señorial de «Los diamantes de la corona». Sí; el desfile es mágico musicalmente: Barbieri, Chapí, Caballero, Usandizaga, Chueca, Lleó, Penella, Alonso, tantos otros se nos acercan y nos embelesan.

Nada más lejos del propósito de este comentario que el de dar nombres y formular críticas detallistas. Se registra un hecho. La zarzuela, en estas «antologías», enseña incluso a los más reacios lo mucho de bueno que en ella existe y defiende su divagación como género español, exportable y digno del aplauso de propios y extraños. Agradezcámoslo, muy de verdad, a José Tamayo. Y con él, a «Festivales de España», padrinos del empeño ambicioso.

ANTONIO FERNANDEZ-CID

objetivo hispánico



Convenio de Cooperación Social hispanocostarricense

El ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y el embajador de Costa Rica en España, don Enrique Macaya Lahman, durante el Canje de los Instrumentos de Ratificación del Convenio de Cooperación Social Hispanocostarricense, que se firmó en San José el 15 de abril de 1966 y que ahora entra en vigor.

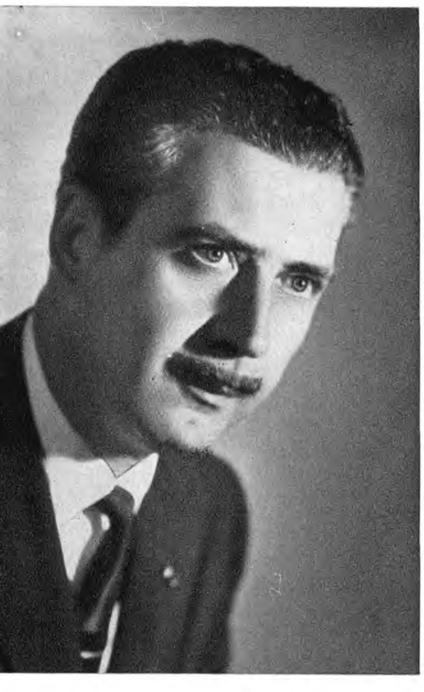
Samuel Yorty y la cultura hispanoamericana

El alcalde de la ciudad de Los Angeles, el honorable Samuel W. Yorty, buen conocedor de España, ha anunciado su propósito de hacer de la ciudad que rige un centro de investigación histórica con respecto de los valores latinoamericanos, tanto históricos y culturales como los de más actual vigencia. A su iniciativa se debe la Sociedad Latinoamericana de Cultura, de amplios proyectos, que van desde la promoción de turismo, intercambio y estudio entre los países y gentes de Latinoamérica, hasta las manifestaciones artísticas, folklóricas, y la vida política de Los Angeles.



La Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, al conde de Villarreal

Por Su Excelencia el Jefe del Estado le ha sido concedida la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio al catedrático y periodista excelentísimo señor don José Antonio Martínez de Villarreal Fernández, conde de Villarreal, en atención a sus muchos méritos personales, y entre los que destaca la gran labor que viene desarrollando en favor de la cultura.



Presentación de un libro venezolano



En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se celebró el acto de presentación del libro *Estudio psico-socio-económico de Venezuela,* elaborado por el señor Hernán Quijada en colaboración con un grupo de destacados especialistas. También se celebró la entrega de una colección de libros de la Biblioteca Popular Venezolana donados a la Biblioteca Hispánica. Presidió el acto el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya. Realizó la presentación del libro el ministro consejero-encargado de Negocios de la Embajada venezolana, don Rafael Grooscors, y pronunció unas palabras el presidente del Comité de Estudiantes venezolanos en Europa, don Said Macías Salom.



I Reunión de Directores de Instituciones Iberoamericanas Europeas

En la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo», de Santander, se ha celebrado la I Reunión de Directores de Instituciones Iberoamericanas Europeas. Han asistido 36 representantes de otros tantos Centros de Estudios Iberoamericanos y de Enseñanza del Español, de Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Italia, Portugal, Suecia y Suiza. Las sesiones han estado patrocinadas por el Instituto de Cultura Hispánica. En la foto, el secretario general del Instituto, señor don Enrique Suárez de Puga, con un grupo de participantes.



III Escuela Graduada para Profesores de Español

Ha desarrollado sus cursos en Madrid la III Escuela Graduada de verano para Profesores de Español, organizada por el Instituto de Cultura Hispánica y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. En la fotografía, entre otras personalidades, el director de la Escuela y catedrático de Literatura, don Joaquín de Entrambasaguas, en el uso de la palabra.

objetivo hispánico

Presentación de credenciales al Presidente del Perú por el embajador español

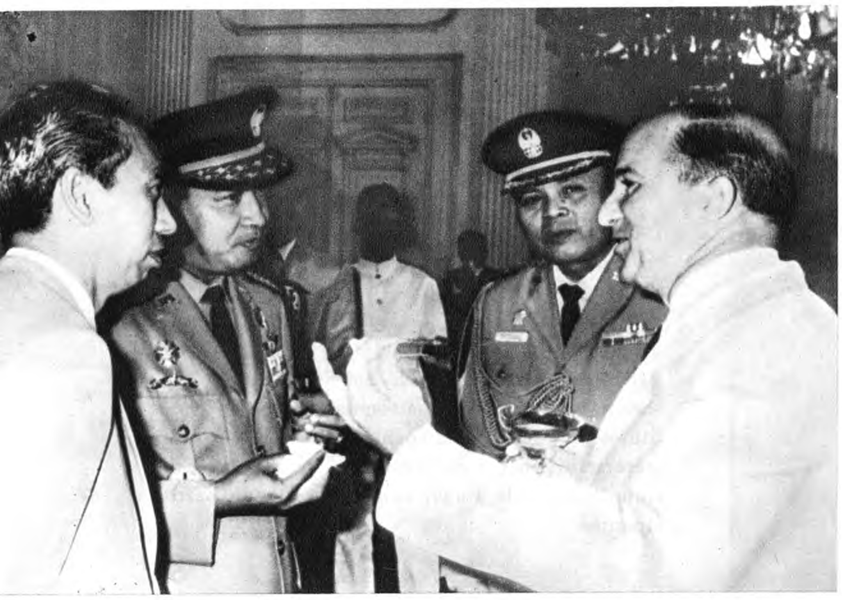
Durante la ceremonia de presentación de sus cartas credenciales, el embajador de España, don Manuel Alabart, conversando con el Presidente de la República peruana, don Fernando Belaúnde Terry.



La Cruz de Isabel la Católica, al doctor Aleixo Lentino Junior

El ministro cónsul general de España impone al doctor Aleixo Lentino Junior, de la ciudad de San Pablo, la Cruz de Caballero de Isabel la Católica. A la derecha de la fotografía, el cónsul adjunto, señor Westerdorp.





Presentación de credenciales del embajador español al Presidente de Indonesia

El embajador de España en Indonesia, que también lo es en Filipinas, señor Pérez del Arco, presentó sus credenciales al Presidente de la República, general Suharto, con el que aparece en cordial diálogo al terminar la ceremonia en la capital indonesia.

Curso en la Escuela de Investigación Lingüística

En el Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado un curso de la Escuela de Investigación Lingüística. En la fotografía, presidiendo uno de los actos, de izquierda a derecha, los señores Lapesa; Fuenfrías, de la Real Academia de Puerto Rico; Balbín de Lucas y Criado de Val, este último pronunciando unas palabras.



Cadetes españoles, en la Argentina

Los cadetes de la Academia Militar del Aire, al mando del coronel don Emiliano José Alfaro, durante su visita a las instalaciones de la VII Brigada Aérea de Morón, donde un grupo de pilotos argentinos de dicha base efectuaron una exhibición de vuelos de acrobacia en su honor.



EDITORIAL

EL 12 DE OCTUBRE EN BARCELONA: LOS MUNICIPIOS DE LA HISPANIDAD

Enriquecida por la celebración en Barcelona del Congreso Hispano-luso-americano-filipino de Municipios, la fiesta del Descubrimiento tiene este año una especial significación. Si hay alguna forma muy visible y real de la obra civilizadora que se iniciara con el Descubrimiento, esa forma es la materializada en la existencia de los municipios.

Fueron éstos, desde el albor del siglo XVI, cuando se implantó en Baracoa (Cuba) el primer municipio genuino de América, el hogar de la justicia y la garantía de esa democracia viviente que España sembró por el mundo a través de sus leyes. Desde el año 1020, con el Fuero Municipal de León, España había radicado en el Municipio unas formas tan vigorosas de igualdad ciudadana y de predominio del derecho frente a los privilegios, que hicieron posible la resistencia y la supervivencia de las regiones y territorios aun bajo las más fieras acometidas de las invasiones y de los disturbios internos. El Municipio permanecía en pie, como núcleo que impedía la disolución del contorno. Y los hombres hallaban en el Municipio el vehículo ideal para que fuesen respetados y atendidos sus derechos, su sentido de la dignidad, y su conciencia, tan española, de que ninguna autoridad es superior a la autoridad del pueblo reunido al amparo de una ley. Cuando España llega a su plenitud de destino histórico, en el siglo XVII, Lope de Vega y Calderón de la Barca coinciden en exaltar, desde los versos de «El Alcalde de Zalamea», aquella concepción del Municipio que había pasado íntegra y pura a la América y a Filipinas. Al tiempo en que aquí se escribían esos dramas, allá en las tierras del Nuevo Mundo funcionaban ya los Cabildos Abiertos, y los Concejos poseían mayor autoridad que la conocida en los tiempos en que un Hernán Cortés, alcalde en Cuba, no encontró mejor arbitrio, para llevar adelante la proyectada conquista de México, que hacerse elegir alcalde de la Villa Rica de la Vera Cruz. Porque a la autoridad dimanada de la elección de los vecinos no se le oponía ninguna otra autoridad. El alcalde—es decir, el juez, según la etimología árabe—sólo dependía, una vez electo, de la voluntad de los electores.

América se forjó en los Cabildos, en los Municipios. Piénsese en lo que habría derivado su desarrollo de no haberse llevado allí la institución tal y como España la había perfeccionado en el siglo XVI. Aquellas otras naciones que colonizaron por el mundo no dieron municipios, no dieron fueros, no dieron derechos al ciudadano para regir los destinos de su patria chica o tierra municipal. Por eso tuvieron colonias, pero no crearon naciones. El orgullo de España consiste en que, al dar sus propias instituciones más significativas, dio los medios para que naciesen individualidades nacionales tan dignas y celosas de su personalidad y de sus derechos como el español que desde trescientos años del descubrimiento de América esgrimía sus Fueros y los hacía valer ante la faz del propio Rey.

Esta participación de las esencias, de lo fundamental, es la Hispanidad. Compartir la religión, la sangre, el idioma, las leyes, y compartir todo eso con todos, fue la respuesta dada por España a la gran ofrenda que la providencia le hiciera con permitirla ser la nación descubridora y civilizadora del Nuevo Mundo. La Hispanidad es la voluntad que España tuvo y tiene de colocarse a la propia altura magna del Descubrimiento con una conducta de creación y de participación.

En este 12 de octubre, una vez más festejamos y agradecemos la tarea singular que nos fuera concedida por el cielo. Y en esta oportunidad es obligado recordar, además, que fue en Barcelona, en marzo de 1493, cuando llegó a las manos trémulas de Isabel de Castilla la Carta que desde Lisboa le enviaba Cristóbal Colón para informar del descubrimiento «de unas tierras nunca vistas». Allí en Barcelona fue dicho el primer «Te Deum» por el Nuevo Mundo. Allí fueron bautizados los primeros indígenas que pisaban tierra europea. Y Barcelona fue siempre uno de los eslabones más firmes, uno de los puentes más seguros para la expansión y extensión al Nuevo Mundo de las instituciones, actividades y anhelos de España en ese Nuevo Mundo. No por casualidad, sino por motivo de derecho histórico, en cuanto saltaron de América a España los Congresos de Municipios, Barcelona figuró siempre entre las ciudades abiertas de todo corazón a los municipalistas del orbe hispánico. A tan lejos como a 1929 se remonta la actividad barcelonesa en el esfuer-

zo de unir intermunicipalmente las naciones que desde el siglo XVI tienen con España comunidad de municipios. Ahora, a diez años del magno Congreso celebrado en Madrid y Barcelona en 1957, vuelve la Ciudad Condal a ofrecerse en sede de los representantes de los municipios de la Hispanidad. Tiene, pues, a su favor, la fiesta de este año, el convincente lenguaje de los hechos: cuando vemos reunidos allí los municipios y recordamos su creación y su sentido, lo que estamos viendo es vivir y perdurar por encima de los siglos las esencias y las realidades de la Hispanidad.

TRIBUTO A DON CARLOS PEREYRA A LOS VEINTICINCO AÑOS DE SU MUERTE



En junio de 1942 murió uno de los máximos historiadores de nuestro orbe hispanoamericano: el caballero mexicano don Carlos Pereyra. Nacido en 1871, dejaba al morir una de esas obras que bastan para ser por sí mismas el más alto elogio y la mayor recompensa. Pocos, muy pocos historiadores, en España como en América, pueden colocarse en la misma línea que ocupara don Carlos Pereyra. Algunas de sus obras resultan de tan singular importancia, que dejan abierta una nueva perspectiva para el enjuiciamiento de problemas esenciales en la historia de América. Rectificó mil errores y diafanizó cien dudas. Fue un maestro de historiadores.

No puede decirse de él, en justicia, que haya sido «un defensor de España». Don Carlos Pereyra no defendía en rigor a España de las acusaciones de una u otra leyenda. Lo que él hacía era escribir una historia tan exacta, tan objetiva, tan documentada, que del propio cuerpo de datos y de ideas nacía a los ojos del lector la evidencia de los hechos y la interpretación más correcta. No buscaba él polemizar ni combatir, sino construir con materiales puros, correctos, veraces, el andar y el peso de la historia verdadera. Un historiador digno de tan augusto nombre no se propone defender ni atacar. Le basta con exponer a fondo.

Lo que ocurría con don Carlos Pereyra era que en cuanto un hombre de buena fe, de probidad intelectual, de valor moral a toda prueba, se sumerge en el océano de los documentos y de las realidades hispánicas e hispanoamericanas, no puede por menos que proclamar la verdad, reconocer lo obvio, exaltar lo existente.

Sintiendo inmenso amor por su tierra natal y por todas las tierras de América, el autor de la «Breve historia de América» experimentaba igualmente una apasionada curiosidad por el alma española, por el carácter de los españoles y por el rumbo cierto que tuvieron las hazañas y las ideas de los españoles en América. Es Carlos Pereyra quien, sin situarse en lo que se ha denominado posición reaccionaria, obediente a grupos sociales y económicos determinados, rompe con la mala tradición de considerar patriótico el denostar a España y a los fundadores de las nacionalidades de América, que no vinieron al mundo en el año 1825, sino a partir de la occidentalización de los viejos reinos indígenas, a partir de 1492. Pereyra enseñó que el amor auténtico a México, por ejemplo, no implica ni requiere de amor a Cortés y a España, sino todo lo contrario. No se puede ser cabal mexicano, o chileno, o ecuatoriano, o peruano, o argentino, si no se ama profundamente la raíz, el origen.

Cierto es que cuando se han alzado entre el hombre y su raíz obstáculos y peripecias de carácter histórico, conflictivo muchas veces, a ese amor no se puede llegar sino a través del conocimiento objetivo, prudente, imparcial. O sea, que queda encomendada a los historiadores de buena voluntad y de limpieza espiritual absoluta la tarea nobilísima de enseñar a las generaciones nuevas lo que de veras ocurrió, cuál fue la verdad de los hechos, cuál el valor genuino de la raíz y de sus portadores.

Esto lo hizo en la historia de América don Carlos Pereyra, caballero mexicano, maestro de historiadores. ¿Enumerar sus libros? Los títulos llenan un espacio increíble. Hizo la historia en grande y en pequeño, en síntesis y en panoramas, en biografías y en análisis de aventuras, en geografía y en economía, en cronología y en interpretación. Sabe enseñarle al joven de hoy por qué América Hispana perdió el caucho, el cacao, la quina y otros productos económicos de primera calidad; y sabe enseñarle cómo fueron por dentro las contiendas civiles que de siglo en siglo culminaron un día en la separación política de los dos grandes territorios de la Hispanidad.

A los veinticinco años de su muerte, cuando se han modificado tanto los viejos prejuicios y las malas orientaciones, no podemos sino reconocer que obras como la suya contribuyeron grandemente a desbrozar el camino, a ofrecer la luz de la verdad a todos. Guardemos para su memoria el más cálido recuerdo, e incitemos a la juventud del presente a conocer y amar la obra grandiosa de don Carlos Pereyra, el caballero mexicano.



LAS JOYAS DE ISABEL
(UNA PAGINA DE CARLOS PEREYRA)

En el Palacio Real de Madrid, a la entrada de la capilla, o cerca de ella, si mal no recuerdo, hay una estatua de Isabel la Católica. En una mano tiene la reina el cofrecillo de las joyas que no empeñó para las carabelas descubridoras. Todos hemos visto, además, uno o varios cuadros y centenares de estampas en que se representa a la célebre reina con el célebre cofre.

Si los escultores, pintores y grabadores del siglo XIX se hubieran enterado de las joyas que efectivamente empeñó la reina, y de las que no empeñó, habrían visto que el cofre era demasiado pequeño para contenerlas. Y dando por un hecho la operación, ¿a qué venía el cofre cuando la menos valiosa de las alhajas bastaba para cubrir los gastos de la expedición? Sólo la espléndida corona y el collar de balajes y perlas, que estaban en Valencia garantizando un préstamo de 55.000 florines, habrían dado fondos para quince descubrimientos.

La leyenda salió de una frase atribuida a la reina muchos años después de la escena en que se supone haber sido pronunciadas las palabras que una falsa tradición ha inmortalizado. Los cronistas contemporáneos, que narraban lo que tenían a la vista o lo que escuchaban en la cámara regia, no hacen una sola mención de las joyas ni de la intención de empeñarlas para que Colón hiciera los preparativos del viaje. Los escritores que así callan fueron Bernáldez, cura de los palacios, amigo del almirante, a quien tuvo hospedado en su casa; Hernaldo del Pulgar, profesionalmente dispuesto siempre a exaltar los actos de los Reyes Católicos, hablando de ellos como sumiso cortesano; Pedro Mártir, relacionado con todos los personajes que intervinieron en las negociaciones de Santa Fe, y que nunca omitió dato alguno que prestara color novelesco—periodístico, dice Menéndez Pelayo—a sus cartas y a sus décadas; Gonzalo Fernández de Oviedo, familiar en el palacio y conocidísimo de todos los palaciegos. El mismo Colón omite en sus apasionadas reminiscencias un movimiento de entusiasmo que nadie hubiera sabido explotar más diestramente, ponderando el favor de la reina.

* * *

El primero que habla de la intención de empeñar las joyas—no del hecho, que nadie refiere—es el autor de un libro que apareció en Italia, el año 1751, y que se titula: *Historie del S. D. Fernando Colombo, nelle qualli s'ha particolare, et vera relatione della vita et de fatti dell' ammiraglio D. Christoforo Colombo suo padre. Nuovamente di lingua spagnuola tradotte nell'italiana dal S. Alfonso Ulloa*. El original español de esta obra se perdió, y su autenticidad ha originado muchas polémicas.

Allí se dice que, cediendo la reina a las instancias apremiantísimas que le hacía Luis de Santángel, escribano de ración de la corona aragonesa, dijo que aceptaba el proyecto, y que si no había fondos para realizarlo, empeñaría sus joyas: *contentava che sopra le giole della sua camera si cercasse imprestito della quantità de denari necessaria per far detta armatta.*

* * *

El padre Las Casas, eco de Fernando Colón, o de quien sea el autor del libro aparecido después en Italia, copia la frase española: «yo terné por bien que sobre joyas de mi recámara se busquen prestados los dineros que para hacer el armada pide (Colón), y váyase luego a entender en ella».

Aquí hay una superfetación de la leyenda, pues entra en ella Santángel, quien al ver que la reina, aceptando por sus consejos lo que a todos había negado, se arrodilla y ofrece facilitar los fondos necesarios. *Ma Santo Angelo, veduto il fattogli della Reina in accettar per suo consiglio quel che per consiglio di ogni altro havea rifiutato, riposse che non facea mistiero d'impegnar le gioe, perioche egli farebbe lieve servito a Sua Alteza imprestandoli i suo denari...* Lo que Las Casas copia del original español perdido, con un adorno espectacular: «El Luis de Santángel hincó las rodillas y fuéle a besar las manos, teniéndole en señalada merced la cuenta que de su parecer hacía en querer aceptar negociación tan dudosa, como todos la habían y contradecían, y añadió: "Señora Serenísima, no hay necesidad de que para esto se empeñen las joyas de Vuestra Alteza; muy pequeño será el servicio que yo haré a Vuestra Alteza y al Rey, mi Señor, prestando el cuento (millón de maravedís) de mi casa, sino que Vuestra Alteza mande enviar por Colón, el cual creo es ya partido.»

* * *

Herrera, que sigue sobre el mismo filón, da todavía mayor solemnidad al momento y pone otro personaje en la escena inventada por el autor de la *Histoire*. «La reina, porque se veía importunar en la misma conformidad de Alonso de Quintanilla, que con ella tenía autoridad, les agradeció el consejo y dijo que lo aceptaba, con que se aguardase a que se alentase algo de los gastos de la guerra. Y por si todavía parescía que se afectuase luego, tenía por bien que sobre joyas de su recámara se buscase prestado el dinero que fuese menester. Quintanilla y Sant Angel le besaron las manos, porque por consejo suyo hubiese determinado hacer lo que por el de tantos había rehusado. Y Luis de Sant Angel ofreció de prestar de su hacienda la cantidad necesaria.»

* * *

La filiación legendaria se establece así: 1.º El autor de la *Histoire*, que si es Fernando Colón, murió treinta y siete años después, sin que en todo ese tiempo nadie hablase de joyas empeñadas, hace una relación que adultera los hechos en sentido novelesco; 2.º Las Casas le copia y sigue, entrando más adentro en el terreno de la fantasía; 3.º Herrera añade arbitrariamente una figura, para no dejar fuera a Alonso de Quintanilla.

Don Cesáreo Fernández Duro, que fue quien primero aclaró estos puntos, dice que la frase atribuida a doña Isabel «suena por primera vez treinta y siete años más tarde, por dicción corriente de don Fernando Colón, que ni la oyó, ni de su padre pudo saber que él la oyera. Si por tradición constaba, lo hubiera expresado... Por ello es de admitir que la puso en la narración como una de tantas imágenes de su estilo usual». Fue una construcción sentimental tomada de dos hechos conocidos y frecuentes: los reyes empeñaban sus joyas y Santángel les prestaba dinero sin esta garantía.

* * *

Los cronistas contemporáneos eran poco fantaseadores y hablaban del préstamo como de un negocio, que eso fue. «Y porque había necesidad de dineros para la expedición—escribía Gonzalo Fernández de Oviedo—a causa de la guerra, los prestó para facer esta primera armada de las Indias y su descubrimiento, el escribano de ración Luis de Sant Angel.»

PAISES HISPANOAMERICANOS PREMIADOS EN ALFABETIZACION

El día 8 de septiembre se celebró en todo el mundo el Día Internacional de la Alfabetización, y en la víspera entregó la U. N. E. S. C. O., en París, los premios «Reza Pahlevi» 1967, instituidos por Su Majestad el Sha del Irán y otorgados esta vez en su primera edición. A la U. N. E. S. C. O. fue encargada la organización del premio, en cuyo Jurado hubo una destacada participación hispanoamericana, al estar integrado por tres miembros de los cuales uno era el secretario general de la O. E. I. u Oficina de Educación Iberoamericana, salvadoreño don Rodolfo Barón Castro; los otros dos miembros fueron S. A. R. la princesa Ashraf, del Irán, hermana del Sha, y S. E. Mohammed El Fasi, ex miembro del Consejo Ejecutivo de la U. N. E. S. C. O. El Jurado decidió conceder, por unanimidad, menciones de honor a las siguientes personas e instituciones: el director de la Oficina Nacional de Educación de Adultos, de Venezuela, don Félix Gregorio Adam Esteves; el profesor de Alfabetización de Cerdeña (Italia) don Francisco Salis; la Jefatura de Planes Extraordinarios de Educación de Adultos, de Chile; la Liga Marroquí para la Educación de Base y la Lucha contra el Analfabetismo; la Asesoría Nacional de Educación de Adultos, del Ministerio de Educación de Cuba, y la Organización Nacional de la Campaña de Alfabetización, de Etiopía. Tres naciones, pues, hispanoamericanas—Venezuela, Chile y Cuba—se distinguieron este año, internacionalmente, en el campo de la alfabetización.

SINTESIS DE LA POSTURA ESPAÑOLA ANTE EL MERCADO COMUN LATINOAMERICANO

El gran diario «Ya», de Madrid, recogió en su página editorial el importantísimo evento de Asunción, que tanto habrá de pesar en el desarrollo de la Integración Económica Iberoamericana. Con profundo conocimiento de los entretelones y realidades del evento, el editorial de «Ya» sitúa valiente y oportunamente la relación de España con ese Mercado Común y en general con todo el proceso del desarrollo americano. Bajo el título de «Impulso al comercio iberoamericano», escribióse allí el día 8 de septiembre último lo que transcribimos, con nuestro aplauso, a continuación:

«Hemos de felicitarnos por los acuerdos tomados en la Conferencia de Asunción (Paraguay) acerca del comercio iberoamericano. Es otro paso adelante en el mismo sentido unificador que en su día tomó la Conferencia de Montevideo. Ahora los once países integrantes de la A. L. A. L. C. (Asociación Latino Americana de Libre Comercio) han aprobado el acuerdo de ir por sus pasos a la creación de una Comunidad Económica para 1985. La fecha parece lejana. Pero son muchos los problemas que la puesta en marcha de la Comunidad Económica de Iberoamérica ha de resolver antes.

En primer lugar, hay que lograr la coordinación y paulatina fusión de las entidades económicas internacionales que hoy ya existen en distintos grados de funcionamiento: Alianza para el Progreso (instituida en Punta del Este, Uruguay, el año 1961), O. D. E. C. A. (Organización de los Estados de América Central, establecida por la Carta de El Salvador en 1951), la propia A. L. A. L. C. (formada en 1961 por Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay, con posterior adhesión de Ecuador, Colombia y Venezuela). En realidad, Iberoamérica tiende a agruparse en cuatro bloques: el del Caribe, el andino, el austral y Brasil. Pero todos ellos se connotan y necesitan para conseguir el afianzamiento de una personalidad en el concierto de los pueblos todos. Sobre todo, necesitan sintonizar iniciativas y esfuerzos de cara a sus relaciones con el "mundo desarrollado": Estados Unidos, Canadá y Europa.

A España le puede llegar ahora su gran oportunidad de servir de rampa de acceso entre la América subdesarrollada y Europa. Ciertos intereses (caracterizados por una mentalidad de explotación colonial y no de cooperación) estorban todavía, en una y otra orilla del Atlántico, el papel de puente que a España le corresponde. La verdad es que si España fuese invitada como observadora fraterna a las reuniones de los organismos interamericanos, podría llevar a ellos experiencias útiles y obtener informaciones para ejercer con mayor eficacia su misión unitiva. España es también americana. Lo es en su alma, aunque haya dejado de serlo en su geografía. Como bisagra entre Europa y Africa y como plataforma entre Europa y América, nadie le puede escatimar a España sus grandes posibilidades para canalizar el mutuo flujo de ideas, proyectos, soluciones y mercancías entre los tres citados continentes.

El documento aprobado en la conferencia de Asunción se basa en la creación de entidades subregionales. Parece un buen principio. La diversidad de las economías de las varias regiones de Iberoamérica requiere un tratamiento específico en cada una. Nunca la uniformidad fue buena política para regir los grandes espacios económicos. Por eso España, en su mejor hora americana, optó por la creación de virreinatos. La fórmula dio entonces los mejores resultados que, dadas las circunstancias, cabía esperar. Siendo hoy mucho más favorable la coyuntura, quizá aquella fórmula de agrupación regional por estructuras geoeconómicas homogéneas pudiera deparar soluciones eficaces a los problemas planteados por el subdesarrollo.

Lo importante es acelerar el proceso de actualización de las estructuras económicas de Iberoamérica, evidentemente desfasadas. Las oligarquías agrarias y pecuarias, las oligarquías mineras, así como las oligarquías industriales, ya iniciadas, reclaman sustitución por entidades en que se incorpore plenamente la energía intelectual de los pueblos. Las "razones" comerciales, mineras, agropecuarias, que se denominan por apellidos personales muy concretos, están pidiendo ensanche colectivo. La socialización bien orientada es una exigencia para la economía iberoamericana. Y del mismo modo, la apertura de fronteras, procediendo por fases regionales homogéneas, permitirá a la economía iberoamericana irse integrando sin desniveles arancelarios con las economías desarrolladas e industriales.

Pero, a su vez, estas economías industriales tienen que obrar con un riguroso sentido de lo justo en sus tratos con las economías de las materias primas. De poco o nada servirán la Alianza para el Progreso y las posibles ayudas financieras y técnicas de Europa a Iberoamérica si ésta ha de malvender en baja sus productos del sector primario. El papel arbitral de España en este orden perfila su gran fecundidad. Ciertamente, España no quiere pecar de entrometida, pero tampoco se echará a un lado si la invitan a cooperar.»

"MEXICO ESTA A PUNTO DE DEJAR DE SER UN PAIS SUBDESARROLLADO"

(Díaz Ordaz)

En su mensaje anual al Congreso, el Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos, Gustavo Díaz Ordaz, ofreció un panorama optimista de su país, tanto en lo económico como en lo político. También esbozó una cierta fe en la búsqueda de nuevos medios para combatir el subdesarrollo en toda América.

Dijo que México está a punto de dejar de ser un país subdesarrollado, al haberse logrado que el ingreso por habitante sea superior a los 500 dólares. Pero subrayó que, antes que en ese aumento, hay que ver en las condiciones sociales, educaciones, de salubridad, y sobre todo en la redestribución del ingreso nacional, los verdaderos índices del estado económico y social del país. México aumentó en un 7,5 por 100 los bienes y servicios desde septiembre de 1966 a septiembre de este año, en tanto que el promedio en el resto de Iberoamérica fue del 3 por 100. Se están cultivando 15 millones de hectáreas, y el valor de la producción agrícola es de 30.000 millones de pesos. La producción petrolera asciende ya a 402.000 barriles diarios, y la reserva de petróleo asegura el consumo nacional por veintidós años. Las reservas de uranio pasan de tres millones de toneladas; las de azufre pasan de 43 millones de toneladas. Por otra parte, la ciudad capital tiene ya seis millones y medio de habitantes, y el Presidente expuso los problemas que este crecimiento tan rápido y enorme plantea en todos los órdenes.

Se refirió en forma encomiástica a los esfuerzos por la integración económica de Iberoamérica. «Vemos en esa integración—dijo—un gran esfuerzo de todos nuestros pueblos para constituir una comunidad económica capaz de tratar con equidad con el rico y poderoso país del Norte.» Subrayó después que al crear la unidad o integración, no se trataba de oponerla a la gran potencia industrial y agrícola del Norte, sino de entenderse con ella en un marco de respeto mutuo. Y sobre los acuerdos de Punta del Este dijo que, aun cuando no representan todo lo que el país quería, «indudablemente significan un trascendental paso en el camino de la cooperación hemisférica y la integración económica latinoamericana».

También dedicó una parte de su mensaje a explicar el porqué de la oposición de México a la creación de la denominada «fuerza de paz», así como a la institucionalización de la Junta Interamericana de Defensa.

XII CONGRESO INTERNACIONAL DEL FRIO EN MADRID

Entre los muchos apelativos con que se ha querido denominar a nuestro mundo actual está el de «civilización del frío», y la realidad es que las técnicas del frío adquieren cada día una mayor importancia. Cuarenta y nueve países participaron esta vez, en Madrid, en el XII Congreso Internacional del Frío, estudiando los más diversos temas, como bajas temperaturas en la transmisión de energía eléctrica, construcción de cambiadores de calor, refrigeración de carne en canales, acondicionamientos de aire, sistemas de enfriamiento, refrigeración de vehículos, etcétera. Este duodécimo Congreso es la prolongación de una serie iniciada en París en el año 1908, y que, con una periodicidad de cuatro años y los paréntesis obligados de las dos guerras mundiales, ha venido celebrándose después en Viena, Chicago, Londres, Roma, Buenos Aires, La Haya, París, Copenhague y Munich últimamente. Cerca de dos mil congresistas participaron en el magno Congreso.

El objeto de estos Congresos, a nivel mundial, es hacer el inventario del desarrollo alcanzado por la ciencia, la técnica y la economía del frío, y poner en contacto a los frigorifistas del mundo entero. América hispana participó destacadamente en la reunión, y fueron muy nutridas las delegaciones de Argentina, Chile y Brasil.

España cuenta hoy con un Centro Experimental del Frío, como dependencia del Patronato «Juan de la Cierva», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con el fin de experimentar los diferentes aspectos del frío en el triple campo de la técnica, la ciencia y la economía.

Conjuntamente con el XII Congreso Internacional del Frío se celebró en Madrid la Conferencia Técnica de la F. A. O., a nivel internacional también, sobre «Congelación e irradiación del pescado», que fue clausurada en su última jornada por el diector general de Pesca Marítima de España.

EL ACTA DE ASUNCION Y EL FUTURO DE LA INTEGRACION ECONOMICA IBEROAMERICANA

En su oportunidad, la prensa dio cuenta de los altibajos de la Conferencia de Cancilleres de la A. L. A. L. C., reunida en Asunción (Paraguay). Paso a paso se siguió la natural evolución de los arduos problemas sometidos a la consideración de quienes tienen en sus manos el convertir en realidad el mandato de la Conferencia de Presidentes de América, reunida en Punta del Este en abril de este año.

La gran meta final, que es el Mercado Común Latinoamericano, presenta muy lógicos e inevitables obstáculos y dificultades. Está, ante todo, la diversidad de los niveles y de los potenciales económicos de los países. La división entre grandes y pequeños es también una división entre más poderosos y menos poderosos. Los recursos a emplear para el desarrollo varían de tal manera, que una política común de desarrollo no es fácil de aplicar.

Esta convicción es la que permite rechazar el juicio de fracaso para la Conferencia de la A. L. A. L. C en Asunción. Algunos señores cancilleres emitieron al final opiniones muy pesimistas, calificando en durísimos términos la reunión. Pero la mayoría de los asistentes, representando los once países de la Asociación, estuvieron de acuerdo en que, dadas las circunstancias, no era posible dar un paso más, y mucho menos obtener en esa reunión todo lo que señala la Conferencia de Presidentes.

El acuerdo final

Las agencias cablegráficas se habían apresurado un tanto al anunciar que la Conferencia fracasaría tan a fondo que no se llegaría ni a un acuerdo final. Tras debates e incidentes numerosísimos—y graves algunos de ellos—, se llegó a un acuerdo, que en sustancia consiste en crear el Mercado Común Latinoamericano para 1985. Esto no quiere decir en modo alguno que se deje para tal fecha la acción del Mercado Común, sino que se consideran necesarios todos esos años para llegar al perfeccionamiento y obligatoriedad del Mercado. En la Conferencia de Presidentes se habló de sanciones a fin de estimular o apresurar la integración, pero en Asunción se ha visto que es imposible emplear el procedimiento de las sanciones y se acude mejor al procedimiento semejante al del Mercado Común Europeo, que es el del tiempo aplicado a la lenta asimilación de los principios y solución de los problemas entre países y economías.

Se puso de relieve en forma muy clara cuáles son los focos de desequilibrio o de más difícil entendimiento. Sólo por esto puede afirmarse que la Conferencia llenó una gran necesidad, pues hasta ahora no se conocían a fondo los reparos de tal o cual país o las incompatibilidades de tales y cuales economías. Precisamente por la gran variedad de dificultades y por el ambiente caldeado y polémico que reinó en Asunción, se ha hecho posible a los expertos analizar en vivo el complejo problema de la integración. Los acuerdos finales, por genéricos que puedan parecer al lector corriente, contienen sin embargo una fuerte dosis o calidad de programa para el trabajo inmediato. El documento aprobado encomienda a la conferencia que en su séptimo período de sesiones ordinarias establezca las normas a que deberán someterse los acuerdos subregionales, las que deberán ajustarse, entre otros, a los siguientes principios:

— Los acuerdos subregionales podrán ser celebrados por dos o más partes contratantes y se ajustarán en sus términos al texto de la declaración de los Presidentes de América.

— Cada acuerdo subregional establecerá los términos de aceleración de su política comercial en relación con la liberación programada y con la adopción de un arancel externo común.

— Los acuerdos de complementación industrial que celebren los participantes en los acuerdos subregionales se ajustarán a las disposiciones aplicables del Tratado de Montevideo y de las resoluciones de la Conferencia y quedarán abiertos a todas las demás partes contratantes, en los mismos términos de las citadas disposiciones.

— Los acuerdos subregionales serán de carácter transitorio y, a tal efecto, deberán establecer la fecha de entrada en vigor y su duración.

— Las partes contratantes participantes en un acuerdo subregional designarán el órgano ejecutivo que se encargue de la administración del acuerdo.

— Todo acuerdo subregional requerirá la aprobación previa de las partes contratantes para que pueda ser puesto en ejecución, las cuales delegan esta facultad en el comité ejecutivo permanente.

Los acuerdos subregionales contendrán normas de adhesión compatibles con los objetivos del Tratado de Montevideo.

Una opinión del embajador de España

En torno al debatido tema de si la Conferencia de Cancilleres de Asunción trataría o no de los urgentes problemas planteados por el reto de la O. L. A. S. al Continente, entendemos que la mejor explicación es la que ofreciera el embajador de España en Paraguay, excelentísimo señor don Ernesto Giménez Caballero, quien, en un artículo titulado «Integración y desintegración de América (A. L. A. L. C. en Asunción)», ha explicado un punto de vista que tiene mucho de convincente. Estima Giménez Caballero que no se trató explícitamente el desafío de la O. L. A. S., pero que implícitamente una reunión de esa índole, y para los fines de acelerar el desarrollo, es una respuesta tácita y muy práctica al reto de los comunistas. Dice el embajador en el curso de su importante artículo sobre esta Reunión de Asunción: «La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, en el sexto período de sesiones extraordinarias de la Conferencia de las partes contratantes, y como segunda reunión del Consejo de Ministros de dicha Asociación, se ha reunido, como estaba previsto, en esta capital del Paraguay desde el 28 de agosto hasta el 2 de septiembre.

»Esta reunión en la capital del Paraguay ha tenido dos esenciales aspectos: primero, como respuesta continental a la reunión de la Asociación Latinoamericana de Solidaridad (O. L. A. S.) en La Habana; y segundo, como cumplimiento de las recomendaciones contenidas en el acto final de la reunión de Presidentes americanos en Punta del Este (Uruguay); o sea, la integración en un plazo no mayor de quince años de un Mercado Común Latinoamericano.

»Desde un punto de vista de estrategia política, podría decirse que la reunión de La Habana de O. L. A. S. ha servido de incitación para este contraataque de la A. L. A. L. C. en Asunción, aprovechando hábilmente la inquietud y el temor provocados por esa Conferencia castro-comunista de La Habana y por la propagación de guerrillas revolucionarias en el Continente. De modo que la angustia de perder sus características nacionales cada uno de los Estados americanos aquí reunidos pueda ser superada por las ventajas que traería una unión continental dirigida por la democracia norteamericana, que aseguraría bienestar y paz.»

Opinión y análisis de la Cancillería argentina

El señor Canciller de la República Argentina, excelentísimo señor don Nicanor Acosta Méndez, en cuanto regresó de la Conferencia de la A. L. A. L. C., hizo unas declaraciones que pueden tomarse como guía del criterio de muchos otros señores cancilleres y como indicio de la disposición de insistencia en el esfuerzo por el Mercado Común Iberoamericano. Dijo en su análisis el Canciller argentino:

«La República Argentina considera que sólo el libre juego de los legítimos intereses nacionales y de su conciliación podrán facilitar las fórmulas operativas adecuadas para poner en marcha el Mercado Común Latinoamericano.»

Y el documento agrega: «El Gobierno argentino está convencido de que para materializar el Mercado Común Latinoamericano, en la medida que significa la ampliación de mercados nacionales, es necesario simultáneamente aumentar la capacidad de compra de sus asociados dentro de la zona. Conforme a ello, la Argentina, teniendo siempre presente las necesidades de las industrias básicas nacionales, y los sectores vitales de su economía, propició y apoyó un importante conjunto de iniciativas y se opuso a otras porque no consultaban en medida adecuada a tales intereses.»

También afirmó el Canciller que el Gobierno argentino está convencido de que el Mercado Común Latinoamericano constituye una posibilidad real para la expansión de las exportaciones industriales argentinas, en la medida que significa la ampliación de los mercados nacionales, y destaca que, «con el propósito de liberalizar el comercio zonal, la Argentina propició un régimen de desgravación que continúe la liberalización comercial iniciada en el Tratado de Montevideo, para llegar al libre tránsito de productos entre los once países integrantes».

Señaló que la Argentina propició también, junto con otros países, instaurar un arancel exterior común que individualice a la región en su conjunto, con respecto a otras áreas comerciales del mundo. La Argentina aspiraba a que ese arancel funcionara en breve, pero hubo objeciones de tipo técnico que la Argentina considera superables. La marcha hacia el Mercado Común Latinoamericano debe ser armónica y comprender todos los ámbitos de la actividad económica.

La Argentina aprueba la constitución del grupo subregional de varios países de la Zona de Libre Comercio, convencida de que la aparición de una asociación más estrecha dentro del marco de la A. L. A. L. C. constituye un elemento positivo.

Recuerda el documento que la Argentina propició con especial interés medidas para materializar un tratamiento especial para Bolivia y apoyó también la solicitud del Uruguay de ser considerado transitoriamente como país de menor desarrollo.

Finalmente, la nota dice: «Nuestro país considera que los resultados obtenidos en la Reunión de Asunción son positivos.»

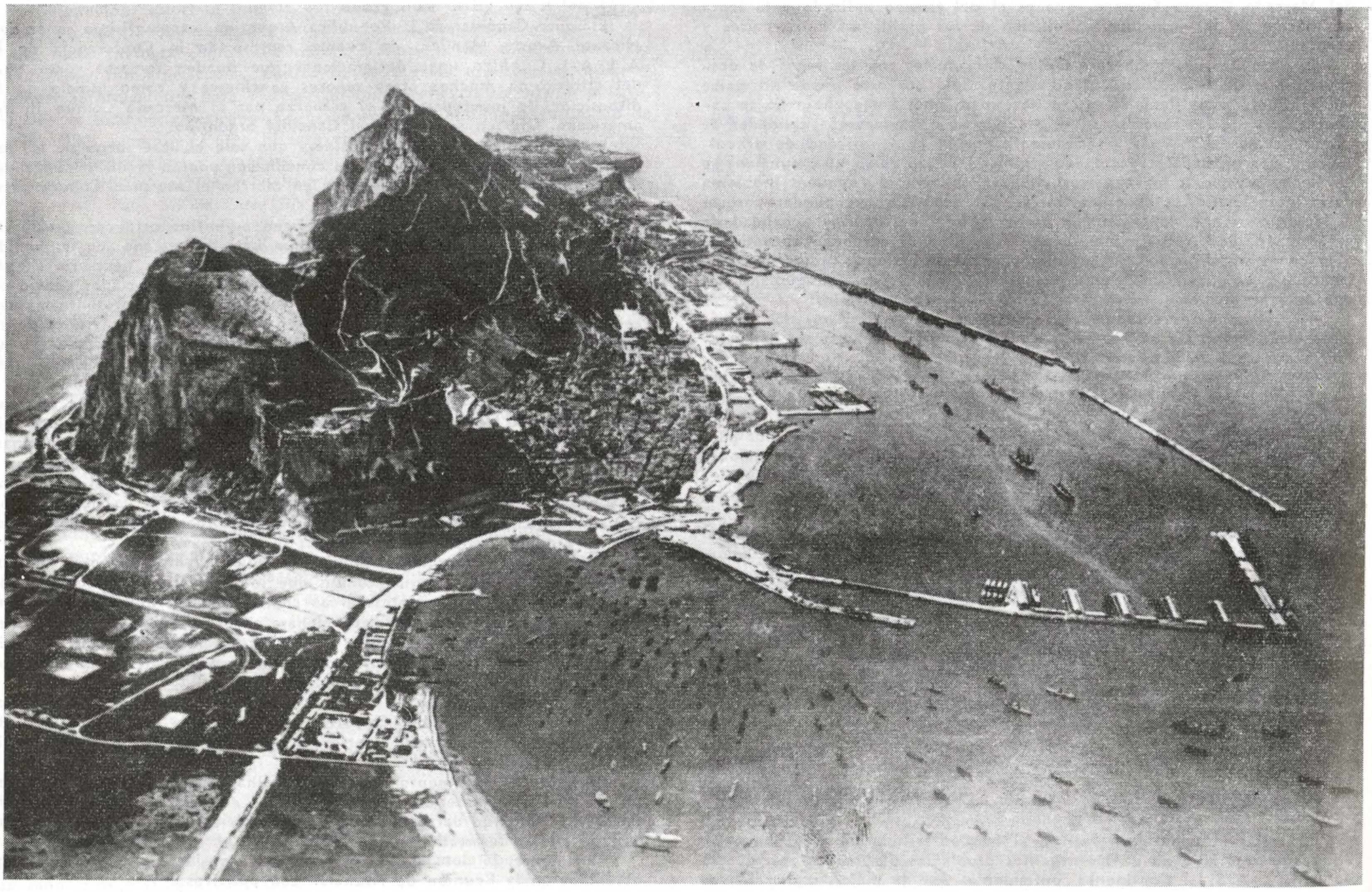
"GIBRALTAR, UN REJON CLAVADO EN EL IJAR DEL TORO"

Hay muchas páginas hispanoamericanas que materializan el sentimiento de solidaridad que une a todos los pueblos hispánicos ante la cuestión de Gibraltar. Pero esta crónica del gran prosista argentino Ricardo Rojas posee tales virtudes, que bien puede tomársela como modelo y estandarte. Aparece en su libro *Retablo español.*

«Mi barco ha salido de Tánger y va navegando por el estrecho de Gibraltar, con mar tranquilo y cielo claro. Dejamos a popa el cabo Malabala; a la derecha, la costa africana, la Andjera berberista y el promontorio de Avila, que es una de las columnas de Hércules. A la izquierda resplandece la costa española, que parce en partes cortada por obra de ingeniería: allá está la villa española de Tarifa, junto a la Punta Marroquí, toda blanca; me dicen que aún se conserva, en el Castillo, la ventana por donde Guzmán el Bueno arrojó el cuchillo para que mataran a su hijo cautivo y que aún van allí las mujeres cristianas con el rostro cubierto por velos moriscos. En la costa recórtanse torres que atalayaban el mar en otros tiempos. Breves horas después entramos en la alegre bahía de Algeciras, limitada al norte por la sierra de los Gazules y al este por Gibraltar. En medio, la Isla Verde, que contrasta con el abrupto promontorio. Llego pues, a tierra de España, pero de soberanía inglesa. Contraste duro es venir de un lugar del Africa donde se habla español y desembarcar en un lugar de España donde se habla inglés.

Una península rocosa, cuya sombría mole contrasta el agua azul del Mediterráneo, eso es el llamado peñón de Gibraltar. Visto en el mapa de colores, dijérase un pie de leproso, cuyo tobillo está en la British Line; pero visto de perfil, desde la bahía de Algeciras, parece no la Esfinge que dijo Gautier, sino lo que es: un bastión titánico. Unida esta pequeña península a la de España, y ocupada desde ha dos siglos por Inglaterra, la línea que separa ambas soberanías duele como un tajo.

Puesto que andaba tan cerca, yo quise ir hasta allí, porque Gibraltar es un punto sensible de la tierra española, y de la historia europea. Este es el peñón de Calpe, que con el de Avila en Africa forman las columnas de Hércules. Desde antes de la era cristiana hay tradiciones en este lugar. Iberos belicosos, fenicios navegantes, vándalos atrevidos, allí estuvieron. Por ahí entraron con Tarik en España árabes invasores al empezar el siglo VIII, y por ahí salieron, ocho siglos después, los últimos mahometanos españoles expulsados por la reconquista cristiana. Un día de 1704, Inglaterra comprendió que el peñón era un lugar estratégico para su política en España y para su comercio en el Mediterráneo.



Desde entonces las águilas del Imperio están posadas sobre el peñasco heráclеo, desde el cual se ve la costa africana y se vigila la costa europea. Ha habido sitios, bloqueos, azares bélicos y diplomáticos; tratados impuestos por la fuerza alternativamente aliada o enemiga; pero Inglaterra sigue allí, como dueña y señora. El español de Algeciras que viene por agua a comerciar en este puerto, o el español de Concepción que viene a pie del otro lado de La Línea a trabajar por un mezquino salario, miran con ojo rencoroso al intruso que allí se quedó sin querer soltar la presa.

Queda en pie un castillo de la época morisca con la torre del homenaje, una iglesia católica edificada sobre una mezquita de la cual sólo resta el Patio de los Naranjos, y algún otro sitio con nombre español. Británico es todo lo demás: edificios, calles, comercios, muelles, cuarteles, gentes, costumbres. Allí están el comenterio de los muertos en Trafalgar, el monumento de Wellington, la Holly Trinity protestante, la Court of Law, el Naval Hospital, el Govenor's Cottage, la Civil Prision, Casemates Square, la Prince Edward's Gate, la Europe Main Road, la Waterport Street, los Male y los Market, la Lighthouse o el faro; lugares y nomenclaturas que atestiguan la plena dominación extranjera. Una torre que llamábase del Diablo llámase hoy Devil's Tower; la aduana de tierra es ahora Land Port; y Spanish Gate es una puerta que se cierra al anochecer.

Al ver tales cosas, yo me acordaba de San Martín y de las Malvinas. El general San Martín, cuando era oficial español, combatió aquí en La Línea contra los ingleses. En cuanto a las Malvinas, ¡qué ultraje lejano resulta para nosotros al lado de este que España sufre en sus entrañas! El estado actual del mundo y la nueva política de Italia en el Mediterráneo no parecen facilitar en Gibraltar un cambio a favor de la soberanía española, aunque han pasado treinta años desde mi visita.

Conviene recordar que España perdió el peñón de Gibraltar, porque Inglaterra se aprovechó de la guerra de Sucesión, cuando Francia y Austria reñían por la corona de España. Ganada ésta por el Borbón, Inglaterra abandonó al Archiduque austríaco y a Cataluña, que lo apoyaban, ganando en estas maniobras no sólo el peñón gribaltino, sino el derecho de vender esclavos en América. Así han sido siempre para España las consecuencias de sus guerras dinásticas y de intervenciones de extranjeros en su territorio.

Todo el peñón está minado por galerías subterráneas que datan del siglo VIII. He entrado en ellas conducido por un soldado inglés que me sirvió de guía. La excavación es húmeda, extensa, temblorosa. De trecho en trecho hay ventanales en la piedra que permiten ver la luz del océano. Algunas de estas galerías entran bajo el agua marina; otras están vedadas a los turistas. Encima de ellas hay puerto de tráfico activísimo, bastiones artillados, establecimiento militar. De las peñas altas abárcanse la bahía y la serranía de España, separada por lo que llaman "La Línea", que es como la cicatriz del antiguo tajo.

Desde Gibraltar veo el mar que se extiende hasta la costa de Africa. Cierto: hace milenios el Mediterráneo era un lago cerrado, un istmo que lo separaba del Atlántico y unía Africa con Europa. Cuando Lesseps, a quien Sarmiento llamó "ministro de Obras Públicas del Creador", abrió en el otro extremo el Canal de Suez, no hizo sino imitar a Hércules, otro ministro del Creador, que aquí enfrente rompió el antiguo istmo, uniendo dos mares y separando dos continentes. Los geólogos andan sobre ello de acuerdo con los mitólogos. Ese Hércules hazañoso ha dejado, junto con sus dos columnas epónimas, en ambas riberas, numerosas leyendas que no son extrañas al viejo problema ibero-bereber y al nuevo problema hispano-marroquí, complicado con los intereses europeos y la ruta del Mediterráneo.

Ha sido para mí doloroso ver obreros españoles que al concluir su jornada de labor salen de la población británica y van a pernoctar en su humilde caserío, al otro lado de la línea. Atrás quedan puertos militares, guardias británicos, y el triste desfile va a sus viviendas fuera de la fortaleza, por un camino que los amos denominan *Road of Spain*. La caída de la noche torna más melancólico el ultraje.

Gibraltar es un rejón clavado en el ijar del toro.»

LA U. R. S. S. Y SUS RELACIONES CON IBEROAMERICA

En esta sección hemos dado cuenta puntual, mes tras mes, de las amplias actividades que lleva a cabo la Unión Soviética en la América Hispana. Tienen esas actividades por norte la consecución de una nueva y mejor relación comercial con los países que antaño vieron con terror la aproximación soviética, porque venía vestida de simple penetración conspirativa y política. Esta actitud parece abandonada por Rusia por completo. Busca hoy una aproximación amistosa, que en algunos casos, como el de Chile, ha llegado a la firma de cuatro grandes tratados, incluyendo uno de intercambio cultural y otro de ayuda técnica.

Rusia no discrimina entre países ni entre formas de gobierno. Viene mes tras mes dando pasos firmes de entendimiento, lo mismo con naciones gobernadas por Juntas militares que con naciones regidas por Gobiernos de elección periódica. Los préstamos hechos por Rusia a distintos países de América tienen ya importancia comparable a los hechos por los Estados Unidos y por Alemania Occidental. Los acuerdos comerciales son cada vez más amplios y beneficiosos para naciones que están necesitadas de abrirse mercados.

Entre las últimas noticias que confirman cuanto decimos, hallamos la de que los rusos se proponen adquirir en Venezuela la producción de cacao de ese país. Los expertos soviéticos han hecho elogios de la Reforma Agraria del Presidente Leoni, gracias a la cual se ha elevado la producción de cacao en muy poco tiempo a 740.000 kilos. El Instituto Agrario Nacional dispone de 80 fundos cacaoteros, adjudicados a los campesinos, y los rusos han manifestado su elogio por las técnicas empleadas, los rendimientos adquiridos y la calidad del producto.

Y la otra noticia importante al respecto nos viene de Ecuador. Este país ha enviado una Misión Comercial de alto nivel a los países «de la cortina», para negociar el incremento de las relaciones comerciales con ellos. Los países visitados serán: Unión Soviética, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Hungría y Finlandia.

El presidente de la Misión, que dirige en Ecuador la Junta Nacional de Planificación, es el licenciado Jaime Nebot Velazco, quien declaró antes de partir que a continuación de este recorrido por los países mencionados irán a Italia y España, para negociar la construcción de buques frigoríficos para el transporte del banano a Europa. Añadió el señor Nebot que muchos países de América comercian ya con los «de la cortina», y que no veía por qué Ecuador, que necesita reforzar su economía, no iba a proceder igual que esos países. Dijo textualmente: «Hemos perdido un tiempo precioso en discusiones políticas que nada tienen que ver con asuntos económicos.»

Libros

por J. L. Vázquez - Dodero

UNA DAMA HACEDORA DE HISTORIA (1)



La condesa de Yebes es autora de libros de historia escrupulosamente documentados y pulcra, llana y elegantemente escritos. Su conocimiento de algunas épocas del pasado español es singular. Su inteligencia selecciona y ordena los materiales con el tino acreditado, por ejemplo, en «Spínola el de las lanzas y otros retratos históricos» o en la excelente biografía de «La condesa-duquesa de Benavente». Y el estilo nos transmite las noticias y los juicios con el agrado de un auténtico historiador, pues historiar es crear una atmósfera y hacernos convivir apasionadamente con los personajes. Sólo que estas criaturas no es que «pudieron ser», como dijo Lope de las novelescas, sino que anduvieron en realidad de verdad con nosotros, por el valle de lágrimas del mundo.

En la breve y bella biografía que la condesa de Yebes ha escrito ahora aprendemos a admirar a una mujer extraordinaria: tan extraordinaria que puede figurar entre las más admirables españolas de todos los tiempos. Eso fue Beatriz de Bobadilla y Maldonado, nacida en Medina del Campo el año 1440 y muerta en Madrid el 1511. De ella dirá Gonzalo Fernández de Oviedo, el célebre cronista de Indias: «ilustró mucho su linage por ser tan virtuosa, e sabia, e afecta por sus méritos e servicios a la católica reyna Doña Isabel».

Beatriz nos asombra, en efecto, con su inteligencia política, con su fidelidad, con su valor que llegaba a intrepidez, con su maravillosa tenacidad y su estupendo espíritu de sacrificio. Aquella hembra fue sin duda hacedora de historia. En las páginas de «La marquesa de Moya» esto se echa de ver con una claridad que despierta nuestro entusiasmo. El marqués de Lozoya escribe con razón y autoridad en el cálido prólogo de esta biografía: «Entre los magníficos auxiliares de Fernando e Isabel, doña Beatriz de Bobadilla es la consejera de los aciertos supremos. Ella prepara y facilita la boda aragonesa; ella, con Andrés de Cabrera, su esposo, hace posible, con la entrega del Alcázar, la aventura de la proclamación en Segovia. La hermana espiritual de la grande Isabel—la "Hija marquesa", como la reina solía llamarla—corre los riesgos del mar de las Tinieblas...»

Beatriz de Bobadilla casó, como queda indicado, con el noble Andrés Cabrera, gran señor fidelísimo a los reyes y colaborador en sus empresas y en las de su esposa, como ella lo era en las de su marido, hasta el punto de que no es posible, en ocasiones, distinguir quién ayudaba a quién. Los reyes los colmaron de honores. El primer marquesado que concedieron fue el de Moya y esta dignidad recayó en el matrimonio Cabrera-Bobadilla.

No tuvo nada de extraño. Ya doña Isabel, cuando estuvo en peligro de ser casada con Pedro Téllez Girón, aborrecido por la princesa, se vio favorecida por el denuedo de Beatriz puesto al servicio de un amor inquebrantable. Hay que pensar en el heroísmo de otras épocas para imaginarse a una muchacha que anima a su amenazada señora, casi niña aún, pues la futura reina sólo contaba dieciséis años, diciéndole, mientras escondía un cuchillo en la faltriquera: «No permitirá Dios, señora, tan grande maldad. No en mi vida, no lo sufriré. Con este puñal, luego que llegare, os juro y aseguro quitalle la vida quando esté más descuidado.» Y si esta nueva Judit de Medina del Campo no llegó a consumar su hazaña, fue porque Téllez Girón, de camino hacia Segovia para contraer matrimonio con doña Isabel, a quien llevaba cerca de treinta años, cayó presa de fulminante garrotillo y murió en pocas horas. Hoy nos asombra no solamente el coraje, sino la moral de esta cristiana e intachable dama española. Pero si pensamos con serenidad, Beatriz de Bobadilla no se proponía sino ejercitar impávida el derecho de legítima defensa en favor de una doncella que iba a ser inicua y farisaicamente atropellada, profanando además un sacramento. ¡Qué lucidez, qué temple, qué cabeza y qué corazón los de aquella hembra!

La parte que cupo a los Cabrera, y en especial a Beatriz en el matrimonio de los Reyes Católicos, en las luchas de aquel reinado—alguna vez capitaneadas por la marquesa de Moya, como en el sitio del Alcázar de Segovia—y en la empresa de Colón, asombran por la tenacidad, por la agudeza de juicio, por la entereza cabal que revelan.

Por eso, y por las calidades señaladas, el estudio biográfico de la condesa de Yebes es ejemplar y, de añadidura, humanamente alentador.

EL PENSAMIENTO Y EL ESTILO DE UN FILOSOFO

Pertenece Leopoldo-Eulogio Palacios, catedrático de Lógica en la Universidad de Madrid, a la pléyade de españoles cuya fama no guarda proporción con sus merecimientos. Es un pensador de gran penetración, un humanista de gusto depurado y vasto saber, un prosista de alto bordo.

Alguna vez he dicho que ningún filósofo español contemporáneo ha escrito con tanta belleza como Palacios, si se exceptúan José Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors. Es la de Leopoldo-Eulogio Palacios una prosa rica, serena, noble, de un empaque sin afectación, de una exactitud sin aridez, de un clasicismo que recuerda el de otros tiempos y, sin embargo, se sustenta con materiales modernos. La alcurnia de este estilo se hace patente en la elegancia que, sin mengua de la naturalidad, tienen sus sosegados movimientos. Por eso la riqueza del idioma no es ostentosa ni amanerada: no lo es ni aun en aquellos pasajes en que el esmero y el pulimento recuerdan mármoles suntuosos (2).

En «El juicio y el ingenio» se reúnen más de cuarenta ensayos breves y algunas veces brevísimos. El filósofo riguroso y disciplinado—es decir, el científico—no tiene una sola página oscura ni pedante. Es siempre un escritor maduro, cuyo pensamiento discurre cristalino por cauces de firme y riguroso perfil. Posee ironía y humor que acrecientan los atractivos de una seria formación grecolatina.

En ningún libro como en éste se nos muestra Leopoldo-Eulogio Palacios ensayista. En «La prudencia política», en «Filosofía del saber», en «El mito de la Nueva Cristiandad», brilla indeficiente el idioma, y no faltan a menudo rasgos irónicos y graciosos; de una gracia, eso sí, donde no hay modo de encontrar el menor asomo de vulgaridad o adocenamiento, de una gracia que se mantiene, ahora también, en la vecindad de la disciplina académica, aunque sin la rigidez y tiesura del academicismo genuino. En aquellas obras está, idéntico, el escritor y el pensador de «El juicio y el ingenio». Pero en esta última, que se halla formada con trabajos de periódicos y revistas, abundan más las expresiones del escritor que, siendo filósofo profesional, tiene presente en todo momento el público a que se dirige, un público en que suelen predominar los lectores de cultura y gusto ni acendrados ni enteramente desdeñables.

Sin embargo, se engañaría quien interpretase estas puntualizaciones como una insinuación de que Leopoldo-Eulogio Palacios ha renunciado a alguno de los elementos que hacen inconfundible su fondo y su forma. Insisto en que todas las facciones del humanista y del prosista se identifican de nuevo en seguida por el lector de los pocos y exquisitos libros del profesor español, uno de los primeros manipuladores actuales de nuestra lengua en cualquiera de los ámbitos donde ella se habla y se escribe.

No puedo analizar el contenido de «El juicio y el ingenio» reparando en los ensayos que integran la obra y estudiándolos por separado o calificando especialmente los más dignos de atención.

Me atrevo a decir que Leopoldo-Eulogio Palacios es el español contemporáneo que más se parece a Miguel de Montaigne. Sabe más que él, su formación tiene una rigurosidad científica de que carecía la del clásico francés. Pero se asemejan en muchas cosas y sus semblantes de escritores ofrecen trazos comunes. Así, verbigracia, las reliquias que nos muestran de la antigüedad, reliquias no de erudición inerte, sino de savia viva, fuente de inspiración y espuela del pensamiento; la curiosidad por temas múltiples y existencialmente halagüeños y tentadores; el reposo y la dignidad con que discurren; su señorío sin nervios, su desengañada, y no desesperada, contemplación de la vida; su originalidad auténtica, que descansa en la confianza en uno mismo y en la eficacia de los propios medios de expresión y huye del aspaviento y de las piruetas llamativas; en fin, el amor a la concordia y el respeto al prójimo.

«El juicio y el ingenio» es juicioso e ingenioso; es el libro de un filósofo, de un escritor que sabe mucho y no alardea de saber, de un hombre que clava su mirada penetrante y benévola en sus semejantes, en las cosas, en la historia, en el presente y en el porvenir. Aquí encontramos multitud de páginas que podrán ser seleccionadas, pasados los siglos, como muestra de la prosa castellana de nuestros días.

---

(1) Condesa de Yebes: «La marquesa de Moya» (prólogo del marqués de Lozoya). Ediciones "Cultura Hispánica". Madrid, 1966.

(2) Leopoldo-Eulogio Palacios: «El juicio y el ingenio». Colección "Vislumbres". Editorial Prensa Española. Madrid, 1967.



CRISTOBAL COLON, EL DESCUBRIDOR DE AMERICA, ERA ESPAÑOL; CRISTOFORO COLOMBO, ITALIANO

Por Hno. Necatario M., de la Institución La Salle; agregado cultural de la Embajada de Venezuela en España

Cristóforo Colombo, de Génova de Liguria, del cual se dice que fue el descubridor de América, es un personaje totalmente distinto del Cristóbal Colón, el verdadero descubridor.

Cristóforo Colombo era italiano, y Cristóbal Colón, diferente del anterior, era español, como vamos a ver por las exposiciones de esta publicación.

Uno de los argumentos más fuertes para refutar la tesis de que Colón era italiano, de Génova de Liguria, es el hecho que a todos los historiadores desconcierta: su ignorancia del idioma italiano y del dialecto genovés. Cristóbal Colón el navegante, el descubridor de América, no hablaba ni escribía el italiano, pero sí el castellano.

Si Cristóbal Colón hubiese sido el Cristóforo Colombo de Génova de Liguria, cuyos datos certeros nos dicen que desde 1451, año de su nacimiento, hasta 1473, vivió en Italia, y que el 25 de agosto de 1479 da en lengua italiana una deposición jurada, ¿cómo comprender entonces que ese italiano llegara repentinamente a dominar la lengua española como la hablaba y escribía el verdadero Cristóbal Colón, que cuanto escribiera lo redactó en la lengua de Cervantes, sin que en sus escritos se adviertan giros o términos italianos, pero sí giros y aun palabras en portugués y catalán? Y, también, ¿cómo explicar la amnesia que hubiese tenido para olvidar totalmente su lengua nativa y hablada hasta sus veintisiete años?

De Colón existe en italiano tan sólo un corto autógrafo de 64 palabras, de las cuales 22 son castellanas. De las 42 restantes, 11 van escritas de una forma castellanizada, que revela un verdadero desconocimiento de este idioma.

Además de estas 33 formas que denotan su ignorancia del italiano, intercala también conjunción latina. No nos vamos a detener citando el texto completo, que analiza detalladamente Prudencio Otero Sánchez en su obra bien documentada *España, Patria de Colón*, por considerarlo innecesario.

Una de las mejores pruebas de que Colón no conocía el italiano es la carta que dirigió el 27 de diciembre de 1504 a Micar Juan Luis, en Génova. En vez de escribirle en italiano, como era lo natural, ya que éste no conocía el español, Colón redactó la carta en español y la envió al embajador Nicolás Oderigo, quien, por su larga permanencia en la Corte de los Reyes Católicos, hablaba y escribía el español. A éste le suplica se sirva ser intérprete de la correspondencia que le adjunta para Juan Luis. También pasa lo mismo cuando se dirige al Banco u Oficio de San Giorgo: lo hace en español, a pesar de que en esta oficina nadie sabía leer ni escribir en lengua castellana.

Al saber Colón el italiano, no necesitaba pedir el auxilio de un intérprete para traducir cartas a este idioma, en cuya lengua, sin duda alguna, las hubiese escrito.

Esto evidencia que Cristóbal Colón no era el Cristóforo Colombo, italiano de pura cepa, que, sabemos de cierto, vivió en Génova, donde lo encontramos en actas notariales en 1470, 1472 y 1479, años en que Colón estaba en Portugal, después de haber viajado, como él dice, vein-



titrés años en la mar (afirmación de Cristóbal Colón en el Diario de su primer viaje, 21 diciembre 1492).

Todo historiador que desapasionadamente estudie a fondo este tema, no podrá nunca reconocer en Cristóforo Colombo, italiano, a Cristóbal Colón, que ignoraba el habla del primero; y caso de que por imposible fuera el primer el descubridor de América, ¿cómo iba en 1476, al radicarse en Portugal, vivir allí largos años, y en 1484 pasar a España y entonces repentinamente hablar y escribir con cierta elegancia y soltura la lengua castellana? Esto sería un milagro extraordinario, refutado por la más elemental lógica.

Fuerza es rechazar tan absurda como inverosímil pretensión.

El Cristóforo Colombo no fue, ni jamás pudo ser, el Cristóbal Colón del descubrimiento de América.

Colón, apellido netamente español, y Colombo, italiano.—Es erróneo el aserto de que Cristóforo Colombo sea el mismo que Cristóbal Colón y que el primero, al pasar a España en 1484, hubiese españolizado su nombre de Cristóforo Colombo por el de Cristóbal Colón. Esta explicación es totalmente falsa.

Colón se llamó siempre con este nombre y sus antepasados llevaron esta misma designación. El propio Colón lo declara solemnemente en 1498, en la institución de Mayorazgo. Allí se lee textualmente:

«Haya el dicho Mayorazgo y le suceda y herede el pariente más llegado a la persona que heredado lo tenía en cuyo poder prescribió, siendo hombre legítimo que se llama y se haya siempre llamado de su *padre o antecesores,* llamados de los de Colón. El cual Mayorazgo en ninguna manera lo herede mujer ninguna. Salvo si aquí (en Sevilla, en donde lo escribió) *ni en otro* cabo del mundo no se fallase hombre de *mi linage verdadero* que se *hobiese llamado y llamase él y sus antecesores de Colón.*»

Este documento por sí solo basta para repudiar y anular totalmente la teoría italiana de *Colombo,* como siendo el apellido del descubridor y de sus antecesores. *Linaje no hay más que uno,* y al declarar que *Colón* ha sido siempre el verdadero apellido suyo y el de sus antecesores, rechaza la teoría de Colombo como apellido propio o de sus antepasados.

¿Cómo pretender entonces aceptar el origen de un Colón italiano con el apellido de Colombo? Esto es una proposición reñida en un todo con la declaración del Gran Almirante.

Pedro Martín de Anglería, que, solamente por favorecer a Colón, explotó con él la leyenda de ser genovés de Liguria, y que sin embargo fue el revelador de su verdadero origen, como veremos más adelante, siempre le designa con su verdadero nombre de Colón; anota *Colonus,* y no *Colombus.*

Ya que Colón no era de Italia, vamos a ver de qué provincia española podía ser natural y las razones que defienden esta teoría.

El apellido Colón, que muchas veces aparece escrito con *m* en vez de *n,* es, como dijimos, netamente español, y es conocido en Galicia, Castilla, Valencia; pero más en Cataluña y, sobre todo, en las islas Baleares.

En 1898 don Celestino García de la Riega dio una conferencia en la Sociedad de Geografía de Madrid, con el solemne anuncio de que Cristóbal Colón, el Descubridor del Nuevo Mundo, era gallego, natural de Pontevedra. Esta teoría es basada principalmente en el hallazgo de unos trece documentos e inscripciones donde figura el apellido Colón, siendo el más antiguo el que asciende a 1480 y 1490 y el existente en la iglesia de Santa María de Pontevedra.

En Galicia el apellido Colón existió mucho antes del descubrimiento de América, y, según Prudencio Otero Sánchez, célebre historiador gallego, era conocido a principios del siglo XV, casi cien años antes. No cabe, pues, la menor duda de la españolidad de este apellido.

Si en Galicia abundó, desde tiempos antiguos, el apellido Colón, también en Castilla era conocido. En el diario *Ya* de octubre del año 1965 apareció una nota de un sacerdote de Madrid en donde consta, por los archivos de su parroquia, la existencia de este apellido en siglos pasados. Pero Colón o Colom es netamente catalán; suelen escribirlo con *m* y tiene el significado de palomo o paloma. Es allí relativamente común, sobre todo en Mallorca, en donde, por exposición que vamos a presentar, veremos que allí nació el ilustre descubridor del Nuevo Mundo.

Dirán nuestros lectores: ¿Qué fundamento existe para asegurar que Colón era mallorquín? A continuación daremos los datos probatorios de esta afirmación que trae el investigador Renato Llanas de Niubó en su obra *El enigma de Cristóbal Colón,* la cual nos ha servido de base principal para el presente estudio. Pero antes permitan que digamos unas palabras sobre Cristóforo Colombo de Génova.

¿Qué sabemos de Cristóforo Colombo, de Génova, que muchos creen ser el Descubridor de América?—La ciudad de Génova, en homenaje a Cristóforo Colombo, hijo de aquella tierra, que considera como el descubridor de América, realizó un trabajo verdaderamente monumental al rebuscar en todos los archivos de la península itálica los documentos relacionados con este personaje, sus padres y demás familiares y allegados.

En una voluminosa publicación reproduce fotostáticamente todas las piezas halladas, con su traducción o transcripción al español y francés, y precisamente muchas de estas piezas, que hemos estudiado detenidamente, nos ayudan a probar que Cristóforo Colombo Canajosa, de Génova, no era el Cristóbal Colón español.

Según «Actas Notariales», reproducidas en la citada obra, sabemos que Cristóforo Colombo, hijo de Dominico Colombo, el 22 de septiembre de 1470 compareció ante el notario Jacobo Calvi, en Génova, y el 31 de octubre del mismo año, en la misma ciudad, ante el notario Nicolás Raggio, donde se declara que es hijo de Dominico y entonces de edad de *diecinueve años,* lo que fija su nacimiento en el año de 1451.

En esa misma fecha, Cristóbal Colón, el verdadero descubridor de América, tenía treinta y cinco años, según se deduce de la declaración de Andrés Bernáldez, cura de Los Palacios, en su *Historia de los*

Reyes Católicos, quien conoció y trató a Cristóbal Colón durante muchos años, afirma que a su muerte, acaecida en Valladolid en 1505, tenía entonces setenta años, lo que permite fijar su nacimiento en 1435, es decir, dieciséis años antes que Cristóforo Colombo.

¿Cómo iba a ser éste el descubridor de América, cuando todos los historiadores y su hijo Fernando declaran que Colón inició su carrera de marino a los catorce años? En 1470, como ya dijimos, Colón tenía treinta y cinco años; por lo tanto, veinte de estar navegando. Mientras Cristóforo Colombo, hijo de Dominico Colombo, de Génova, entonces sólo de diecinueve años, aún no había salido de Italia.

Hay más: Este Cristóforo Colombo, en 1472, en otra acta notarial, aparece en Savona ante el notario Tomás de Zosco, reconociendo, junto con su padre, Dominico, una deuda de 140 liras, cuando en aquel tiempo Colón, al servicio de Renato de Anjou, actuaba en las aguas del Mediterráneo.

El mismo Cristóbal Colón nos habla de esta actuación cuando dice que «el Rey Reinel me envía a Túnez para tomar la galeota Fernandina..., pero añade que, quiso volver a su base de Marsella y paso a Cartagena...» Lo que calla es que entonces era conocido con el nombre de Juan Colón y ayudaba a los barceloneses contra Juan II de Aragón, en favor de Renato de Anjou, que los catalanes habían reconocido por rey.

Bastaría con lo expuesto hasta aquí para descartar totalmente la idea de un Colón genovés de Italia y para diferenciar las dos personalidades de Colón y Colombo. El uno tenía entonces treinta y seis años y era español de Mallorca, y el otro, sólo veintiuno y era italiano.

Este Cristóforo Colombo, italiano, hijo de Dominico Colombo y de Susana Fontanarrosa, en su declaración de 1472, en Savona, afirma que su profesión es la de lanero, en Génova.

Como muchos de los genoveses de aquel tiempo se dedicaban a la navegación comercial y con sus barcos cruzaban el Mediterráneo, las costas del Atlántico de Portugal hasta Inglaterra por el Norte y el Sur hasta la Guinea, Cristóforo Colombo—no el descubridor de América—, entre los años 1475-1478, hizo viajes de negocios a Portugal, como consta por un documento del 25 de agosto de 1479, cuando declara en Génova que tiene a la sazón veintisiete años, y que, por encargo de Paolo, el año anterior, encontrándose ambos en Lisboa, había ido a Maderas a efectuar una compra de azúcar.

Según don Manuel López Flores, este Cristóforo Colombo, años después, murió en el mar, y no pudo, por tanto, ser el Cristóbal Colón del descubrimiento de América.

Colón era mallorquín

El apellido Colón o Colom es muy antiguo en las Baleares. Era el patronímico de familias judías, y en los Archivos de la Inquisición de toda Cataluña y Baleares se encuentran muchos señalados de este apellido como judaizantes, y existe cerca de Felanitx un puerto de este nombre, Puerto Colom, cuyo origen asciende a la primera mitad del siglo XIII; y en los alrededores de Felanitx existe asimismo una alquería o casa de labor que desde antiguo lleva el nombre de Colón (Son Colom).

En algunos lugares de la isla hay todavía, hoy día, gente con este apellido; y en varios pueblos, algún barrio o casas lo recuerdan aún. En Génova, pueblo a pocos kilómetros al oeste de Palma de Mallorca, señalan una vivienda conocida con el nombre de «la casa de Colón», y, según el señor Antonio Vidal Isern en su artículo del 18 de noviembre último, publicado en el «Diario de Mallorca», *Génova, en época de Colón, era un conglomerado de casas que servían de refugio a contrabandistas y aventureros*. Ya que Cristóbal Colón afirma *haber nacido* en Génova, existe la posibilidad de que Génova de Mallorca pudiera haber sido la cuna del Gran Almirante, aunque las mayores probabilidades están a favor de Felanitx, ya que consta que allí vivían sus padres y que allí fue su residencia hasta su huida de la isla.

La multiplicidad de este apellido en Mallorca, que por su posición insular fue siempre cuna de numerosos y atrevidos navegantes, varios historiadores habían asomado desde hace muchos años la teoría de que Colón pudiera ser oriundo de esta isla.

La tesis de Colón catalán había empezado a manifestarse a mediados del siglo XVIII, por los trabajos realizados por Serro y Postius; pero desde comienzos del presente siglo un gran número de historiadores catalanes la han sostenido calurosamente. Entre éstos cabe citar principalmente a los siguientes: Carreras Candi, Taberner, Soldevilla y, últimamente, Carrera Valls y el gran historiador peruano Luis Ulloa, en nuevas pruebas de la catalanidad de Colón; presentó además notables trabajos sobre este tema en el Congreso Histórico de Sevilla y en el de Hamburgo del año 1930.

Ya son muchos los artículos aparecidos en diversas revistas y diarios que apuntan la isla de Mallorca como cuna del Gran Almirante. Nos place señalar aquí los publicados por los señores Canals Alemany, Malosiver, Arán Ferrer, Millós Vallicrosa, Gaspar Sabater, Angel Rodríguez Bachiller, Juan Cerdá de Felanitx; pero, sobre todo, el libro de Renato Llanas de Niubó, quien, según declaración personal del mismo, en correspondencia del 10 de marzo último, ha sido el «creador de la teoría mallorquina del origen de Cristóbal Colón... precisando Felanitx como lugar de su nacimiento».

Esta teoría de Colón catalán-mallorquín queda completamente afianzada por un reciente descubrimiento que la confirma para siempre y que relata *in extenso* Llanas de Niubó en su obra *El enigma de Cristóbal Colón*.

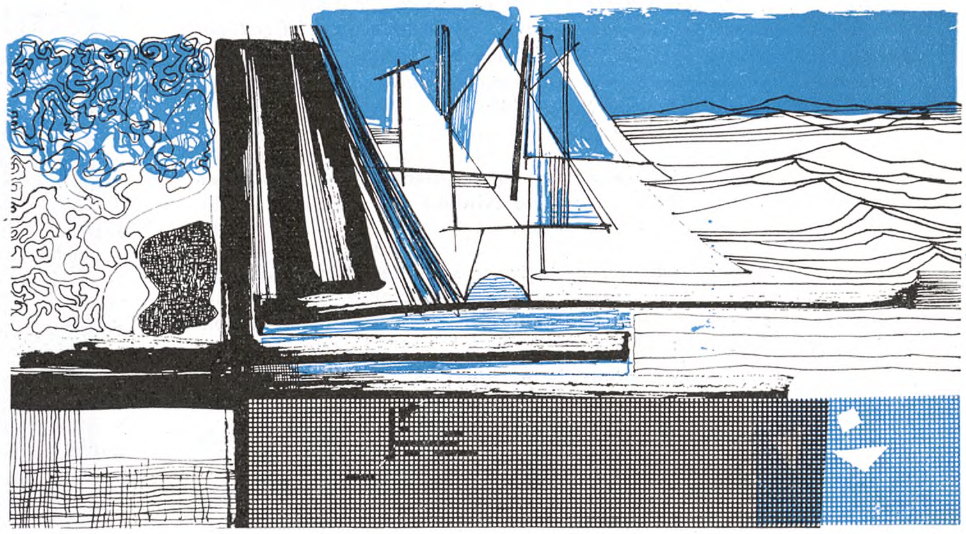
Hace algunos años, se encontró fortuitamente en Milán un valioso documento revelador del lugar del nacimiento de Cristóbal Colón. En un libro intitulado: Cristophori Clavi I Bambergensis de Sacro Bosco — Romae 1558. Ex oficina Dominico basae: 21 × 15, página 484, con portada ilustrada, ostentando en el centro el dibujo de una esfera armilar con los diversos temas de la clave; en el reverso de la primera guarda se lee: «Ex libris Borromei», trazado a mano, cuyos caracteres de la letra corresponden a la época de la impresión del libro. Dicho volumen hubo de pertenecer, por tanto, a la biblioteca de los Borromeo.

Este ejemplar fue comprado por un erudito y gran bibliófilo milanés, Luigi Rimoli o Rimaldi, a un vendedor ambulante de libros viejos que en su carreta recorría las calles de Milán.

Grande fue su asombro cuando en su casa, examinando el libro y despegando las guardas del cuero de las tapas o cubiertas, se encontró con un documento de un valor insospechado.

Este documento del año 1494 es un escrito del conde Juan de Borromeo, de la familia ilustre de los Borromeo de Milán, a la cual pernetece San Carlos Borromeo. En él, Juan de Borromeo dice claramente, refiriéndose al origen de Cristóbal Colón, que sabe por confidencia secreta de Pedro Martín de Anglería, que Cristóbal Colón era de Mallorca y no de Génova.

Anglería ocupaba en aquel tiempo en la Corte de los Reyes Católicos una situación privilegiada: era entonces tesorero real. Actuaba también de corresponsal o informador secreto del conde Juan de Borromeo, de lo cual existen numerosas piezas probatorias.



El hallazgo de tan importante documento fue anunciado por su descubridor al señor Rubio Borrás, bibliotecario de la Universidad de Barcelona. Al pedirle éste una fotocopia, aquél le envió el original, del cual presentamos la reproducción que ilustró la obra del señor Renato Llanas de Niubó, *El enigma de Cristóbal Colón*. Esta valiosa pieza documental, devuelta a su dueño, fue comprada por el norteamericano señor Richard Aramil, en cuyo poder ahora se encuentra.

Sus características son las siguientes:

Es una hoja de papel escrita en una sola cara, que mide 23 × 28 centímetros. Consta de 18 renglones escritos en cursiva, usada en Italia en los últimos años del siglo XV.

El original ha sido estudiado y analizado por paleógrafos y reconocido como correspondiente a la región bresciana, según clasificación del experto Fumagalli. La letra del documento, comprobándola con la de la paleografía española, parecería del siglo XVI, lo que cabría la sospecha de ser copia del original. Sin embargo, cotejada con escrituras existentes en los Archivos de Turín y Roma, correspondientes a la misma fecha, ha resultado perfecta identidad.

El concepto moral de esta escritura es de gran valor, ya que contiene una declaración secreta hecha al conde don Juan de Borromeo por el historiador Pedro Martín de Anghería o Anglería, precisamente el autor de la leyenda de Colón, genovés de Liguria, siendo de advertir que Juan de Borromeo era conde de Arona y marqués de Anghiera.

En Milán era el personaje de mayor significación e influencia. En parte, gozaba de tanta fama y prestigio porque en 1487 había derrotado a los suizos en Domodossella, recuperando para Milán la provincia de Novara, de la cual se habían indebidamente apoderado en 1417. Hombre de talento y gran fortuna, siempre demostró interés por los asuntos de España, enviando a esta nación a su protegido Pedro Martín de Anglería, historiador, sacerdote y, según se cree, médico también. Borromeo lo había enviado antes a Francia a la Corte de Luis XI, y, a su regreso a Roma, lo despachó a España, donde tuvo una brillante actuación.

Frecuentemente informaba a Borromeo de los acontecimientos sobrevenidos en España, como puede comprobarse por la existencia de muchos datos. Así, en carta de 14 de mayo de 1493, después de dar cuenta a

Borromeo del atentado de que fue víctima Fernando el Católico, en diciembre del año de 1492, añade unas líneas en las cuales dice: «Regresó de los antípodas un tal Cristóbal Colón, genovés, que había recibido de su soberano, con mucho trabajo, tres buques para ir a aquella región.» Pero a renglón seguido agrega que «deja asuntos tan lejanos...»

El 21 de octubre de 1494, Pedro Martín de Anglería volvió a escribir a su insigne protector, conde Juan de Borromeo, y fue probablemente en esta carta en la que incluiría la nota secreta sobre el origen mallorquín de Cristóbal Colón. Precisamente, como afirma Renato Llanas de Niubó en su obra *El enigma de Cristóbal Colón*, el ser Pedro Martín de Anglería el autor de la leyenda de Colón italiano y al mismo tiempo el confidente secreto de Juan de Borromeo, es lo que da un gran valor moral al documento del referido conde.

La alta religiosidad que caracterizaba a la noble casa de los Borromeo, de la cual fue claro exponente el ilustre San Carlos, movió al conde Juan de Borromeo a no llevarse consigo a la tumba el secreto relativo al lugar del nacimiento de Cristóbal Colón. Por este motivo lo dejó estampado en una solemne declaración, que después de su muerte colocaron dentro de las tapas de un libro de aquella importante casa.

La traducción castellana del texto de tan magnífica pieza documental es la siguiente:

> *Yo, Juan de Borromeo, habiéndoseme prohibido manifestar la verdad, secretamente conocida por medio del señor Pedro de Anghería, Tesorero del Rey Católico de España, y si, como no debo guardar memoria de ello, confío a la historia ser Cristóbal Colón de Mallorca y no de Liguria. Y el dicho Pedro de Anghería estimó que debía de ser ocultada la astucia usada por Juan Colom, al que por motivos de política y religioso le habían aconsejado fingirse Cristóbal Colón para pedir la ayuda de las naves del Rey de España. Y diré todavía ser Colom equivalente a Colombo, por lo que habiéndose descubierto que vive en Génova un tal Cristóbal Colombo Canajosa, hijo de Domingo y de Susana Fontanarossa, no se tenía que confundir con el navegante de las Indias Occidentales. En Bérgamo, año del Señor 1494.*

(Para mayor documentación sobre estos particulares, léase *El enigma de Cristóbal Colón*, por Renato Llanas de Niubó.)

Motivos que indujeron a Colón a disfrazar su nombre y a esconder su verdadero origen.—Un punto importante del anterior y valioso documento es el de aclarar la razón de esconder Colón su verdadera personalidad, afirmando que fue:

a) En primer lugar, por *motivos de política*; y

b) en segundo, por *motivos de religión.*

Veremos a continuación cuáles fueron esos motivos de política y de religión que movieron a Colón a velar su verdadero origen.

c) También este documento nos dice que *Juan Colom* fue el nombre primitivo del descubridor de América.

* * *

A mediados del siglo XV vivía en Felanitx de Mallorca un tal Juan Colom, padre de dos mozalbetes de nombre Juan el primero y Bartolomé el segundo. Era propietario rural, bastante acomodado, pero no un cultivador de tierras arrendadas, como la mayor parte de los pobladores de aquella isla.

Este Juan Colón, hijo del primero del mismo nombre, ha de ser el que Juan de Borromeo dice que cambió su nombre de Juan por el de Cristóbal, al entrar en trato con los reyes de España, y fue después el descubridor del Nuevo Mundo.

Los payeses o arrendatarios de tierras mallorquinas, abrumados por las excesivas contribuciones y el duro trato de que eran objeto por parte de la nobleza, dueña de sus tierras, capitaneados por un tal Simón Ballester se levantaron en armas contra los amos y llegaron hasta sitiar la ciudad por espacio de treinta días.

Esta revuelta, en la cual se destacaron los hermanos Juan y Bartolomé Colón, fue sofocada gracias a la llegada a Mallorca de dos mil hombres de tropa bien armados y equipados, enviados desde Nápoles por el rey Alfonso V de Aragón.

Esta sublevación mallorquina (1454) tenía también algo de política, pues coincidió con la rebelión de dos facciones barcelonesas, designadas como «La Gabela de la Busca» y «La Viga».

Los dos hijos de Juan Colón, Juan y Bartolomé, huyeron primero de Felanitx (1) y luego de Mallorca, y como al padre exigieron la responsabilidad por sus hijos prófugos, tuvo que perder casi toda su hacienda.

(1) En una pintoresca colina, en las inmediaciones de Felanitx, existe un célebre santuario, conocido con el nombre de San Salvador. Colón, a su recuerdo, dio este nombre a la isla de Guanahaní, la primera que descubriera, el 12 de octubre de 1492.

El famoso historiador mallorquín don José María Quadrado y Nieto, en su obra *Forenses contra ciudadanos*, publicada en 1847 y reeditada en 1895, dice que «quitados los dos Colom cayó por su base toda resistencia» y que habiéndose publicado un edicto de indulto para todos los sublevados, fueron exceptuados de él Juan y Bartolomé Colom, quienes huyeron en compañía de Miguel Ballester, hijo de Simón Ballester, jefe de la conspiración. Este último, después de haber estado escondido algún tiempo, cayó preso y fue descuartizado. Igual suerte hubiesen tenido los hermanos Colón al haber caído prisioneros.

Años más tarde, cuando Juan Colón llegó a ser el Cristóbal Colón y Almirante del Mar Océano, según refiere fray Bartolomé de las Casas, tenía un gran amigo llamado Miguel Ballester, a quien nombró alcaide de La Concepción y tutor de su hijo Diego. Este era, a no dudarlo, su antiguo compañero de Mallorca. Las Casas afirma haberle conocido mucho y dice suponerle catalán (mallorquín, que es una variedad del catalán), seguramente por haberles oído expresarse en esta lengua.

Existen además pruebas de que Colón conocía el catalán. En el Catálogo de la Biblioteca Colombina de Sevilla, fundada por Fernando Colón, se encontró un papel que decía: «Cristóbal Colón. Letra enviada al escribano de ración 1493»; *en catalán*. Tenía número 4.643, y ha desaparecido. (Rafael Pineda Yáñez: *La Isla de Colón*, pág. 249.)

Sabemos que en aquel año el escribano de ración era Luis de Santángel. Conocemos la famosa carta que Colón le escribió desde a bordo de *La Niña*, y fechada en 15 de febrero de 1493, sobre las islas Canarias, como dice, erróneamente, en vez de Azores, y que le despachó desde Lisboa al llegar a dicha ciudad. Esta carta, Luis de Santángelo la hizo editar en abril de 1493, apenas transcurrido un mes de la llegada de Colón al puerto de Palos. Hay sospechas de que pudiera ser esta carta la señalada en la Biblioteca Colombina, escrita en catalán-mallorquín y traducida al castellano para su publicación.

¿Qué fue de Colón después de su fuga de Mallorca con su hermano Bartolomé y su amigo Miguel Ballester? Juan Colom, el futuro descubridor de América, sale de Mallorca con una condena de muerte, cuando aún no había llegado a los veintiún años.

Ese Juan Colón, obligado a abandonar su lar nativo y que desde sus tiernos años se había familiarizado con el mar, va a navegar casi sin receso, y así llegó a adquirir una gran maestría y profundo conocimiento de la meteorología y facultades marinas.

Colón, en lucha contra el Rey de Aragón e Isabel la Católica.—Blanca, reina de Navarra, casó con Juan, hermano de Alfonso V de Aragón. Tuvieron un hijo, conocido con el nombre de Carlos de Viana. Blanca legó el reino a su hijo Carlos; pero su padre, que sólo era príncipe consorte, no aceptó y lo repudió.

El hijo huyó a ponerse al amparo de su tío Alfonso, que era Rey de Aragón y de Nápoles y conde de Cataluña, provincia que formaba parte de sus dominios.

En 1458, habiendo muerto Alfonso V, su hermano Juan se hizo coronar Rey de Aragón, con el nombre de Juan II; pero los catalanes no le quisieron reconocer, y habiendo también fallecido Carlos de Viana, a quienes patrocinaban, ofrecieron en último recurso la corona de Aragón y el condado de Barcelona a Renato de Anjou, conde de Provenza, vasallo del Rey de Francia. Este envió a Barcelona a su hijo el duque de Lorena y prestó ayuda eficaz a los sublevados.

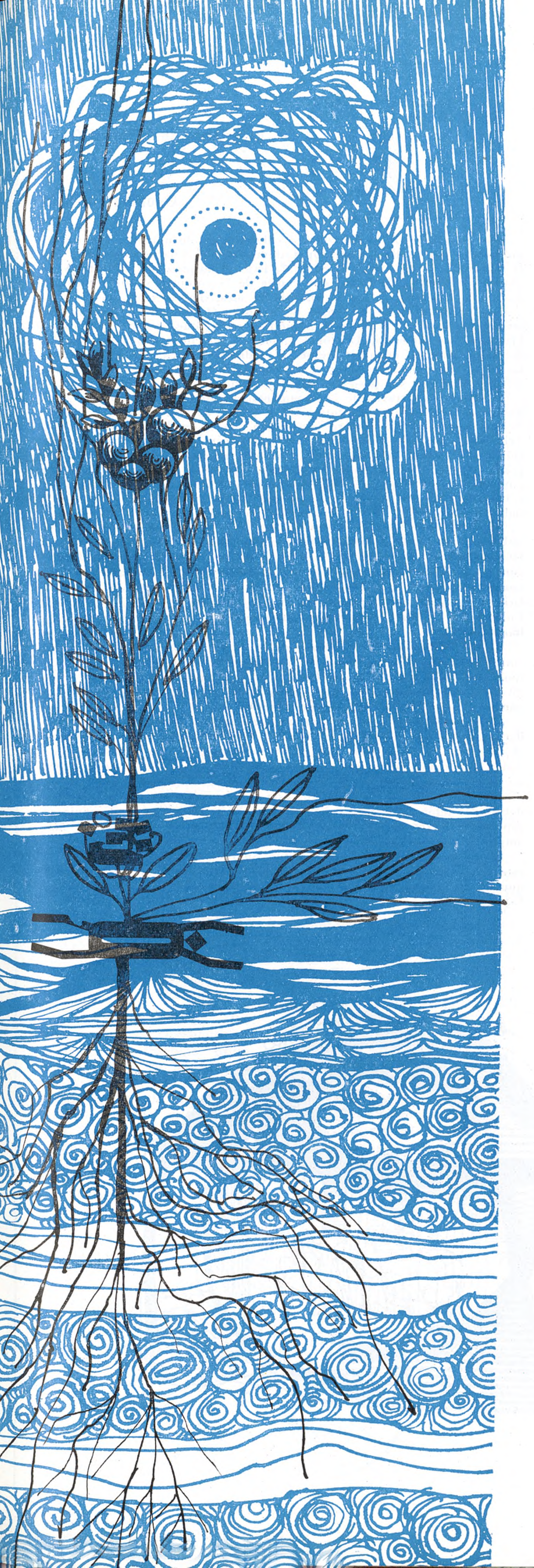
Estaban al servicio de Renato de Anjou varios marinos, que, según el modo usual de aquellos tiempos, actuaban como corsarios, manera reconocida entonces de hacer la guerra, y uno de ellos fue nuestro Juan Colón. La ciudad de Marsella era la base de las operaciones de las unidades navales de Renato de Anjou.

De sus diligencias en favor de los barceloneses, sitiados por Juan II de Aragón en 1471, y de su actuación en la destrucción de las galeras del Rey cerca de Alicante, nos habla extensamente R. Llanas de Niubó.

De sus servicios en favor de Renato de Anjou, en el Mediterráneo, el mismo Cristóbal Colón nos ha dejado constancia en una carta de enero de 1495, que trae su hijo Fernando, en la página 27 de la *Historia del Almirante de las Indias Don Cristóbal Colón*. En ella dice: «A mí me sucedió que el Rey Reinel (que ya lo llevó Dios) me envió a Túnez para tomar la galera *Fernandina*, y habiendo llegado cerca de la isla de San Pedro, en Cerdeña, me dijeron que había dos navíos y una carraca con la referida galeaza, por lo cual se turbó mi gente y determiné no pasar adelante, sino de volverse atrás a Marsella por otro navío y más gente; convine en lo que querían y mudando la punta de la brújula hice desplegar las velas, siendo por la tarde, y al día siguiente, al salir el sol, nos hallamos dentro del cabo de Cartagena, estando todos en concepto firme de que íbamos a Marsella» (2).

Extraña un poco observar que muchos escritores, y aun historiadores de renombre, no hayan puesto la suficiente atención en esta reveladora carta de Cristóbal Colón. Por ella, nos dice claramente que actuaba al servicio de Reinel (Renato de Anjou o Anjeo), que luchaba en contra dey Rey de Aragón, de cuya propiedad era la galeota *Fernandina*. Sabemos de cierto que al servicio de Reinel no había ningún jefe que se llamara Cristófor Colombo, pero sí consta que actuaba con sus galeras como corsario Juan Colón, el fugitivo de Mallorca. De este modo, Cristóbal Colón, de una manera indirecta y sin, tal vez, sospecharlo, por deducción, nos da el lugar de su verdadero origen, ya que en este caso

(2) Prueba irrecusable de que Cristóbal Colón era personaje distinto de Cristóforo Colombo, de Liguria, es este episodio militar, ocurrido en 1472 y relatado por su hijo, el cual no se puede atribuir a Colombo italiano, por la sencilla razón de que en la misma fecha éste, en Savona, declara en un acta testamentaria que su oficio es ser lanero en Génova. No podía al mismo tiempo ejercer un oficio vulgar y diestro marino, estar al servicio de Renato de Anjou.



Cristóbal Colón, el autor de la referida carta, es el mismo que Juan Colón, quien era el que actuaba a las órdenes del Rey Reinel.

Los dos nombres se fusionan en la misma persona del futuro Descubridor de América.

Tampoco menciona en esta carta la derrota que infligió a las naves de Juan II de Aragón (3), a lo que entonces no podía ni remotamente aludir, pues hubiese descubierto la lucha que sostuvo contra él, y cuyo hijo, Fernando el Católico, con Isabel la Católica, eran sus grandes patrocinadores.

Enrique IV de Castilla había declarado ilegítima a Juana, su única hija, reconociendo a su hermana Isabel por su heredera, a quien apoyaba la nobleza en su mayoría.

Fernando de Aragón, hijo de Juan II, aspiraba a casarse con ella, pero Enrique IV se oponía, pues deseaba desposarla con el Rey de Portugal o con el duque de Berry, hermano de Luis XI.

Sin embargo, el matrimonio de Fernando e Isabel se realizó el 18 de octubre de 1469, en Valladolid. Enrique IV, al enterarse, anuló el reconocimiento de su hermana y declaró a su hija Juana por heredera. Pero, habiéndose después reconciliado con Isabel, en 1473, volvió a declararla heredera de Castilla.

Al fallecimiento de Enrique IV, el 11 de diciembre de 1474, su hermana Isabel, que estaba en Segovia, se hizo proclamar Reina de Castilla, contando con el apoyo de la nobleza.

Los partidarios de Juana, alias la *Beltraneja*, organizaron su oposición y en abril de 1475 la proclamaron reina, con el apoyo del Rey Alfonso de Portugal, a quien, a pesar de la disparidad de edad, habían ofrecido su mano.

Comenzó entonces la guerra. Luis XI de Francia prestó su apoyo a Portugal y envió sus corsarios al Atlántico; entre ellos figuraba Colón, como lo ha probado don Fernando Gómez de Uribe (4).

La campaña del Cantábrico y Atlántico no fue propicia a los corsarios franceses. Un fuerte temporal les hundió varias naves y les averió otras. Además, tuvieron que afrentarse a los ataques de los buques castellanos y se vieron forzados a levantar el bloqueo de Fuenterrabía y sufrieron otros reveses.

Enviadas a Portugal para escoltar la galera del Rey Alfonso, que quería entrevistarse con Luis XI, de viaje hacia Francia, la vanguardia formada por unos barcos al mando de Juan Colón, el futuro Almirante de las Indias, se encontró, entre Segres y el Puerto Lagos, cerca del cabo de San Vicente, con unas naves venecianas que supuso de Castilla y Aragón, y que al parecer le cerraban el paso. Colón se lanzó contra ellas al abordaje; hubo un choque terrible. Las dos embarcaciones, aferradas, se incendiaron, y Juan Colón, el futuro Cristóbal Colón, para salvarse, tuvo que ganar a nado la costa portuguesa. Esto aconteció el 13 de agosto de 1476.

Fernando Colón, por haberlo oído seguramente de boca de su progenitor, relata este episodio con lujo de detalles, sin decir, ignorándolo, que su padre luchaba entonces en favor de la Beltraneja.

Fray Bartolomé de las Casas, en el capítulo IV de su *Historia de las Indias*, nos da aún mayores detalles de este singular acontecimiento y nos dice claramente que Cristóbal Colón estaba navegando con el corsario Columbo Junior, es decir, haciendo el oficio de corsario con este célebre navegante, quien estaba al servicio del Rey de Francia.

Columbo Junior—dice Las Casas—era «el mayor de los corsarios que en aquellos tiempos había..., en cuya compañía estuvo y anduvo mucho tiempo Cristóbal Colón». Y al hablar de la pelea en el mar, cerca del cabo de San Vicente, agrega: «Acaeció que la nao donde Cristóbal Colón iba... y la galeaza con que estaba aferrada se encendiesen con fuego espantable ambas, sin poderse la una de la otra desviar, los que en ellas quedaban aún vivos ningún remedio sino arrojarse a la mar los que nadar sabían pudieron vivir sobre el agua algo, los que no, escogieron antes padecer la muerte del agua que la del fuego, como más aflictiva y menos sufrible para la esperar. El Cristóbal Colón era muy gran nadador, y pudo haber un remo que a ratos le sostenía mientras descansaba, y ansí anduvo hasta llegar a tierra que estaría poco más de dos leguas de donde y adonde habían ido a parar las naos con su ciega y desalmada batalla» (5). Esto, a pesar de una herida que dice Las Casas recibiera en aquella pelea (6).

---

(3) Existe un documento probatorio de esta victoria de Colom, el futuro descubridor de América, sobre las naves de Juan II de Aragón, que trae *in extenso* el señor Renato Llanas de Niubó, en las páginas 182 a 184 de su obra *El enigma de Cristóbal Colón*. Este documento corre inserto en el folio 9 del libro IV de Consejos Secretos y otras actas de los Cónsules de Mar y Consejo de los Mercaderes de Barcelona, hecho por Juan Fogasot, notario. Por esta pieza consta que Colón hundió frente a Alicante la escuadra del Rey de Aragón, que mandaba el conde de Prades. Estaba en guerra contra Luis XI y duque de Provenza, a cuyo servicio actuaba en calidad de corsario el futuro descubridor de América.

(4) Don Fernando Gómez de Uribe, en un trabajo serio y probatorio, evidencia documentalmente que Colón peleó en favor del Rey de Portugal en contra de Isabel la Católica, todo lo cual consta en un amplio expediente de Nobleza, promovido por don Fernando González, vecino de San Vicente de la Barquera (Santander), y cuyos originales están en la Sala de Hidalguías de la Real Chancillería de Valladolid. Las declaraciones de tres testigos oculares afirman que Juan González, padre de Fernando González, fue a luchar «con su nao en contra de Colón, que era de la parte del Rey de Portugal». (Conservamos los recortes de esta publicación.)

(5) El Dux de Venecia sentenció a Colón a la pena de muerte y se puso precio a su cabeza «por la realización de actos de piratería en el mar al servicio del Rey de Francia».

(6) En esta u otra ocasión, Colón había recibido un balazo. El proyectil esférico de plomo, habiéndosele enquistado en el organismo, fue hallado en el ataúd. A consecuencia de esta herida, el 7 de julio de 1503, escribía a los Reyes: «Mi herida volvió a abrirse de nuevo.»

Colón, al entrar en Portugal, abandonó su vida de corsario; pero, según declara en una de sus cartas, por febrero de 1477, emprendió viaje al Norte de Europa, llegando hasta Islandia y aun más allá. Se supone alcanzaría hasta Groenlandia.

Vuelto a Portugal, contrajo matrimonio con Felipa Muñiz Perestrello, hija del que había sido gobernador de las islas Maderas.

Para atender a los bienes dejados por el padre de su mujer, pasa a Porto Santo, isla de la Gobernación de su difunto suegro, donde nace su hijo Diego.

Estando allí, en 1481, llegó a las Maderas un tal Alonso Sánchez, de Huelva, de un viaje al Occidente, durante el cual había alcanzado las tierras americanas. Este dio a Colón, en cuya casa se hospedó y murió, los datos pertinentes que le resolvieron a efectuar el descubrimiento que lo ha inmortalizado (7).

Decidido a entrar en España, a pedir el apoyo de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, tenía que encubrir su conducta pasada. Claro está, Colón no podía presentarse como quien era, es decir, el rebelde de Mallorca, el corsario del Rey de Francia, el que había peleado contra el Rey de Aragón y a favor de la Beltraneja; ya que si los Reyes Católicos hubiesen sabido de sus luchas en contra de sus intereses, no solamente no lo hubieran atendido, sino probablemente encarcelado.

De este modo queda expuesto el motivo político que movió a Juan Colom a trocar su nombre por el de Cristóforo Colombo o Cristóbal Colón, que coincidía con el de un lanero y comerciante italiano, que seguramente había conocido en 1478 en Lisboa o en las Maderas, cuando éste estuvo en gira comercial por aquellos parajes.

¿Cuál fue el motivo religioso al que alude el documento Borromeo? Este no fue otro que el de pertenecer Colón a familia judía y de ser de los que llamaron conversos.

Podríamos hablar largo y tendido sobre este particular, pero no es posible alargar más este ya muy extenso artículo.

Nos limitaremos a decir que son innumerables las pruebas de ser Colón de origen israelita; las señalan *in extenso* y han puesto de relieve insignes investigadores, tales como Manuel López Flores, Rafael Pineda Yáñez y Renato Llanas de Niubó y otros muchos que huelga enumerar.

Como la Inquisición ejercía entonces una extremada vigilancia sobre los judíos conversos, para evitarse líos, y tal vez repulsas, Colón tuvo la feliz idea, repetimos, de callar cuidadosamente su verdadero origen y encubrirse con la faceta de un Cristóforo Colombo, genovés.

(7) Sobre este particular, el gran historiador español don Manuel Ballesteros escribe: «Parece que llegó a noticia de Colón... el viaje de un tal Alonso Sánchez de Huelva, que en medio de una larga tempestad llegó arrastrado por ella a tierras al otro lado del Atlántico. Esta noticia explica que cuando viene a España... se dirija a la región de Huelva en las cercanías de Palos...» (*Historia de América*, página 138). La información de Alonso Sánchez dio a Colón tanta seguridad en su empresa descubridora, que fray Bartolomé de las Casas pudo escribir: «Cuando él se determinó, tan cierto iba a descubrir lo que descubrió y hallar lo que halló, como si dentro de una cámara con su llave lo tuviera.» (Final del capítulo XIV del tomo I de la *Historia de las Indias*.)

ILUSTRACIONES: OSCAR ESTRUGA

Relaciones de Cristóbal Colón con los Colombo de Italia

Por el estudio de la *Reccolta*, o colección de documentos y estudios, publicados por la Real Comisión Colombiana del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, en 1892, bajo el auspicio del Ministerio de Inspección Pública de Italia, que consta de 14 volúmenes, con fotocopias de los documentos; y por el análisis de otra, más reciente, pero valiosísima, publicación de la ciudad de Génova—*Documentos y pruebas del origen genovés de Cristóforo Colombo*—, vemos que, después del descubrimiento de América, Cristóbal Colón se relacionó con los Colombo de Italia, para así encubrir mejor su verdadero origen. Sin embargo, en las piezas documentales, como era natural, nunca los Colombo italianos dicen o declaran ser parientes del Descubridor.

Se advierte, a través de la documentación, que Colón tomó a alguno de los Colombo bajo su protección, y a uno de ellos confió el mando de un barco, en su tercera expedición, en la cual descubrió la isla Trinidad y la costa oriental de Venezuela. Aún más: proveyó a la cancelación de cierta antigua deuda, contraída muchos años antes, para así poder aparecer mejor como ciudadano liguriano, y apoyarse sobre la autoridad de la República de Génova para defensa de las prerrogativas y compromisos que el Gobierno español había contraído con él, principalmente con los de las Capitulaciones de Santa Fe.

Muchos historiadores, deslumbrados por la copiosa documentación italiana, han creído y hasta defendido con pasión el origen genovés del Descubridor de América. También nosotros, en su tiempo, comulgábamos con las mismas ideas. Pero por un estudio ordenado y totalmente desapasionado, nos hemos convencido de la dualidad de persona entre el Cristóbal Colón mallorquín, descubridor de América, y el Cristóforo Colombo de Liguria, falsamente tenido como el héroe de la portentosa hazaña de 1492.

Es tan seguro que los Colombo de Italia no tenían parentesco alguno con Colón, que cuando terminó la descendencia masculina de la grandiosa herencia colombina, en Italia, donde existían varones de la línea de los Colombo, ninguno pudo probar tener ni siquiera el más remoto parentesco con el descubridor de América.

Hace unos cortos años, leímos un suelto en un diario de Madrid que decía haberse encontrado en el Archivo Vaticano—que, como se sabe, es el más rico y voluminoso del orbe—un documento probatorio de que Colón era mallorquín. Ignoramos todo lo referente a este anuncio, pero tenemos conocimiento de la existencia de una importante pieza documental que confirma plenamente esta teoría, existente en un archivo detrás del telón de acero, y hemos iniciado gestiones para conseguir su reproducción fotostática. Su obtención nos permitirá publicar un más amplio y documentado trabajo.

El descubrimiento de América fue obra exclusiva de España, y en este acontecimiento intervinieron solamente hijos de esta noble nación, que en Hispanoamérica nos complacemos en llamar: La Madre Patria, España.

N. M.



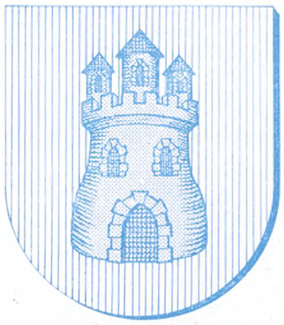
Heráldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

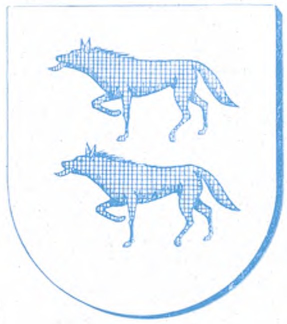
BONILLA



GONZALEZ



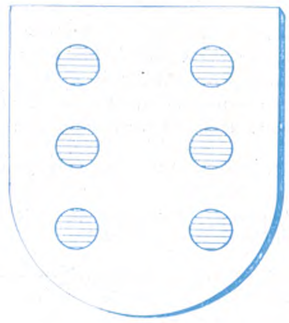
IRACHETA



LEOZ



CASTRO



MANUEL BONILLA. Valle Verde (Puerto Rico).—Bonilla es apellido castellano, extendido por toda la Península y América. Probó su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en los años de 1525, 1575, 1620 y 1733. Traen por armas: *escudo cuartelado, 1.º y 4.º, en campo de oro, una cruz de gules (rojo) floreteda y hueca, y 2.º y 3.º, en campo de gules (rojo), un león rampante de oro. Bordura de oro, con ocho aspas de gules (rojo).*

V. GONZALEZ ALVAREZ. Vlaardingen Oost (Holanda).—Es González apellido patronímico, derivado del nombre propio de Gonzalo, por lo que, como es lógico, no tienen relación genealógica entre sí todos los que tienen el mismo apellido. Según algunos tratadistas, sus primitivos solares radicaron en las montañas de León y de Asturias, aunque otros creen que en las montañas de Jaca. Sus armas más antiguas son: *en campo de gules (rojo), un castillo de oro almenado de tres torres.*

ASCENSION IGUEL IRACHETA. Mendoza (República Argentina).—Los Iracheta, oriundos del lugar de su nombre, ayuntamiento de Leoz, partido judicial de Tafalla (Pamplona), usan por escudo: *en campo de plata, dos lobos andantes de sable (negro), armados y lampasados de gules (rojo) y puestos en palo.*

También navarros son los Leoz, oriundos de la villa de su nombre, partido judicial de Tafalla (Pamplona). Probaron su nobleza en la Orden de Santiago (1620 y 1689), Calatrava (1687) y Alcántara (1700). Traen: *en campo de oro, una banda de azur (azul).*

AURA DE CORTES. Bogotá (Colombia).—Siento no poder complacerle en su petición. Mi obra «Nobiliario Español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios», está editada, en sus tres ediciones, por Aguilar, S. A. de Ediciones (calle de Juan Bravo, 38, Madrid), donde debe dirigirse para su petición, en caso de no encontrarla en las librerías de su residencia.

CARLOS A. DE CASTRO. Miami. Florida (Estados Unidos).—Los Castro de Santiago de Compostela vienen de los de Monforte de Lemos (Lugo). Blasonan: *en campo de plata, seis roeles de azur (azul), puestos de dos en dos.*

VENTURA MURGA. San Miguel de Tucumán (República Argentina).—En la provincia de Burgos se encuentra el apellido Murga con documentación demostrativa desde finales del siglo XVI, sin que se haya logrado entroncarla con la rama principal del lugar de su nombre, en tierras de Ayala, partido judicial de Amurrio (Alava), y que pasó, a principios del siglo XVIII, a Marquina (Vizcaya). En la genealogía de los Murga de Burgos se da con frecuencia el nombre de Segundo, como sucede en la genealogía de que usted me habla; así, en 1908 fue autorizado para usar en España el título pontificio de Marqués de Murga a don Segundo Murga Iñiguez y Ruiz de Castro. Estos Murga de Burgos usan *escudo partido: 1.º, en campo de plata, cinco panelas de sinople (verde) puestas en aspa, y bordura de gules (rojo), con trece estrellas de oro; y 2.º, en campo de plata, dos lobos pasantes de sable (negro), puestos en palo.*

JAIME LUIS POU MORAGUES. Buenos Aires (República Argentina).—Oriundos de Francia y extendidos por Cataluña, Aragón, Navarra y Valencia, los Bernat usan *escudo terciado en faja: 1.º, en campo de gules (rojo), un roque de oro en forma de copa; 2.º, en campo de oro, un tao de gules (rojo), y 3.º, en campo de plata, un lebrel de sable (negro).*

EMILIO ALVAREZ ACIN. Anso (Huesca).—El origen francés del apellido Pastor verdaderamente se basa sólo en leyendas y tradiciones, y, en caso de ser cierto, es bastante lejano, ya que en nuestra patria, en Aragón, aparece como tal apellido en documentos de finales del siglo XV. Una rama pasó a Navarra. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1793 y 1799) y Calatrava (1834), y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Usan por armas: *en campo de plata, una encina de sinople (verde) y dos ovejas al natural empinadas al tronco, una a cada lado.*

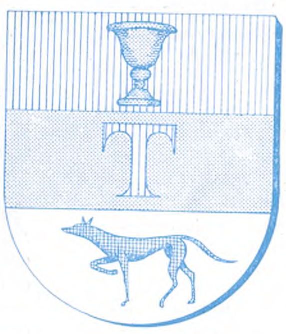
CARLOS MONROY ORDOÑEZ. Buenos Aires (República Argentina).—De origen gallego, los Monroy pasaron a la conquista de Extremadura. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1636, 1639, 1654, 1658, 1667, 1691 y 1717), Calatrava (1654) y Alcántara (1667, 1606, 1610 y 1614). Traen por armas: *escudo cuartelado: 1.º y 4.º, de veros de azur (azul) y plata, y también, 2.º y 3.º, en campo de gules (rojo), un castillo de oro.*

Los Ordóñez son castellanos, de Zamora; descendientes del infante don Ordoño, hijo natural del rey Don Bermudo II. Probó su nobleza en las Ordenes de Santiago (1561, 1635, 1641, 1645, 1646, 1653, 1660, 1668, 1690, 1692 y 1752), Calatrava (1638, 1651, 1660, 1662, 1700, 1715, 1760, 1775, 1840 y 1852), Alcántara (1614, 1639 y 1660), Carlos III (1772, 1791, 1794 y 1796) y San Juan de Jerusalem (1530, 1575, 1578, 1579, 1630 y 1683); en la Real Compañía de Guardias Marinas (1752, 1763, 1776 y 1784), Real Audiencia de Oviedo (1754, 1758, 1788, 1816 y 1824), y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Su escudo: *en campo de plata, diez roeles de gules (rojo), y bordura de azur (azul) con cuatro leones y cuatro coronas de oro, alternando.*

MURGA



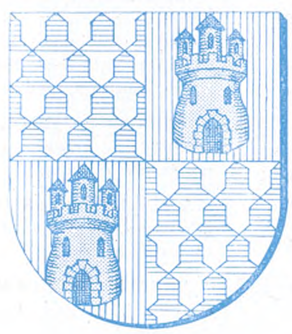
BERNAT



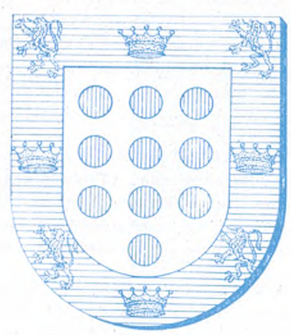
PASTOR



MONROY



ORDOÑEZ



estafeta

CARMEN GOMEZ. Santo Domingo, 40. Sanlúcar de Barrameda. Cádiz (España).—Desea correspondencia con chicos de veintiocho a cuarenta años.

LUCIA A. FAVIER. Ave. 37, N.° 10625, e/ 106 y 108. Reparto Hornos. Marianao (Cuba). — Desea correspondencia con chicos de todo el mundo para canje de libros, discos, postales, fotos, etc., en castellano o inglés.

NELSON ANDINO ROSADOS. Reyes, 334, entre Luz y C. Víbora. La Habana (Cuba). — Desea relacionarse con jóvenes de España.

REINALDO HERNANDEZ BOZA. Ave. 247, N.° 13809, e/ 138 y 140. Bauta. La Habana (Cuba).—Solicita correspondencia con muchachas de habla española entre dieciocho y veinticinco años.

YOLANDA PEREZ. Calle 108 A, e/ 35 y 37, N.° 3510, Marianao. La Habana (Cuba).—Desea corresponder con jóvenes españoles y de todo el mundo, en castellano o inglés.

MABEL ALVAREZ. Estomba, 143. Bahía Blanca. Prov. de Buenos Aires (Rep. Argentina).—Solicita intercambio postal con personas de ambos sexos de cualquier edad, en español o inglés.

TOM LUCEK. 353 Lorne St., Sudbury. Ontario (Canadá).—Desea relacionarse con chicas de veintidós a veintisiete años, españolas, preferentemente en inglés.

JESUS DEL CRISTO RODRIGUEZ. Calle 100, N.° 3903, e/ 39 y 41. Marianao. La Habana (Cuba).—Desea intercambio de sellos de correos y discos de música popular moderna.

Miss SUE SAND. Bolívar, 310. San Luis Potosí, S. L. P. (México).—Desea canje de postales con personas de Europa, Asia y Oceanía. Correspondencia en inglés.

TERESA LAGO LORENZO. Ave. 53, N.° 33013, e/ 330 y 332. Auto Pista. Arroyo Arenas. La Habana (Cuba).—Desea mantener correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo.

ELSA DIAZ. Ave. 53, N.° 33015, e/ 330 y 332. Auto Pista. Arroyo Arenas. La Habana (Cuba).—Desea relacionarse con chicos y chicas de todo el mundo, sobre todo España.

JANET SAND. 5265 Mayfair Avenue. Montreal 29, P. Q. (Canadá).—Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo, en inglés.

ELADIO MATIENZO BLANCO. Materiales, 18518. Luyanomoderno. La Habana (Cuba).—Envía sellos de correos contra bonitas postales de Africa. Correspondencia en español o inglés.

UBALDO RODRIGUEZ PEREZ. Calle 100, N.° 3903, Apto. 4, e/ 39 y 41. Marianao. La Habana (Cuba).—Desea correspondencia con jóvenes de otros países para coleccionar discos de música popular moderna.

JOUKO KUISMA. Luhtialankatu 13, Hämeenlinna (Finlandia).—Estudiante de la Escuela Superior de Comercio desea corresponder con estudiantes de la Universidad de Madrid.

PYLES. Galería Sevilla, núm. 29. Plaza Canalejas. Madrid-14 (España). Se envían copias al óleo de pinturas del Museo del Prado y reproducciones impresas, pegadas sobre tela y barnizadas.

TOM OGAZON. GPO Box 3094. San Juan (Puerto Rico). — Desea correspondencia y canje de postales con chicas de todo el mundo, en español, inglés, francés, italiano o portugués.

GLADYS BATAILLE. Calle 92, N.° 4115, e/ 41 y 43. Marianao. La Habana (Cuba).—Estudiante cubana de dieciocho años desea correspondencia con jóvenes estudiantes de España y resto del mundo.

ISMAEL MARIO ALONSO. Faimalla 3260. Montevideo (Uruguay).—Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo. Tengo veinticuatro años y soy estudiante.

Mr. CHRISTIAN VIGNERON. 49 rue Lauriston. París 16 (Francia).—Desea correspondencia en francés con jóvenes argentinos y mexicanos conocedores del cine.

MAGAN LAL. Concrete Tanks Mfg. Co. 61/36 Rohtak Road, Karol Bagh. New Delhi-5 (India).—Desea corresponder con jóvenes españoles.

NORMA GRACIELA MANDAR. Entre Ríos 182. Oberá. Prov. de Misiones (Rep. Argentina).—Desea entablar amistad con jóvenes de ambos sexos.

HORACIO FERREIRA BATALHA. Marineiro Radio, S. P. M. 0088. Bissau (Portugal).—Desea escribirse con chicas de todo el mundo.

LA VERNE HUBENSCHMIDT. 4937 Emerson Avenue. St. Louis, Missouri, 63120 (U. S. A.).—Desea relacionarse con universitarios y personas cultas de todo el mundo.

EUGENIO TEIXEIRA DE SOUSA. Marineiro Fusileiro Especial, S. P. M. 0478. Bissau (Portugal).—Desea corresponder con chicas de todo el mundo.

CORREIA PIRES y FRANCISCO A. SARAIVA. Marinehiros Fusileiros, núms. 9991 y 9831, S. P. M. 0088. Guinea Portuguesa. — Desean correspondencia con chicas de todo el mundo.

ERNESTO SOBRINO, P. O. Box 71693. Los Angeles. California 90001 (U. S. A.).—Desea intercambio epistolar, libros, revistas y artículos varios. Escribid español o inglés. Contesto.

DILSON BIAS. Conde Afonso Celso 71-30. Jardín Botánico. Río de Janeiro (Brasil).—Desea escribirse con chicas americanas, inglesas o españolas.

LUIS RODRIGUEZ. Ave. 5.ª, N.° 214. Cayo la Rosa. Banta. La Habana (Cuba). — Desea correspondencia con muchachas de habla española de veinte a treinta años.

ELENA INES PINO. Calle 238, N.° 3306, entre 35 y 33. Reparto San Agustín. Marianao. La Habana (Cuba).—Desea intercambio de discos, revistas, postales, etc.

GIORGIO DE HOOI. Via Monte Pania, 38. Viareggio (Italia).—Correspondencia español.

ANDRES BOSSIO. Constructora «Cobalsa». Papelou. Edo. Portuguesa (Venezuela).

ABEL L. FREIDEMBERG. Balcarce 644. Villaguay. Entre Ríos (Rep. Argentina).

ARUM KUMARCHATERJEE. P-41. Thakurpukur Road. Calcuta-8 (India).

FELIX J. HERNANDEZ. Soledad, número 507, bajos, e/Zanja y San José. La Habana (Cuba).

SUSUBHASH CHAND SHOREWALA. 4508 Krishna Bazar. Cloth Market. Delhi-6 (India).

TELMO ANTONIO DE SOUZA. Rua Coronel José, núm. 14. S. Antonio da Patrulla (Brasil).

ANA ROSA TORRES. Carrera 74 A, N.° 71 A 78. Bogotá (Colombia).—Desea relacionarse con jóvenes de habla española de cualquier parte del mundo.

HAMILLE JOEL. 6 rue Broca, 59 Lille (Francia).—Solicita correspondencia con hispanoamericanos de ambos sexos.

Mlle FRANCE PASTOR. 15 av. Gaillardin, 45 Montargis (Francia).—Solicita intercambio de ideas, sellos, etcétera, con chicas del Perú, en español.

MARIA EUGENIA MAZORRA. Urbanización Caldas. Casa 18. Popayán. Cauca (Colombia).—Desea relacionarse con jóvenes de cualquier nacionalidad, en español e inglés.

MARIA AUXILIADORA SOUTO MOTTA. Rua Prudente de Morais, 100. Campo Grande. Pernambuco-Recife (Brasil).—Universitaria brasileira desea corresponder con jóvenes de España.

EDUARDO SERRA MIRANDA. Vale do Paraíso. Azambuja (Portugal). Desea correspondencia con chicas de todo el mundo.

ISABEL MARTINEZ. 1350 N. Citrus, n.° 11. Hollywood. Calif. 90028 (U. S. A.). — Estudiante de Honduras residente en Estados Unidos desea corresponder con jóvenes de todo el mundo.

Miss ILLANA CARIAPA. Room n.° 8. Bangalore Medical College. Ladies Hostel. Bangalore-2 (India).—Estudiante de medicina desea relacionarse con jóvenes estudiantes de España.

NILTON DE SOUZA. Caixa Postal 800. Porto Alegre, RS (Brasil).—Desea correspondencia con chicas españolas de quince a dieciocho años, en español o portugués.

AMEHEDTH-MOUWLACK. Sehkyk. Apartado Aéreo, núm. 66-51. Bogotá (Colombia).—Desea canje de postales con personas de todo el mundo.

K. VINCENT ANTONY. A. 95, V. S. N. College Hostel. Virudhunagar (India).—Desea relacionarse con jóvenes estudiantes españoles para intercambio de cultura.

MARTA GESTI. Galileo, 11, 1.° 4.ª Barcelona-14.—ALICIA Y LINA MILAN. Avda. de Madrid, 191, 3.° 3.ª A. Barcelona-14.—Desean correspondencia con chicos de todo el mundo.

BUZON FILATELICO

MAURICIO LUIZ WAGNER. Santa Rita C. P. 73. Estrêla. Rio Grande do Sul (Brasil).—Desea canje de sellos de correos con todo el mundo. Correo certificado.

DOMINGO IBAÑEZ. Barrio de Moratalaz, F. 428, 2.° C. Madrid-18 (España).—Cambio sellos universales, base catálogo Yvert, máxima seriedad.

CARLOS LOPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España).—Desea sellos de Venezuela usados anteriores a 1949. Facilito España y mayoría países todo el mundo.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia).—Desea sellos posesiones españolas antes de 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Acepto también sellos perfectos todos países. Correspondo todas lenguas.

M. GALVEZ. Puerta del Sol, 4, planta 1.ª Madrid-14 (España).—Catálogo Gálvez. Pruebas y ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También tenemos la revista «Madrid Filatélico» y catálogo unificado de sellos de España.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (Rep. Argentina).—Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos.

FRANCISCO BOTELLA RAMIREZ. Mayor, 28. Orihuela. Alicante (España).—Por cada 100 sellos usados y diferentes de su país recibirá misma cantidad sellos España o países europeos.

Dr. C. J. ZAMORA. Quin Méndez, número 12. San Sebastián (Puerto Rico).—Desea canje de sellos con todo el mundo, cualquier cantidad. Envío mismo número. Pictóricos por pictóricos, comunes por comunes. Contestación aérea inmediata.

ORSENIGO GIAN CARLO. 7505 Ettlingen. Kirchengasse (Alemania).—Envíe 100-200 sellos conmemorativos de su país y recibirá misma cantidad de Europa o países tras telón de acero.

PEDRO M. GUERRERO BETANCOURT. Av. de la Libertad, 214. Camagüey (Cuba).—Desea canje de sellos y postales con españoles.

JAIME M. FELICIANO. Director Misamis Colleges. Ozamiz City (Philippines).—Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo. Doy Filipinas y países de Asia.

MARGARITA M.ª YEPES GOMEZ. Carrera 41, n.° 59-32. Medellín (Colombia).—Desea canje de sellos con todo el mundo.

JOAQUIN JUNQUERA. 340 A. González. Computhaw. Cebú (Filipinas).—Desea intercambio de noticias, sellos de correos y revistas en castellano o inglés con lectores de todo el mundo.

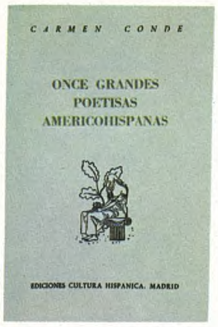
RAMON BOYER. Pilar, 3. Enguera. Valencia (España).—Intercambio de sellos españoles por americanos y europeos. Contesto siempre.

JUAN SILVA AVALOS. General Velázquez, n.° 1406. Antofagasta (Chile).—Desea intercambio de sellos de correos de España por otros chilenos, postales e ideas.

ARMANDO ALBORNOZ VINTIMILLA. Apartado 57. Cuenca (Ecuador).—Desea canje de sellos de correos con todo el mundo. Para América, Antillas y Guayanas sólo base mancolista.

ONCE GRANDES POETISAS AMERICO-HISPANAS
CARMEN CONDE

Precio: **250 pesetas.**





CATALOGO DE ACTIVIDADES DE FORMACION EMPRESARIAL
SERVICIO NACIONAL DE PRODUCTIVIDAD (MINISTERIO DE INDUSTRIA)

Precio: **175 pesetas.**

Ediciones Cultura Hispanica

PEDIDOS

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Avda. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.

DISTRIBUIDOR

E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.



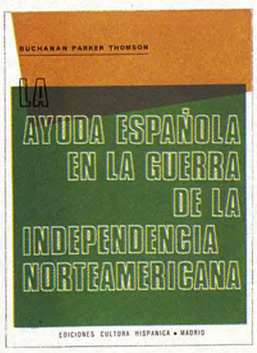


ESTUDIOS EN ESPAÑA (7.ª edición).
INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA

Precio: **100 pesetas.**

TERCER GESTO
Rafael Guillén
(Premio de Poesía «Leopoldo Panero» 1966)

Precio: **100 pesetas.**



LA AYUDA ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA
BUCHANAN PARKER THOMSON

Precio: **180 pesetas.**



LA VERDAD Y OTRAS DUDAS
RAFAEL MONTESINOS

Precio: **125 pesetas.**



PAQUITA TORRES
Mis Europa 1967 y Mis España 1966